

**EL DESARROLLISMO
Y LAS
RELACIONES
ECONOMICAS
INTERNACIONALES
DE AMERICA
LATINA**



Si actualmente se preguntara a investigadores sociales de América Latina acerca de la importancia del estudio de las relaciones económicas internacionales de la región, pocos responderían en forma negativa. Sin embargo, cuando esto se plasma en investigaciones, ensayos, programas, aparecen diferencias de matices y hasta enfrentamientos teóricos y metodológicos.

En su libro *Imperialismo, dependencia y relaciones internacionales* —del cual se publica aquí el capítulo segundo— Orlando Caputo y Roberto Pizarro realizan el análisis del tema desde una perspectiva que les permita criticar tanto los supuestos de la teoría ortodoxa del comercio internacional como la posición desarrollista implementada por CEPAL, y que a la vez les sirva como marco teórico referencial al abordar las relaciones económicas internacionales de América Latina. En el capítulo tercero señalan: «creemos que el estudio del imperialismo entrega tal cúmulo de elementos significativos que la recuperación de ellos abre hoy día una nueva perspectiva teórico-metodológica de comprensión de la realidad de América Latina. En tal sentido, se ofrece un ángulo distinto al de la teoría del desarrollo, que es precisamente la teoría de la dependencia, la cual, como señalamos en la introducción a esta tesis, enfrenta el subdesarrollo a partir de una totalidad que comprende la economía mundial, centro hegemónico del sistema, las estructuras dependientes y las relaciones económicas entre el centro y los países dependientes». Tratan, de esta forma, de salir tanto de los supuestos que informan la economía neoclásica, keynesiana y poskeynesiana como de todo intento modernizador de los mismos. La alternativa planteada es: «modernización teórica» o «ruptura epistemológica».

Aunque más adelante apuntaremos sus fuentes teóricas, es necesario reconocer en ellos la continuación de una línea de trabajo de investigación comenzada hace un tiempo por un grupo de científicos sociales, en su mayoría latinoamericanos. Andrés G. Frank, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, F.H. Cardoso, Enzo Faletto, Tomás Vasconi, entre otros, contribuyen con sus análisis y críticas (diferenciables entre sí tanto en su objeto de estudio como en algunos puntos de vista) a esclarecer una nueva perspectiva, aún no del todo estructurada; que permita guiar la investigación de los múltiples problemas latinoamericanos.

Los autores inician su libro con un capítulo destinado a criticar la teoría ortodoxa del comercio internacional. Parten de considerarla como una proyección de la llamada «teoría económica» que tiene como supuestos la asignación óptima de los recursos, el comportamiento racional tanto de productores como de consumidores, la inexistencia de coacción de ofertantes y demandantes, el sistema de precios como orientador de la actividad económica. A partir de ellos el sistema opera en forma natural (equilibrio óptimo). Su manifestación

94 a nivel internacional: la existencia de una lógica interna del sistema internacional que conduce necesariamente al equilibrio, la asignación óptima de los recursos a nivel internacional, las relaciones económicas entre los países, considerada en base a la libre competencia de éstos en el mercado internacional, los precios en el mercado mundial definidos por las leyes de oferta y demanda. Las preguntas ¿qué mercancías compra y vende un país? ¿en qué condiciones se venden y compran las mercancías?, descansan en los supuestos del principio de las ventajas comparativas (cada país debe especializarse en la producción del bien que tiene mayor ventaja comparativa). Este principio tiene a su vez como supuestos: que los países actúan como unidades autónomas en el comercio internacional, la función de producción en los países es idéntica, los gustos y preferencias son constantes, competencia perfecta y, en consecuencia, precios sensibles a los cambios operados en las relaciones de oferta y demanda.

La crítica teórica y metodológica a los supuestos de la teoría ortodoxa del comercio internacional (considerada formal, ahistórica y apologética) se lleva a cabo a partir de conceptos como los de economía mundial, integración mundial del sistema, división internacional social del trabajo, los cuales hacen comprensible el carácter de las relaciones internacionales. Sin embargo, Caputo y Pizarro sostienen que profundizar esta crítica requiere un trabajo analítico de las corrientes que se agrupan en la teoría tradicional, dándole así carácter de primera aproximación a los «apuntes» presentados.

Una vez realizada la labor crítica a los supuestos, al método y a los intentos de modernizar la teoría (es el caso de French-Davis y Griffin en su libro Comercio internacional y política de desarrollo económico, FCE, 1967) efectúan el análisis y la crítica del desarrollismo: «surge como una necesidad vital romper con la teoría capaz de comprender la realidad latinoamericana». A ello dedican el capítulo segundo.

Caputo y Pizarro consideran al desarrollismo como una «modernización teórica» de la ortodoxia del comercio internacional, en tanto crítica y levanta algunos supuestos de la misma permaneciendo, no obstante, dentro del mismo modelo de análisis. Por otra parte demuestran, mediante un notable trabajo de elaboración y análisis de datos, «que la concepción desarrollista acerca de las relaciones económicas internacionales de América Latina equivoca el foco central del problema al dirigir sus fuegos hacia las relaciones de carácter comercial.

En este sentido la explicación de la crisis del balance de pagos aparece producto del «desequilibrio implícito» en cuenta de mercancías a consecuencia del deterioro de los términos de intercambio. Es decir, no se toman los elementos determinantes que explican las relaciones económicas internacionales puesto

que, en lo que se refiere a la crisis del balance de pagos, son precisamente los movimientos de servicios —particularmente los servicios del capital— los que dan realidad a este fenómeno».

Por último, en este mismo capítulo se acomete la crítica de las funciones asignadas por la teoría desarrollista al capital extranjero.

En el capítulo siguiente presentan un intento de sistematización teórico-metodológico de las principales tesis acerca del imperialismo en Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo y Bujarín, que tiene como objetivo destacar aquellos elementos «que permiten enfrentar el estudio científico del sistema capitalista mundial y, asimismo, el estudio de las relaciones económicas internacionales, en especial, entre países dominantes y dependientes».

Como aportes teórico-metodológicos de los clásicos del imperialismo, los autores destacan: «el énfasis que se pone en la necesidad de la comprensión del sistema a partir de la economía mundial capitalista», «el carácter que asume el monopolio como elemento rector de la economía capitalista», «entender el comercio mundial en base a la división internacional social del trabajo, lo cual permite estudiar la relación de comercio desigual». Tomadas como puntos de partida, sus nociones teóricas necesitan ser, sin embargo, revaloradas críticamente; Caputo y Pizarro entienden que la comprensión de la dependencia contribuye a la ampliación y reformulación contemporáneas de la teoría del imperialismo.

El último capítulo, uno de los más importantes, está dedicado a la discusión de los cambios más significativos ocurridos en el sistema capitalista mundial: la forma dominante de capital (¿financiero o corporativo?), el carácter del proceso de innovación y aplicación de la tecnología, el proceso de concentración y centralización en el sistema capitalista monopólico, el carácter hegemónico de la economía norteamericana, las características de la exportación de capitales en la época actual. Aquí Caputo y Pizarro conjugan sus juicios sobre puntos importantes (por ejemplo, rechazan los criterios que restan importancia al sector exterior para la economía norteamericana) con la exposición circunstanciada de las tesis de autores conocidos, a veces divergentes entre sí.

La obra de la cual forma parte el texto que se ofrece a continuación tiene un mérito como conjunto que no excluye sus logros particulares: contribuye a la formación de una nueva visión de la ciencia económica que pueda ofrecer conceptos y teorías útiles para el conocimiento de las realidades sociales de América Latina y premisas para las políticas que pretendan su revolucionamiento.

Niurka Pérez

INTRODUCCION

Que una aguda crisis afecta, hoy día, a la sociedad latinoamericana, es un hecho de aceptación indudablemente generalizada. Dicha realidad social conflictiva se manifiesta en los más diversos niveles. En el plano teórico, la crisis radica en la incapacidad de los modelos de interpretación de nuestra realidad para explicar los determinantes fundamentales de la situación de subdesarrollo.

De la incapacidad de la teoría prevaleciente para elaborar un modelo explicativo del subdesarrollo latinoamericano, surge la necesidad de estructurar una nueva perspectiva teórico-metodológica, que permita comprender, en su verdadera dimensión, tal fenómeno, abstrayendo aquellas leyes generales que explican el desarrollo de la sociedad latinoamericana.

Esta nueva perspectiva, que hoy día se está estructurando, significa la superación de aquellas concepciones gradualistas sobre el subdesarrollo latinoamericano, como de aquellas otras que pretenden incorporar al análisis la dependencia, como una variable más: la variable externa.

Inscritos en esta nueva perspectiva, entendemos el subdesarrollo como un elemento propio y consustancial a una estructura global que es la economía capitalista mundial. Por tanto, la explicación de dicho fenómeno no puede encontrarse ni en el incumplimiento de determinadas etapas modernizadoras ni en la utilización de una variable más.

En consecuencia, la propia forma de participación de los países de América Latina en el sistema capitalista mundial determina ciertas estructuras. Ello,

(...) significa tomar el desarrollo como fenómeno histórico mundial, como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Tal perspectiva implica la necesidad de integrar en una sola historia la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países por él afectados. Pero no se trata de tomar estos resultados como simples «efectos» del desarrollo capitalista, sino como su parte integrante y determinante.¹

¹ Theotonio Dos Santos. «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina», boletín III, CESO, pp. 22 y 23 (mimeografiado).

Es decir, la interdependencia de las economías del sistema capitalista se traduce en el desarrollo y expansión de los países dominantes, mediante un proceso de acumulación que se realiza a costa de la explotación de los países dependientes del sistema y, por tanto, la forma de participación de los países dependientes dentro de la economía mundial está condicionada y definida por determinados límites impuestos por los países dominantes del sistema. Esta forma específica de participación de los países subdesarrollados en el sistema define el tipo de capitalismo que los caracteriza: el capitalismo dependiente.

En consecuencia, la comprensión del subdesarrollo latinoamericano pasa por el estudio del sistema capitalista mundial, del cual forma parte. Por ello, el estudio que realiza nuestro equipo de investigación se divide en tres proyectos que responden a esta nueva concepción teórico-metodológica: el proceso de integración mundial del sistema capitalista, las relaciones económicas internacionales de América Latina y las estructuras dependientes de América Latina.

La investigación de nuestro equipo se centra en el período de posguerra pues, en él, ha cristalizado un conjunto de características muy particulares que expresan una nueva situación del sistema capitalista. En este período se intensifica la interdependencia de los países del mundo capitalista con el proceso de integración del sistema, bajo hegemonía norteamericana; proceso que se fundamenta en una nueva unidad motriz —la gran empresa monolítica multinacional y conglomerada— que actúa a lo largo y ancho del mundo capitalista, teniendo su base de operaciones en Estados Unidos.

El período que tenemos que estudiar presenta una nueva forma de dependencia, ya que las empresas multinacionales comienzan a controlar fuertemente los mercados locales de los países de América Latina, invirtiendo en el sector manufacturero de estas economías. Así, la tradicional dependencia financiero-industrial que se caracterizaba por una inversión extranjera localizada en determinados enclaves exportadores de materias primas y productos agrícolas, adquiere una nueva forma: la forma industrial-tecnológica.

El nuevo carácter de la dependencia se expresa también en determinadas relaciones económicas internacionales que caracterizan a la América Latina de posguerra. Se trata, entonces de analizar los elementos determinantes y las leyes que rigen el desarrollo de las relaciones económicas internacionales en este período.

98 Sin embargo, enfrentar tal tarea exige previamente un trabajo crítico. Por ello hemos realizado una crítica de las principales teorías prevaletientes respecto a las relaciones económicas internacionales. Al respecto, debemos destacar que la crítica de la teoría ortodoxa del comercio internacional no constituye sino una primera aproximación, ya que su crítica en profundidad supone un largo trabajo de análisis de las distintas corrientes que se agrupan dentro de la economía tradicional. Por el momento, no estamos en condiciones de desarrollarlo.

Así de la crítica a las teorías prevaletientes y de la información empírica de que disponemos se desprende un conjunto de elementos que caracterizan las relaciones económicas internacionales de América Latina de posguerra. Entre otros, se destacan la importancia que asumen los movimientos de capital respecto a los movimientos de mercancías; la nueva orientación de la inversión extranjera hacia los sectores más dinámicos de la economía latinoamericana; el control creciente de las economías de parte del capital norteamericano; etc.

De la crítica a las distintas teorías y del análisis de aquellos elementos que caracterizan las relaciones económicas internacionales de América Latina, se desprende, como conclusión, la imposibilidad de superar las relaciones económicas que nos ligan al sistema, sin superar el sistema mismo.

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES ¹

El pensamiento desarrollista ha colocado en el tapete de la discusión académica una particular conceptualización del subdesarrollo latino-

¹ Es difícil intentar una sistematización del pensamiento desarrollista desde el punto de su perspectiva global de interpretación de la realidad latinoamericana, desde el momento que el desarrollismo no ha elaborado una estructura teórica claramente definida. El intento más importante en este sentido es el trabajo que resume la experiencia de CEPAL desde su fundación y que lleva por título *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*. Esta tarea de sistematización se hace más difícil aún en el aspecto que específicamente nos interesa ahora; es decir, en lo relativo al análisis desarrollista respecto de las relaciones económicas internacionales.

La sistematización de las posiciones desarrollistas respecto del capital extranjero se ha elaborado a partir de los principales documentos de CEPAL sobre esta materia y de autores representativos de esta corriente de pensamiento como Griffin y French Davis y algunos otros.

americano que rápidamente ha adquirido volumen en los estudiosos de esta temática. De aquí surge, en nuestra opinión, la necesidad de analizar y discutir el desarrollismo como una práctica teórica que, al marcar fuertemente el pensamiento latinoamericano, ha conducido a formas de interpretación de la realidad latinoamericana que, incapaces de ofrecer una comprensión correcta de esta realidad, han llevado a una crisis cada vez más aguda en el plano de la teoría. De tal manera que surge como una necesidad vital, el romper con la teoría desarrollista para encontrar una teoría capaz de comprender la realidad latinoamericana.

El capítulo que aquí presentamos constituye precisamente una crítica a la conceptualización desarrollista respecto del carácter y la naturaleza de las relaciones económicas internacionales de América Latina. En este sentido nuestra crítica está ubicada dentro de una perspectiva más amplia de análisis y discusión del desarrollismo como enfoque teórico y metodológico de comprensión de la realidad latinoamericana.²

La teoría ortodoxa del comercio internacional, que nace y se desarrolla en los centros dominantes del mundo capitalista, estudia el sistema de relaciones económicas internacionales como si éste tuviera una misma estructura en todo tiempo y lugar independiente de la estructura económico-social de los países y el nivel de desarrollo de los mismos. La teoría desarrollista, en cambio, elaborada fundamentalmente en los países dependientes y, en particular, en los países de América Latina, tiene la pretensión de adoptar la perspectiva de estos países, recogiendo críticamente tanto el aporte ortodoxo como el keynesiano respecto de las relaciones económicas internacionales y de sus efectos en el crecimiento económico. Se trata, en esta concepción teórica, de levantar aquellos supuestos ortodoxos y keynesianos que no posibilitan un análisis realista de las relaciones económicas entre países desarrollados y subdesarrollados.

Sin embargo, la corriente teórica desarrollista y su expresión institucionalizada en el pensamiento de CEPAL es incapaz, en nuestra opinión, de superar los marcos de la propia teoría ortodoxa y keynesiana. El análisis que esta corriente teórica desarrolla va marcado

² Esta perspectiva se viene configurando desde hace algún tiempo en el equipo de investigación del cual formamos parte, volcándose en algunos trabajos, a saber: Theotonio dos Santos, «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina», Boletín No. 3, CESO, SERGIO RAMOS, «La dependencia del desarrollismo», borrador de discusión interna, CESO.

100 por el sello de la teoría tradicional e incluso algunos autores perfectamente ubicables dentro de ella reconocen explícitamente la aceptación de la teoría ortodoxa a pesar de la fuerte crítica que le hacen. Entre ellos podemos tomar a French Davis y Griffin, los cuales señalan:

...la teoría ortodoxa requiere cambios sustanciales antes de que pueda ser suficientemente útil para las economías en desarrollo. Los problemas que pretenden resolver los modelos tradicionales son los menos importantes; los supuestos de estos modelos son poco realistas, y por lo general la forma en que operan no es satisfactoria. Cualquier teoría, por supuesto, es una abstracción de la realidad, pero las abstracciones tradicionales de la teoría ortodoxa han llevado a los economistas a conclusiones equivocadas acerca de la naturaleza del atraso económico y de las políticas necesarias para corregirlo. Por este motivo debe enmendarse fundamentalmente la teoría. **Con todo, en modo alguno hemos pensado que sea necesario abandonar totalmente las doctrinas del comercio internacional existentes. Por el contrario, opinamos que la estructura lógica de los modelos existentes podría quedar intacta, siempre que se hicieran cambios marginales en la elección de los supuestos, en el enfoque del análisis y, a veces, en la naturaleza del proceso de ajuste.**³

Por otra parte, la pretensión de adoptar la perspectiva de los países subdesarrollados a fin de lograr una interpretación adecuada del sistema de relaciones económicas internacionales en el cual estos países están inmersos, se ligaba íntimamente a la necesidad de superar la alienación cultural en la que los científicos de estos países estaban sumidos. Se trataba, por tanto, de crear una teoría crítica que, volcada en una «ideología del desarrollo», fuese capaz de entender la realidad de los países subdesarrollados desde una perspectiva nacional. Esta conceptualización se ligaba íntimamente al proceso de expansión de la burguesía industrial latinoamericana que cifraba su consolidación en un «desarrollo nacional autosustentado». Sin embargo, como veremos más adelante, la esperanza de la burguesía industrial en ascenso se ve frustrada por la naturaleza real que adopta el proceso de industrialización y que nada tiene de nacional, puesto que se desarrolla claramente comprometido con el capital extranjero, y nada tiene de autosustentado ya que se sostiene

³ R. French Davis, y K. B. Griffin, **Comercio internacional y políticas de desarrollo económico**, FCE, México, 1967, p. 15. El subrayado es nuestro.

gracias a las maquinarias, equipos y materias primas elaboradas que se importan desde los países industrializados del sistema capitalista. El enfoque desarrollista tiene sus raíces en la crisis del año 1929 y especialmente en la situación generada por la Segunda Guerra mundial.⁴ Ambos fenómenos tienen una aguda manifestación en América Latina por la baja pronunciada de los precios de exportación. América Latina, que sustentaba su desarrollo en un modelo de exportación primaria, se debate en una profunda crisis, producto de la crisis del comercio exterior. Esta situación impone una discusión acerca del modelo de desarrollo existente en nuestros países que se traduce en nuevas concepciones teóricas y en la creación de instituciones como CEPAL, tendientes a generar una nueva perspectiva teórica en el estudio de la realidad latinoamericana.

2. LA CRITICA DEL DESARROLLISMO A LA TEORIA ORTODOXA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Vimos en el capítulo anterior* que la especialización de los países subdesarrollados en producción de alimentos y materias primas de exportación hacia las principales centros industrializados y la especialización de éstos en bienes manufacturados constituyen, para la teoría ortodoxa del comercio internacional, el logro de beneficios compartidos gracias al principio de las ventajas comparativas. Estos beneficios se manifiestan mediante la redistribución de los frutos del progreso técnico, desde los países industrializados hacia los subdesarrollados cuando entran en relaciones de comercio.

En consecuencia, para los teóricos ortodoxos, la industrialización no constituye un fenómeno de necesidad vital para los países subde-

⁴ En la década de los treinta, después de la crisis, existía una infraestructura que posibilitaba el desarrollo industrial nacional que se frustró en el período de posguerra, producto de la penetración del capital extranjero en las economías latinoamericanas. Esta constituye una de las hipótesis que desarrolla Vania Bambirra y es especialmente explicativa para los países que ella ha caracterizado de tipo A (Brasil, Argentina, Colombia, Chile, México y Uruguay). Surge, así, en esta época, un pensamiento desarrollista nacional y, en algunos casos antimperialista, que no llega a constituirse en un pensamiento coherente y que conduce a la estructuración de algunos movimientos políticos nacionalistas como el APRA en Perú, el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil, etc.

* Se refiere a la primera parte de esta investigación. (N. de la R.)

102 sarrollados,⁵ ya que éstos, al especializarse en producción primaria y entrar en relaciones de comercio, obtienen mayores ventajas comparativas por tener condiciones de costos más favorables en este tipo de producción que la que tienen los países industrializados.

Junto con esto, la teoría ortodoxa señala que la demanda por productos primarios desde los centros industriales tiende a crecer de acuerdo con el crecimiento del ingreso en estas economías, sobre todo bajo la necesidad del equilibrio sectorial que se rompe inicialmente por la especialización de estos países en manufacturados. El desequilibrio inicial, que se traduce en un déficit de materias primas es paliado, en opinión de los ortodoxos, por una demanda creciente de insumos a los países subdesarrollados. Así se vuelve al equilibrio sectorial.

Es justamente en estos dos aspectos que CEPAL y el desarrollismo critican a la teoría ortodoxa del comercio internacional, centrándola, no en consideraciones metodológicas, sino básicamente en consideraciones empíricas en cuanto al no cumplimiento de los dos aspectos señalados antes.

El incumplimiento de estas condiciones bajo las cuales las relaciones económicas internacionales se desarrollarían se acentúan, en América Latina, a partir de la posguerra en que el comercio exterior latinoamericano comienza a mostrar una aguda crisis (excepto durante la guerra de Corea). Es precisamente en esta época en que surge la CEPAL y el pensamiento desarrollista comienza a adquirir fuerza, ya que el modelo anterior de comprensión del desarrollo se quiebra ante la aguda crisis que muestra el comercio exterior latinoamericano (desarrollo hacia afuera). Siendo este sector, según el modelo anterior, vital para el desarrollo, se hacía necesario iniciar un proceso de discusión crítica acerca de la validez de la teoría ortodoxa en cuanto a los aspectos señalados.

Es así como CEPAL nos señala, en sus primeros trabajos, que estos dos planteamientos básicos de la teoría ortodoxa no sólo no se cumplieron, sino que la realidad reflejó una situación totalmente inversa. Así tenemos que frente al planteamiento de redistribución de los frutos del desarrollo tecnológico hacia los países periféricos, CEPAL nos dice:

⁵ CEPAL, *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, pp. 2 y 3 (1968).

(...) en vez de trasferir hacia la periferia las ganancias del progreso técnico mediante una baja correlativa de los precios, tendían (los países centros) a absorber esas ganancias y a traducirlas en un aumento sostenido de su ingreso.⁶

y agrega:

De este modo aparte de ser negada a éstos (los países periféricos) una coparticipación satisfactoria en el progreso tecnológico de los centros parecen haber estado transfiriendo a los últimos (países centros) parte de los adelantos de la productividad en el propio sector primario exportador.⁷

A través de estas dos citas, que constituyen expresión viva del pensamiento de CEPAL, se aprecia con claridad que no sólo no se dio una transferencia del progreso tecnológico desde los centros a la periferia, sino que incluso este proceso de transferencia adquirió un carácter regresivo en el sentido de que existió una captación de los propios aumentos de productividad de los países subdesarrollados de América Latina hacia los centros industriales.

En relación al planteamiento ortodoxo de crecimiento de la demanda por productos primarios desde los centros metropolitanos, la CEPAL observa:

Contrariándola frontalmente (a la premisa ortodoxa), el análisis de la CEPAL dejó en evidencia que esa demanda, además de oscilar periódicamente con graves trastornos de las economías periféricas, tendía a crecer con lentitud y manifiesto retraso en comparación con el crecimiento del ingreso en los centros industriales.⁸

Junto con señalar que la tendencia de la demanda por productos de los países periféricos crece con lentitud, CEPAL plantea que la demanda por importación de manufacturados crece sustancialmente.

Así, en tanto que la primera (demanda de productos primarios) aumenta a una tasa claramente inferior a la del incremento del ingreso, la demanda de importaciones industriales en la periferia tiende a crecer a un paso más rápido que su renta.⁹

⁶ CEPAL, *op. cit.*, p. XVI

⁷ CEPAL, *op. cit.*, p. XVII

⁸ CEPAL, *op. cit.*, p. XVIII

⁹ CEPAL, *op. cit.*, pp. XVII y XVIII.

3. LA POSICION DESARROLLISTA

Estos dos fenómenos que describen la situación que se viene produciendo en los países periféricos y, en particular, en América Latina tienen una expresión concreta en la relación de precios que se estructura entre estos países y los países industriales. El deterioro de los términos de intercambio se hace una realidad cada vez más fuerte en América Latina, constituyéndose en el mecanismo mediante el cual los países, centros logran retener los beneficios de su progreso tecnológico y captar los aumentos de productividad de los sectores exportadores en las zonas subdesarrolladas.

Las causas de la retención de los frutos del progreso tecnológico y el traslado regresivo de los aumentos de productividad hacia los centros industriales se explica, según CEPAL, por varias razones. Todas ellas expresan fehacientemente el incumplimiento de los supuestos ortodoxos, a saber:

- A) lentitud de la demanda por bienes primarios en los centros,
- B) dispar dinamismo del gasto en importaciones respecto de los ingresos por exportaciones,
- C) la diferencia de situaciones en cuanto a la fuerza de trabajo y organización social.

Este último factor es, según CEPAL, aquel que en última instancia explica el deterioro sistemático de los términos de intercambio. En tal sentido, señala que en la producción primaria existe normalmente un sobrante de fuerza de trabajo que genera una presión a la baja en los salarios y precios de los productos primarios, debido a dos razones: la alta tasa de crecimiento poblacional existente en los sectores de producción primaria y un progreso técnico ahorrador de fuerza de trabajo.

Es el sector industrial el llamado a absorber la fuerza de trabajo sobrante de los sectores primarios, situación que se ha dado en los países industrializados. Sin embargo, este fenómeno no se ha dado en América Latina, y el proceso de absorción sólo recién comienza, lo que determina un gran sobrante de fuerza de trabajo, CEPAL concluye, entonces:

En consecuencia, la relativa lentitud con que el progreso técnico se ha ido propagando ha prevalecido sobre los fac-

tores que tienden a difundir universalmente los frutos de ese progreso, y la periferia no sólo no ha podido, en general, compartir con los centros industriales el fruto del mayor progreso técnico de éstos, sino que se ha visto precisada a cederles parte del fruto de su propio progreso, bajo la presión pertinaz del sobrante real o virtual de población activa.¹⁰

La situación señalada anteriormente significa, para las economías periféricas, básicamente dos cuestiones. Por una parte, una disparidad en las tasas de crecimiento entre los países centros y periféricos que aumenta sistemáticamente la brecha entre ambos tipos de países. Por otra, un desequilibrio implícito en el balance de pagos de los países periféricos, al existir una demanda por exportaciones que crece lentamente, mientras la demanda de importaciones por parte de nuestros países crece rápidamente.

Esta constituye una muestra cabal de la «dependencia externa» de nuestros países respecto de los centros industriales que es, en opinión del desarrollismo, imprescindible superar para romper con el subdesarrollo. En este sentido, se define una política que vuelque el «desarrollo hacia afuera» en un «desarrollo hacia adentro» con una política de industrialización mediante la sustitución de importaciones. Sólo así los países de América Latina lograrán romper la dependencia del comercio exterior y superarán la crisis.

Por tanto, la industrialización pasa a convertirse, para los desarrollistas, en el motor central que da la dinámica del desarrollo latinoamericano, adquiriendo la demanda interna una dimensión esencial en contraposición con la demanda externa que representaba en el modelo anterior la base de sustentación del mismo.

Al romper la «dependencia externa», con el proceso de industrialización, es posible generar un desarrollo autónomo autosustentado que conjugue los intereses de la mayor parte de las clases y grupos sociales. Esto no significa, desde luego, subestimar la importancia del comercio exterior en el desarrollo latinoamericano, sino que este sector adquiere un carácter complementario pero no menos significativo para el proceso de industrialización.

En este nivel de análisis no es nuestra preocupación desarrollar y criticar la totalidad de la posición desarrollista; es decir, no se trata de ver el conjunto de medidas de políticas, el carácter del proceso

¹⁰ CEPAL, *op. cit.*, p. 11.

de industrialización, los sectores estratégicos, etc., que un análisis completo del pensamiento desarrollista debería comprender. Sólo nos interesa estudiar el análisis de esta particular concepción teórica en lo relativo al sector externo, por cuanto allí podemos descubrir la interpretación y el carácter que adoptan las relaciones económicas internacionales desde esta perspectiva teórica. Por lo tanto, centraremos el análisis en dos aspectos que tienen íntima relación con esta problemática:

- A) los cambios que se requieren en el comercio exterior,
- B) el papel y significado del financiamiento externo en el pensamiento desarrollista.

Antes de entrar de lleno al análisis de los cambios que requiere el sector exterior dentro del modelo cepalino de desarrollo, sería conveniente profundizar un poco más respecto de la concepción de CEPAL en cuanto a este sector. Hemos sostenido que para CEPAL el proceso de industrialización, en un modelo de «desarrollo hacia adentro», se convierte en el motor del desarrollo y, por tanto, el comercio exterior, que en la fase «desarrollo hacia afuera» tenía un carácter prioritario, se convierte en un sector complementario sin perder su carácter necesario. Existe, en consecuencia, un reconocimiento en cuanto a que el proceso de industrialización no puede llevarse a efecto sin las divisas otorgadas precisamente por el comercio exterior; sobre todo, si tenemos presente que dicho proceso de industrialización requiere una base tecnológica que lo sustente, lo que implica la importación de maquinarias y equipos desde los centros industrializados.

A. CAMBIOS QUE SE REQUIEREN EN EL COMERCIO EXTERIOR

Teniendo, entonces, el comercio exterior la importancia de otorgar las divisas que posibiliten la importación de maquinarias, se hace necesario un cambio en la estructura del sector. CEPAL, desde sus inicios, plantea la necesidad de cambios estructurales en el comercio exterior que signifiquen romper con el carácter monoexportador de la economía latinoamericana, a través de una diversificación de las exportaciones que permita a las economías nacionales obtener mayor cantidad de divisas. Este planteamiento no significa que la economía latinoamericana deje de preocuparse de la exportación tradicional, sino que se trata de intensificar un proceso de diversificación, insistiendo en la importancia de los productos básicos de exportación.

Junto con este cambio cualitativo, que debía desarrollarse en la estructura del comercio exterior, se plantea la necesidad de una política de integración regional que, al decir de CEPAL: 107

... se presentó como el instrumento indispensable y en alto grado irremplazable; como el único expediente capaz de operar una transformación cualitativa de la realidad y de los problemas analizados.¹¹

La integración regional se convierte en una herramienta decisiva pues posibilita generar un intercambio de productos manufacturados dentro de la región y coadyuva a la diversificación de exportaciones. Esto es importante desde el momento que la colocación de manufacturas en los centros industrializados se ha constituido, prácticamente, en una meta inalcanzable para los países de la región. A estos cambios en el comercio exterior se debe agregar la apertura necesaria del comercio con los países de economías centralmente planificadas.

Todos estos cambios propuestos por CEPAL, o no se han concretado en la práctica o han tenido un desarrollo extremadamente lento. Ello ha llevado a esa institución a insistir en su necesidad imperiosa para el comercio exterior, y conjuntamente a hacer un llamado de atención a la cooperación internacional de tal manera de conseguir de parte de los países centros un mejor tratamiento para los precios de exportación, eliminación de barreras a las exportaciones de nuestros países y libre acceso de los productos manufacturados y semi-manufacturados de la región.¹²

Las reuniones de UNCTAD y los últimos documentos de CEPAL vienen insistiendo con mucha fuerza en la imperiosa necesidad para los países subdesarrollados de exportar manufacturados, pues éstos presentan una demanda dinámica en el mercado mundial, en contraste con la depresiva demanda de bienes primarios. Frente a la posibilidad de lograr tasas de crecimiento significativas para las exportaciones de América Latina, CEPAL señala:

Las posibilidades de alcanzar dichas tasas dependen principalmente, entre otras cosas, de que estos países puedan desarrollar sus exportaciones de manufacturas, que constituyen el sector más dinámico del comercio internacional.

¹¹ CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, 1969.

¹² CEPAL, *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, p. 277.

A la consecución de ese propósito deben orientarse las medidas fundamentales de la política comercial de los países latinoamericanos. No por ello deberían despreocuparse de las exportaciones tradicionales, respecto de las cuales será necesario seguir procurando la solución a los problemas ya conocidos, sobre todo mediante la aplicación efectiva de las medidas a cuya adopción se han comprometido tanto los países en desarrollo como los países desarrollados. Tal política significa reconocer la gran importancia que tienen las manufacturas para dinamizar las exportaciones de los países latinoamericanos y contribuir sustancialmente a sortear el estrangulamiento actual o potencial del sector externo.¹³

B. EL FINANCIAMIENTO EXTERNO EN EL PENSAMIENTO DESARROLLISTA

Respecto al segundo aspecto señalado como importante en la comprensión de las relaciones económicas internacionales, CEPAL ha indicado el fenómeno del financiamiento externo a través del movimiento de capitales. Sobre esta materia, ha habido cambios significativos en la teoría respecto al papel y significado de los movimientos de capital.

La teoría desarrollista, recogiendo el aporte poskeynesiano, pone el acento en los efectos del capital extranjero en el crecimiento del producto y en la balanza de pagos de las economías a las cuales se dirige. En este sentido, es un intento de superación de la teoría ortodoxa del comercio internacional en cuanto ésta entiende los movimientos de capital sólo como factor tendiente a ajustar los eventuales desequilibrios de comercio entre países.

Es en función de esta conceptualización acerca de los movimientos de capital que la concepción desarrollista nos presenta un modelo¹⁴ en el cual el crecimiento depende directamente de la cuantía de la inversión y de la productividad marginal del capital. Ambos elementos están incuestionablemente ligados a la inversión extranjera, la que los hace variar dependiendo de la cuantía de dicha inversión. El capital extranjero aparece así como factor básicamente positivo al posibilitar financiar el desarrollo económico mediante el aumento

¹³ CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, «La política comercial, exterior de América Latina» (1969), pp. 34 y 35.

¹⁴ Este modelo aparece claramente descrito en el libro de French Davis y Griffin, *Comercio internacional y políticas de desarrollo económico*, FCE, México, 1967, pp. 204-241.

de la tasa de crecimiento, pero produce algunos efectos negativos en la estructura económica que deben ser superados mediante adecuadas políticas económicas.

De manera que, tanto la inversión extranjera privada como los préstamos son estimados por CEPAL y los desarrollistas como elementos por considerar en la comprensión de la dinámica del desarrollo latinoamericano. En la etapa del modelo de «desarrollo hacia afuera», la inversión extranjera privada se centra en los enclaves exportadores de bienes primarios y los préstamos se orientan básicamente hacia la capitalización pública. Desde la depresión hasta la segunda guerra mundial, se desarrolla un proceso de capitalización con fondos nacionales, los cuales generan condiciones favorables en el mercado mundial para la exportación de productos de la región, lo que permite captar una cantidad de divisas relativamente importante que posibilita la importación de bienes de capital.

Sin embargo, la recesión de la economía norteamericana después de la guerra de Corea terminó en forma definitiva con el auge del sector externo latinoamericano, manifestándose un deterioro de la relación de intercambio y un aumento sustancial de la importación de bienes de capital para hacer el proceso de industrialización. Esta situación según el desarrollismo, ha marcado la necesidad del «financiamiento externo» como forma de obtener divisas que la actividad comercial normal de nuestros países ya no puede entregar. CEPAL y los desarrollistas señalan que el «financiamiento externo» cumple algunas funciones importantísimas en el seno de las economías latinoamericanas, sobre todo si cumple determinados requisitos que ellos asignan al capital extranjero.

FUNCIONES Y REQUISITOS DEL CAPITAL EXTRANJERO SEGUN EL DESARROLLISMO

Funciones

La industrialización latinoamericana requiere del capital extranjero por las siguientes razones:

1. El capital extranjero otorga recursos adicionales de divisas que permiten paliar el desequilibrio implícito existente entre las importaciones y exportaciones.
2. El capital extranjero constituye un complemento del ahorro nacional en su aspecto más vital, ya que precisamente entrega las

divisas para la importación de bienes de capital y materias indispensables al proceso de industrialización.

3. El capital extranjero, en lo que se refiere a la inversión directa en nuestros países, constituye una forma importante de transferencia del progreso técnico y de formas de organización, publicidad, etc.

Existen incuestionablemente otras funciones que cumple el capital extranjero, pero nos basta con las indicadas para caracterizar la posición desarrollista respecto del mismo. Es importante señalar que esas distintas funciones del capital extranjero en América Latina varían según CEPAL de acuerdo con las «necesidades de una determinada etapa del desarrollo latinoamericano». En este sentido CEPAL plantea:

...podría decirse que son concebidas como un expediente que ayuda a sobrepasar los obstáculos inherentes a esa etapa y a permitir el tránsito a otra en que disminuiría su significación estratégica y el desarrollo pasaría a depender principalmente de la movilización y asignación de los recursos nacionales. Esa perspectiva nace del supuesto de que la colaboración exterior —en cuantía y condiciones apropiadas— promovería a la vez la diversificación interna y las oportunidades de exportación, ampliando el margen de ahorro propio y los ingresos de divisas, así como las oportunidades de continuar alterando la composición de las importaciones en provecho de los bienes de capital y los insumos más difícil o menos económicamente sustituibles.¹⁵

Es decir, pretende asignársele al capital extranjero un carácter transitorio necesario a las primeras etapas de industrialización.

Requisitos

Aunque para CEPAL y los desarrollistas el «aporte» del capital extranjero es una necesidad vital para el desarrollo nacional, se tiene, sin embargo, conciencia de que este capital puede llegar a convertirse en un elemento desequilibrador que obstaculice el esperado «desarrollo autónomo». En este sentido se señalan algunos requisitos que permitirían obviar las eventuales dificultades que puede ofrecer el capital extranjero.

1. Se trata de promover todo tipo de inversión extranjera, pero se plantea que debe centrarse el interés en conseguir recursos públicos.

¹⁵ CEPAL, *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, p. XXXVI.

Se trata ahora de impulsar las inversiones de capital del exterior a fin de acelerar el ritmo del desarrollo económico latinoamericano. Es evidente que mantener una proporción tan alta de capital privado significaría aumentar en forma sensible la carga de servicios financieros en la balanza de pagos. Esto no quiere decir que haya de reducirse el monto absoluto de dichas inversiones privadas. Todo lo contrario, su aumento es conveniente para América Latina. Pero más intenso tendrá que ser aún el aumento en los préstamos con recursos públicos de interés relativamente bajo, en virtud de las dos razones que se han expuesto a saber: primero, la necesidad de reducir el costo de las inversiones para América Latina, y segundo, de aumentar la participación de los recursos públicos internacionales en el financiamiento de las inversiones de capital social, a fin de abrir amplio cauce a la inversión privada nacional y extranjera.¹⁶

2. El capital extranjero debe entrar en una cuantía significativa de tal modo que produzca efectos realmente sensibles en la estructura económica.

Así se dice:

Si no se alcanzara en tiempo razonable un volumen mínimo (de inversiones extranjeras) habría que llegar a la conclusión de que la política de inversiones no se emplea satisfactoriamente y sería preciso examinar de nuevo los factores determinantes de la situación.¹⁷

3. Debe presentarse una continuidad en la afluencia del capital extranjero de tal manera que exista claridad en la orientación de los montos por invertir en los distintos sectores.

La necesidad de una importante masa de capital extranjero de costo reducido y carácter continuado sólo es posible lograrlo, según plantea CEPAL, si se superan obstáculos externos e internos que limitan el flujo de capital. Obstáculos internos tales como falta de programas y proyectos específicos, administración deficiente, inflación crónica, dificultades para el pago del servicio del capital extranjero, etc. Entre los obstáculos externos, tenemos los préstamos limitados a financiar

¹⁶ CEPAL, *op. cit.*, p. 112.

¹⁷ CEPAL, *segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, «La política comercial exterior de América Latina», abril de 1969, p. 105. Ver también exposición de Carlos Quintana al segundo período de sesiones de UNCTAD: *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, p. 260.

112 la balanza de pagos, préstamos atados, preferencia por inversión privada, etc.

En las últimas publicaciones de CEPAL, se ha reconocido el no cumplimiento de los objetivos que debía cumplir el capital extranjero, como de los requisitos que se le exigían. A pesar de esto se siguen sosteniendo, en esencia, los mismos fundamentos para el capital extranjero que se establecieron en la década pasada y sólo se agrega la necesidad de crear conciencia a nivel mundial y específicamente de los países desarrollados, de las necesidades de la solidaridad internacional como importante factor coadyuvante para dar solución a la crisis del comercio exterior y del financiamiento de los países subdesarrollados.

4. CRITICA A LA TEORIA DESARROLLISTA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

A. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Hemos señalado anteriormente que el desarrollismo aparece en el centro de la discusión desde el momento que constituye la teoría, hoy día, dominante de interpretación de la sociedad latinoamericana. Frente a la incapacidad de la teoría ortodoxa de comprender la crisis que experimenta América Latina en los años treinta, con la quiebra del modelo tradicional de exportación primaria, se elabora un nuevo modelo de desarrollo que cristaliza a partir de la posguerra (y nuevas políticas de acción), el cual muestra aparentemente un rompimiento de la nueva teoría con la anterior. Nuestro trabajo debe tratar de indagar si esa ruptura se da en realidad o si, simplemente, el desarrollismo persiste dentro de los mismos marcos de la teoría ortodoxa llevando a cabo sólo un proceso de modernización teórica. Sobre esta cuestión hay que entrar a una clarificación muy profunda pues:

Es sabido que no todo cambio que se produce de una interpretación teórica es una ruptura radical con los esquemas teóricos y metodológicos anteriores. En otros términos, es posible que se dé una suerte de modernización teórica que permanezca afincada en los mismos conceptos básicos y esquemas metodológicos y, por tanto, que no cambia lo sustancial de una línea teórica determinada.¹⁸

¹⁸ SERGIO RAMOS, *op. cit.*, p. 2.

De esta manera, se abre una rica discusión que debe revelar el contenido último de la concepción desarrollista, con objeto de clarificar su esencia teórica, indagando cuáles son los intereses concretos que representa esta forma de pensamiento, ya que como toda percepción de la realidad debe responder a intereses de alguna clase, grupo o sector de la sociedad. En este sentido el desarrollismo constituye, en nuestra opinión, la fiel expresión de los intereses de la burguesía industrial que se consolida a partir de la crisis, para constituirse posteriormente en el sector dominante dentro de la clase dominante.

Por último, debemos preguntarnos por qué el modelo de desarrollo definido para América Latina por la corriente desarrollista se tradujo en una crisis muy profunda en la cual nuestros países están sumidos, particularmente a partir de la década de los años sesenta. ¿Puede considerarse esa crisis incapaz en teoría de comprender las relaciones esenciales que rigen el desarrollo latinoamericano? Esta pregunta respondida a nivel general en los trabajos citados, la intentaremos responder al nivel que nos preocupa.

Centrándose nuestra preocupación crítica en lo relativo al comercio internacional trataremos de sistematizarla en dos niveles: a nivel metodológico y a nivel concreto en cuanto a las políticas definidas y a los resultados esperados.

B. CRITICA METODOLOGICA

a) El desarrollismo: ¿dentro o fuera de la teoría ortodoxa?

Una crítica metodológica debe descubrir si los conceptos y proposiciones teóricas de una determinada concepción —en este caso la desarrollista— responden a un enfoque más general, es decir, están dentro de un marco teórico que los comprende o si representan una construcción nueva, dentro de un nuevo marco teórico. La alternativa es, por tanto, «modernización teórica» o «ruptura epistemológica».

La concepción desarrollista representa la justificación del proceso de «desarrollo hacia adentro», que constituye la respuesta práctica a la crisis del comercio exterior en la etapa de «desarrollo hacia afuera». La construcción teórica que el desarrollismo elabora respecto al comercio internacional es incapaz de superar la teoría ortodoxa, desde el momento en que la conceptualización desarrollista surge a partir, no de una crítica de carácter global (ni mucho menos epistemológica) de aquella, sino de una crítica a las premisas orto-

114 doxas que aparecen, al confrontarse con la realidad latinoamericana, totalmente divergentes a la realidad del comercio exterior de nuestros países.

Aparecía para el desarrollismo, como uno de los problemas esenciales, y más fácilmente visualizable por la magnitud que había alcanzado, la pérdida ocasionada por el deterioro persistente de los términos de intercambio. Según el pensamiento ortodoxo, el comportamiento de la relación de intercambio debía ser justamente la contraria ya que la ubicación de la economía latinoamericana dentro de la división internacional del trabajo debía generar una transferencia de los beneficios del desarrollo tecnológico que se daban en los centros industrializados hacia nuestros países mediante la disminución en los precios de los productos manufacturados. Esta transferencia de beneficios se manifestaría a través de términos de intercambio favorables para América Latina, que posibilitaría una tendencia a la igualación del desarrollo entre los países que participaban del comercio. Este postulado no se cumplió, y constata CEPAL que el proceso de transferencia de beneficios se dio en forma inversa, pues el aumento de productividad en los sectores primarios de nuestros países son transferidos a los centros industrializados vía precios.

La realidad se muestra radicalmente diferente a las premisas ortodoxas y el desarrollismo intenta entonces buscar la explicación de la transferencia regresiva a través del deterioro de los términos de intercambio. En esta búsqueda no llegan, sin embargo, a una explicación «esencial» en el sentido de determinar las relaciones últimas que explican la manifestación exterior del fenómeno en cuestión. De esta forma, ellos explican sólo a través de las mismas situaciones o hechos que ya están implícitos en estos términos de comercio desfavorables; así, se encuentran causas como la creciente brecha entre la demanda de importaciones de productos manufacturados y la de productos primarios desde los países industriales, la diversidad de absorción de fuerza de trabajo en los países industriales y nuestros países, que genera una presión persistente a la baja de salarios y precios en la producción primaria.

Es decir, se hace una crítica a los supuestos y postulados de la teoría ortodoxa, que no se cumplen en la realidad, pero no existe un análisis destinado a percibir si la metodología utilizada o el marco teórico dentro del cual los supuestos de la teoría adquieren su

verdadera dimensión son correctas o no, desde el punto de vista de la comprensión de las relaciones esenciales que definen la estructura del comercio internacional. El desarrollismo se permite criticar algunos postulados, levantar algún supuesto ortodoxo y, por tanto, mantener en definitiva la lógica interna de los modelos criticados.

Tanto la forma de comprender los fenómenos del comercio internacional, como las políticas propuestas por el desarrollismo, no superan la famosa explicación del llamado «círculo vicioso de la pobreza», en que la situación del subdesarrollo se «explica» a través de un problema, que a su vez es «explicado» por otro problema y así sucesivamente hasta llegar al problema inicial; entonces, como no se encuentra en definitiva una explicación verdadera del fenómeno en cuestión, se proponen determinadas políticas sin comprender dicho fenómeno, sino considerando sólo las manifestaciones de él, la apariencia del fenómeno, que para el caso del subdesarrollo es el «círculo vicioso de la pobreza».

A nivel del comercio internacional, la «explicación» es tan tautológica como aquella. El comercio exterior, para los desarrollistas, constituye uno de los principales «obstáculos» para el desarrollo de nuestros países, por lo cual nuestras economías se hacen dependientes de los países centros.

La «dependencia externa» se convierte, entonces, en una de las principales variables explicativas de la situación de subdesarrollo en los países de América Latina, asociada a los problemas que enfrenta el comercio exterior. Esta «dependencia externa» se identifica, según los desarrollistas, por la importación de productos manufacturados desde los centros metropolitanos y por la presión persistente a la baja de salarios y precios de los bienes de producción primaria; esta «dependencia externa» se explica, a su vez, porque no hay desarrollo, en especial desarrollo industrial, que permita sustituir importaciones y que posibilite absorber fuerza de trabajo desde los sectores primarios; y no existe desarrollo en nuestros países, porque hay «dependencia externa». Es decir, se cae en un típico «círculo vicioso» para el problema del comercio exterior que no posibilita indagar en las relaciones esenciales que explican verdaderamente los problemas del comercio exterior; el método de comprensión no pasa más allá de la búsqueda de los «datos relevantes» o «variables explicativas» que en definitiva no permiten comprender nada, excepto descubrir las manifestaciones aparentes de los fenómenos por explicar.

116 De todas formas, el «círculo vicioso» que ofrece el comercio exterior en relación al desarrollo debe ser quebrado. Y CEPAL propone, entonces, la industrialización, que es una política totalmente contradictoria con algunos postulados y supuestos de la teoría ortodoxa del comercio internacional, pues se contrapone a la idea de costos y ventajas compartidas; sin embargo, junto con esa medida se plantea la necesidad y posibilidad de lograr términos de intercambio favorables, diversificar exportaciones (pero fortaleciendo la exportación de productos primarios); se hacen llamados a la solidaridad internacional para lograr mejores precios y conseguir entrada libre de nuestros productos a los mercados de los países industriales, etc. Es decir, un eclecticismo de naturaleza tal, que en definitiva hace permanecer al desarrollismo dentro de los marcos de la teoría ortodoxa del comercio internacional, a pesar de criticar algunas de sus premisas básicas.

Planteamos antes que la crítica al interior de una teoría, a los supuestos de la teoría, no conduce a una ruptura con dicha teoría y, por tanto, la crítica sustancial conduce necesariamente a una crítica metodológica y epistemológica; a la forma de hacer ciencia, a la forma de concebir la realidad. De tal manera, si el desarrollismo quisiera ir realmente a la sustancia de las relaciones económicas internacionales, tendría que definir cuál es el carácter de dichas relaciones, en particular, entre centros dominantes y países dependientes. En esa búsqueda habría que romper con la concepción apologética clásica, en cuanto a concebir a los países como unidades económicas independientes, en que todos salen beneficiados cuando entran en relaciones de comercio. Se trata, entonces, de comprender que el propio desarrollo del sistema capitalista conduce a la prolongación de unos países sobre los otros, particularmente de los países dominantes sobre los países dependientes, en que aquéllos participan dentro de los mercados nacionales de éstos. Lo concreto es que el desarrollo del sistema capitalista viene generando un proceso de integración, cada vez más sólido, que hace perder sentido a la percepción de países como unidades económicas separadas y viene estructurando un sistema de relaciones internacionales que define un determinado marco estructural dentro del cual los países dependientes forman parte, pero teniendo sus economías condicionadas y sometidas a los centros dominantes. Por otra parte, hay que tener presente que tras las relaciones económicas internacionales, si bien no hay países que actúen como unidades, hay, sin embargo, clases sociales y dentro de ellas grupos que son los que se

benefician con las relaciones del comercio mundial. En nuestra época de capitalismo monopólico, se comprueba que son un número pequeñísimo las empresas monopólicas que controlan el comercio mundial. Se trata, también, de descubrir qué intereses concretos están comprometidos en el comercio mundial y no esconderlos tras una aparente neutralidad de la ciencia.

Esta ruptura no la logra el desarrollismo y, por esto, debe ser puesta en el lugar que le corresponde.

b). El eclecticismo y pragmatismo en el desarrollismo

En el punto anterior hicimos, de alguna forma, referencia a dos importantes características del pensamiento desarrollista: el eclecticismo y el pragmatismo. Trataremos de ver en qué medida estas dos características se presentan en cuanto a la percepción del comercio internacional por las concepciones desarrollistas.

Decimos que esta corriente de pensamiento es ecléctica por cuanto surge de la mezcla de proposiciones teóricas de los clásicos y aportes posteriores, de los postulados nacionalistas y de las situaciones concretas que presenta el comercio exterior; de esta mezcla surge una serie de combinaciones de escasa coherencia interna, en que algunos postulados son totalmente contradictorios entre sí.

Este es el resultado de la incapacidad del pensamiento desarrollista de enfrentar una crítica al conjunto de la teoría anterior, es decir, a la teoría ortodoxa del comercio internacional. Es precisamente esta incapacidad la que lo lleva a un empirismo cuyo único fin es el describir sólo las manifestaciones necesarias de las relaciones económicas internacionales. De tal manera que, frente a los «datos» que aparecen como las causas explicativas (por ejemplo, el carácter monoexportador del comercio exterior latinoamericano), se proponen todo tipo de medidas prácticas, específicas para lo aparente, que manifiestan el carácter pragmático del desarrollismo. Es decir, se reconocen elementos disfuncionales en el sistema de relaciones económicas internacionales, que deben ser puestos de nuevo en su órbita; para lo cual se acude a determinadas medidas de política económica que adecúen los elementos disfuncionales al sistema global. De tal suerte que la concepción desarrollista «empalma admirablemente bien con la metodología empirista y funcionalista del análisis que se hace»¹⁹ y, por tanto, como forma de interpretación,

¹⁹ SERGIO RAMOS, *op. cit.*, p. 8.

118 el desarrollismo es fundamentalmente empirista y en cuanto a las políticas de acción que propone es esencialmente pragmático.

Estas consideraciones deben concretarse a la luz de aspectos más específicos señalados por la teoría desarrollista. El llamado «desarrollo hacia adentro» sólo podría llevarse a cabo en la medida que el comercio exterior dejara de ser un «obstáculo», para lo cual habría que diversificar exportaciones y conseguir mejores precios para los productos básicos (primarios) que exportaba América Latina. Aquí podemos apreciar el carácter ecléctico de la teoría desarrollista, en cuanto propone rechazar la premisa de las ventajas comparativas, a través de la diversificación de exportaciones. Premisa que constituye, como dijimos anteriormente, base sustancial de la teoría ortodoxa. Sin embargo, paralelamente proponen intensificar la exportación de primarios mediante políticas que lleven a una vuelta al intercambio libre (eliminación de barreras) y, de esta manera, lograr mejores precios para estos productos, afirmándose, así, en una premisa también básica de la teoría ortodoxa.

Este eclecticismo se aprecia también en el análisis que los desarrollistas hacen del capital extranjero, en el cual los requisitos que ellos le asignan entran en contradicción con la forma de operar del capital extranjero y, aún más, estos requisitos entran en contradicción entre sí como, por ejemplo, al plantear cuantías significativas y permanentes al capital extranjero y, a la vez, señalar la necesidad de su transitoriedad.²⁰

Se observa también, por otra parte, el empirismo y pragmatismo de esta conceptualización al identificar en esta corriente de pensamiento determinados problemas, frente a los cuales se ofrecen determinadas políticas de solución que constituyen respuestas pragmáticas, sin comprensión del marco global en el que se insertan dichos problemas.

Podemos tomar, por ejemplo, el problema de la crisis del comercio exterior latinoamericano (monoexportador de productos primarios, con todas las implicaciones que esto lleva consigo; dependiente de productos manufacturados, etc.) frente a lo cual las políticas desarrollistas que se proponen, plantean superar la «dependencia externa» y, efectivamente, pudieran controlar la importación de productos manufacturados (medidas aduaneras, arancelarias, etc., que grava-

²⁰ Apartado de crítica al desarrollismo. En el análisis del capital extranjero se explica esta situación con mayor profundidad.

ban fuertemente a esos productos). Sin embargo, la dependencia se manifestó mucho más fuertemente al comprometerse la industrialización sustitutiva claramente con el capital extranjero, con la instalación en nuestros países de subsidiarias de las empresas del centro dominante que permitió controlar los mercados en el interior de nuestros países. La instalación del capital extranjero en nuestras economías agudizó con mucha mayor fuerza los problemas del comercio exterior, ya que las salidas de divisas por concepto de servicios son crecientemente significativas.

Es decir, el no comprender el marco global de relaciones del sistema capitalista, del que nuestros países forman parte, condujo al desarrollismo a proponer políticas incapaces de romper la lógica misma del sistema capitalista, que existe y se desarrolla gracias a una estructura de relaciones internacionales que genera el desarrollo de ciertos países y, paralelamente, el subdesarrollo de otros. Es esta la lógica de su subsistencia.

Hoy día, teniéndose plena conciencia de que los objetivos que se habían propuesto han fracasado de lleno por el curso que han adoptado los acontecimientos se insiste, sin embargo, en medidas de política económica de carácter insustancial. Es así como, frente al comportamiento desfavorable que experimenta la demanda mundial por productos primarios y al carácter creciente de la demanda por productos manufacturados, se adopta la última moda en materia de política económica internacional: solidaridad internacional a fin de obtener mejores precios para los productos primarios y lograr eliminar barreras protectoras en los centros industriales, junto con fomentar al máximo la producción de bienes manufacturados de exportación. Nosotros nos preguntamos si existe alguna base que muestre algún indicio respecto a la viabilidad de llevar a la práctica políticas de esta naturaleza.

c) El desarrollismo, la «dependencia externa» y la «dependencia»

Reviste una importancia muy especial para nuestro estudio presentar el exacto significado de lo que el pensamiento desarrollista entiende por dependencia, como también analizar el conjunto de implicaciones que de este concepto se desprende para la comprensión de la realidad económicosocial de América Latina y sus políticas de acción y objetos definidos. Esta importancia surge por dos motivos esenciales. Por una parte, el concepto de dependencia viene apareciendo en todos los escritos acerca de la sociedad latinoamericana,

120 y ha adquirido una frecuencia insospechada en los últimos años. Esto no implica, desde luego, que este concepto signifique lo mismo para todos los científicos sociales, pues hay una gran diversidad en cuanto a lo que el mismo encierra. Por otra parte, para nuestras investigaciones el concepto dependencia constituye una categoría general de análisis que da los marcos de comprensión de las situaciones concretas de los países dependientes y, en tal sentido, es presentada en otros trabajos; por tanto, en este acápite nos circunscribiremos a analizar este fenómeno a nivel de las relaciones económicas internacionales.

El concepto dependencia en el desarrollismo constituye la expresión concreta en que se dan las relaciones económicas internacionales entre países industrializados y países periféricos. Para ellos, la dependencia representa un obstáculo importante para el desarrollo económico de los países de América Latina. De manera que los problemas que presenta el comercio exterior configuran la dependencia externa, constituyéndose en una de las principales variables explicativas del «atraso» de nuestros países.

Para nosotros, en cambio, el concepto de dependencia no queda circunscrito a las relaciones económicas internacionales, ni mucho menos a sus manifestaciones en el comercio exterior. Este concepto define el marco general dentro del cual se inscribe el análisis de las situaciones concretas. Ese marco general está dado por el desarrollo del sistema capitalista y las relaciones de dependencia que ese desarrollo genera; la situación concreta no es sino la condición de subdesarrollo de nuestros países al formar parte de este sistema. Esto conduce a plantear que, tanto la situación global como las manifestaciones específicas, no pueden ser estudiadas científicamente sin tener este marco de referencia. Entonces, para el desarrollismo, la dependencia está representada por los problemas que ofrece el comercio exterior en los países periféricos y, para nosotros, la dependencia viene dando los límites y posibilidades de desarrollo de las sociedades dependientes y, por tanto, la dependencia se manifiesta en el conjunto de la sociedad dependiente: constituye su sino.

De tal manera que los problemas del comercio exterior constituyen, para el desarrollismo, uno de los obstáculos al desarrollo de los países periféricos; para nosotros, los problemas del comercio exterior representan manifestaciones necesarias del desarrollo del sistema capitalista y del carácter que adoptan las relaciones económicas internacionales, producto de la forma de desarrollo del sistema.

Los desarrollistas entienden, entonces, la dependencia como una relación lógico-formal en que existen determinadas causas externas cuyos efectos en el comercio exterior crean obstáculos al desarrollo. Esa connotación externa de la dependencia les hace hablar precisamente de «dependencia externa». Si vemos, sin embargo, que las manifestaciones concretas obedecen a una lógica de desarrollo del sistema capitalista, podremos comprender que los problemas del comercio exterior no son generados mecánicamente desde el exterior, sino que constituyen expresiones necesarias de las relaciones económicas internacionales, que no se dan tampoco al margen de las situaciones concretas, pues éstas están condicionadas por las relaciones de dependencia. De tal manera que, sin cambiar el carácter de las relaciones de dependencia pueden cambiar las formas de éstas. Es el caso de América Latina, que dentro de un mismo marco general de relaciones internacionales pasó de una vinculación básicamente financiera-comercial con los países dominantes, a una vinculación básicamente industrial-tecnológica.

La forma de percibir la dependencia por los desarrollistas tiene profundas implicaciones que debemos señalar. En primer lugar, como el análisis se dirige a las manifestaciones concretas y no a las relaciones esenciales, se plantean cambios a nivel de esas manifestaciones, en forma parcelada y no respecto al conjunto de las relaciones esenciales que las determinan. Esto implica suponer que es posible eliminar la dependencia dentro de los marcos del sistema capitalista mundial. De hecho, el comercio exterior experimenta cambios y se puede influir en el ritmo de esos cambios; pero esto no lleva a romper las relaciones de dependencia, por el contrario, la tendencia es que dichos cambios agudicen las relaciones de dependencia en el sistema capitalista. Así tenemos que en América Latina, la «eliminación de la dependencia externa», a través de la industrialización, no representó sino una utopía más, ya que la elasticidad de importaciones se hizo más rígida al necesitar nuestros países insumos y bienes de capital indispensables para llevar adelante el proceso de industrialización. Junto con esto, la industrialización necesitó en forma creciente el capital extranjero lo que agudizó la crisis del comercio exterior por los servicios que América Latina debe pagar por el uso de ese capital.

En segundo lugar, al entender la dependencia desde un punto de vista mecánico, viendo sólo sus defectos en el sector externo, el desarrollismo no puede comprender las relaciones más decisivas que se vie-

122 nen marcando en esta fase monopólica de desarrollo del sistema capitalista. Es precisamente en el interior de las economías donde encontramos claramente manifestadas las relaciones de dependencia. El capital extranjero, a través de su forma más dinámica, la inversión directa, viene dominando el conjunto del sector manufacturero de las economías dependientes, en particular las actividades más decisivas de ese sector que, cada vez más, pasan a ser controladas y monopolizadas por las grandes empresas multinacionales.

C. COMERCIO EXTERIOR: POLITICAS PROPUESTAS POR EL DESARROLLISMO Y RESULTADOS REALES DEL PERIODO

Hemos hecho una presentación del pensamiento desarrollista en lo que respecta al papel que debía jugar el sector exterior de las economías latinoamericanas en el modelo de desarrollo hacia adentro; señalábamos cuáles eran los objetivos perseguidos, las políticas destinadas a alcanzarlos y los requisitos necesarios para llevar adelante esas políticas, en la concepción desarrollista. Haremos, entonces, la crítica a la luz de lo que ofrecía esta corriente de pensamiento confrontándolo con la realidad de nuestras economías y centrando nuestra atención en el comercio exterior.

El incumplimiento de los objetivos por la corriente desarrollista tiene su expresión en la crisis generalizada que hoy día vive América Latina, que ha significado un reconocimiento de parte de los propios desarrollistas, en cuanto al incumplimiento de sus proposiciones. Sin embargo, si bien se reconoce el fracaso, no se reconoce, desde luego, la crisis de la propia teoría y, por tanto, se insiste en las mismas políticas con algunos cambios insustanciales. De este modo, después de cumplirse veinte años desde el nacimiento de CEPAL, encontramos que:

En el período de 1950-66 el producto interno global creció a 4,9% anual y el producto por habitante a 2%.²¹

Esta tasa de crecimiento de todo el período debe apreciarse también en términos de tendencia, lo que nos permite observar que el promedio de los años sesenta, respecto al promedio de la década de los años cincuenta, muestra una clara disminución tanto en el ritmo de crecimiento del producto interno bruto global como en el producto

²¹ CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas, para el desarrollo*, «Los déficits virtuales de comercio y de ahorro interno y la desocupación estructural de América Latina», 1969, p. 3.

interno bruto por habitante; este último pasa de 2,2% en la década del cincuenta, a 1,7% en el promedio de los años 1960-66.²² Respecto al crecimiento del producto interno bruto global observamos una tasa de crecimiento promedio de 4,7% para los años 1960-68, inferior, por lo tanto, a la tasa de crecimiento de la década del cincuenta. Frente a la gran esperanza cifrada en la «década del desarrollo» por las naciones unidas, Felipe Herrera presidente del BID señala:

Sin embargo, transcurrida ya más de la mitad del decenio de los sesenta, la «brecha» entre uno y otro mundo se agranda, lejos de irse cerrando paulatinamente como se esperaba. En efecto, en 1970, a seguir las tendencias actuales, las naciones desarrolladas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (es decir, Europa occidental, Estados Unidos, Canadá y Japón) habían incrementado una riqueza en relación con 1960, en 600 000 millones de dólares, creciendo a un promedio anual de casi 5% e incrementando su ingreso o promedio anual «per cápita» a más de 2 200 dólares.

El mundo en desarrollo, entre tanto, sólo ha crecido a 4% bruto. A esto hay que añadir sus tasas más altas de expansión demográfica. De todo lo cual resulta que mientras las naciones desarrolladas habían acrecentado en la década 1969-70 sus riquezas en 50%, el mundo en desarrollo, que abarca las dos terceras partes de la población mundial, seguía debatiéndose en la miseria y la frustración.²³

De manera que existe un consenso generalizado en cuanto al no cumplimiento de los objetivos esperados en función del modelo de desarrollo definido para nuestros países. Esta quiebra, que en nuestra opinión no refleja sino la imposibilidad de desarrollo de nuestros países dentro del sistema capitalista, la analizaremos a la luz de objetivos más importantes señalados por el desarrollismo, que se sustancian en cuanto al comercio exterior en reducir la «dependencia». Ya hemos señalado, en consideraciones hechas anteriormente, que el criterio que nosotros tenemos respecto al concepto de dependencia

²² CEPAL, *op. cit.*, p. 4.

²³ HERRERA, Felipe, «Viabilidad de una comunidad latinoamericana», Estudios Internacionales, Santiago, año I, 1967; citado por Theotonio dos Santos en *la Crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina*, pp. 11 y 12.

²⁴ CEPAL, *op. cit.*, pp. 4, 17 y 22.

124 difiere sustancialmente del que tienen los desarrollistas; pero, en todo caso, atendiendo a la propia percepción que ellos tienen trataremos de categorizar la realidad de este fenómeno. De tal manera que tendremos que centrar nuestras preocupaciones en el carácter y las tendencias que eventualmente adoptarían algunas categorías claves del comercio exterior frente a esta proposición general del desarrollismo.

d) Respeto a las importaciones

Se señalaba la necesidad de sustituir las importaciones dando prioridad en ese proceso a la sustitución de bienes de consumo, y sobre todo de bienes de consumo duraderos.

Efectivamente, las importaciones latinoamericanas se comprimen, manteniendo una tasa de crecimiento de 3,6% durante el período 1950-66, mientras la tasa de crecimiento de las exportaciones es de 4,2% en ese período, y el poder de compra de las exportaciones crece sólo a un ritmo de 2,7% en el mismo período. Comparando la tasa de crecimiento de las importaciones con la tasa de crecimiento del producto interno bruto, se aprecia que la primera crece a un ritmo menor que la segunda.

Sin embargo, esta restricción se ha traducido en una estructura de las importaciones que ha aumentado la participación de las materias primas y productos intermedios, los cuales han crecido desde 39,6% en el año 1950 a 48,6% en el año 1966. Esto se traduce en una gran rigidez de la estructura de importaciones que imposibilita seguir reduciendo el margen comprimible de éstas sin generar graves distorsiones en el interior de las economías latinoamericanas. Es así como CEPAL señala:

La intensidad del proceso de sustitución de importaciones hizo que el coeficiente de importación con respecto al producto, que ya se había reducido considerablemente antes de 1950, descendiera entre dicho año y 1965 de 13,9% a 10,4%. Esta reducción fue bastante general, con una tendencia a la disminución muy constante experimentada por casi todos los países de América Latina.²⁵

Esta situación ha generado en opinión de la misma CEPAL una:

Disminución sostenida del coeficiente de importaciones, hasta llegar en algunos casos a niveles muy bajos y por tanto

²⁵ CEPAL, *op. cit.*, p. 22.

difíciles de comprimir más, en casi todos los países de mayores mercados y desarrollo industrial —Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela, así como en Uruguay— y un cambio en la composición de las mismas, que en la mayoría de los países mencionados han quedado casi despojados de bienes prescindibles de consumo.²⁶

Este fenómeno demuestra que la «dependencia», al estilo desarrollista, entendida básicamente como dependencia comercial, no ha podido ser vencida y, más que eso, se ha agravado con un grado de profundidad tal que compromete profundamente el desarrollo industrial de nuestros países al depender éste en grado creciente de las materias primas y productos intermedios que sustentan la industrialización. Este cambio en la estructura de las importaciones, con las implicaciones que conlleva, ha sido señalado por CEPAL con gran preocupación.

La reducción relativa de las importaciones totales y el cambio en la composición de las mismas tuvo consecuencias importantes para el balance de pagos. En los países más avanzados de América Latina se advierte que el bajo coeficiente de importaciones y la composición de ellas, con predominio de bienes intermedios y de capital esenciales, hacen que la vulnerabilidad externa no haya disminuido necesariamente con el proceso de sustitución, sino que haya cambiado de carácter pasada la primera etapa sustitutiva; esta vulnerabilidad no está ya dada por una dependencia cuantitativamente importante del abastecimiento interno con respecto al exterior, sino por el carácter estratégico de los bienes que afecta.²⁷

Y CEPAL agrega:

En conclusión, con respecto a las perspectivas de comportamiento de las importaciones, puede decirse que habiendo avanzado bastante la sustitución en el pasado, no puede esperarse que ella permita en el futuro inmediato una reducción de las necesidades relativas de importación en la misma intensidad que en el período analizado. La contención de importaciones, por su parte, es ya bastante intensa y además fue hecha en período de escasez crítica de divisas, sobre todo a expensas de las importaciones de bienes de capital.²⁸

²⁶ CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, «La política comercial exterior de América Latina», 1969, p. 2.

²⁷ CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, «Los déficits virtuales de comercio y de ahorro interno y la desocupación estructural de América Latina», 1969, p. 29.

²⁸ CEPAL, *op. cit.*, p. 31.

126 Es decir, por el lado de las importaciones las políticas de sustitución condujeron a una situación crítica que agravó la «dependencia».

b) Respecto a las exportaciones

1. Se planteaba la necesidad de aumentar las exportaciones a manera de captar una cantidad importante de divisas que posibilitara enfrentar con tranquilidad la importación de equipos y maquinarias, indispensables para llevar adelante el proceso de industrialización. Este objetivo no se ha cumplido, ya que la tasa de crecimiento de las exportaciones ha sido sustancialmente baja, sobre todo si la comparamos con la tasa mundial de crecimiento de las exportaciones. Al respecto, CEPAL nos dice:

En efecto, de 1950-52 a 1965-67 las exportaciones totales latinoamericanas sólo crecieron a una tasa acumulativa promedio de 3% anual, que es muy inferior a la necesaria para satisfacer adecuadamente los requerimientos de importación, particularmente en el contexto del proceso de desarrollo económico. Lo reducido de esa tasa es tanto más significativo cuanto que ese período se ha caracterizado por una expansión sustancial y sostenida del comercio internacional, en el que las exportaciones mundiales crecieron a una tasa acumulativa de casi 7% anual; y América Latina es, entre todas las regiones, la que más lentamente ve aumentar sus exportaciones. De ahí que su participación en el total de las exportaciones mundiales haya disminuido de 11% en 1950 a 5,3% en 1967.²⁹

2. Junto con ese primer objetivo no realizado, se pensaba diversificar las exportaciones y, de este modo, romper con la estructura monoexportadora que daba una gran inestabilidad a los ingresos percibidos por las exportaciones. Veamos cuáles han sido los resultados de este objetivo propuesto:

Tanto la baja tasa de crecimiento de esas exportaciones como la persistencia de la vulnerabilidad frente a las vicisitudes del mercado internacional se observan no sólo con respecto al área en su conjunto, sino también en casi todos los países considerados individualmente, incluso en los más industrializados. En efecto, a pesar de la industrialización esos países no han logrado aún modificar apreciablemente la estructura tradicional de sus exportaciones, las cuales siguen constituidas en muy alta proporción por un número

²⁹ CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo «La política comercial exterior de América Latina»*, 1969, p. 4.

relativamente reducido de productos primarios y la mayor parte de su capacidad de compra externa sigue dependiendo de las alternativas de la demanda internacional de dichos productos. Es verdad que salvo dos o tres excepciones, se observa en el período analizado una tendencia a disminuir el grado de dependencia de las exportaciones de cada país, respecto al grupo de productos más importantes en las mismas, no puede decirse que haya ocurrido un cambio fundamental en ese sentido ni que los cambios se salgan del marco de los productos primarios.³⁰

De manera que, en esencia, se conserva la estructura tradicional de exportaciones latinoamericanas en que cuantitativamente...

... los productos primarios representan todavía más de tres cuartas partes del total de América Latina y para la mayoría de los países considerados, excepto México. Por otra parte, 16 productos individuales o grupos formados por muy poca variedad de bienes (como el petróleo y derivados y los productos de la pesca) representan proporciones decisivas en estas exportaciones. Si se consideran cada uno de los países por separado, el número de bienes es aún mucho menor.³¹

De suerte que este escaso grado de diversificación logrado ha alcanzado sólo a los productos primarios, manteniendo a los productos manufacturados con una participación muy poco significativa respecto al total de las exportaciones: 5,1% en el promedio de los años 1964-66.

3. Se señalaba como uno de los objetivos más importantes, desde el punto de vista de las perspectivas futuras, que ofrecía la intensificación de las exportaciones entre los países de la región, para lo cual se cifraban esperanzas en el Mercado Común Centroamericano y la ALALC.

De nuevo los hechos concretos demuestran el incumplimiento de este objetivo, pues los resultados reflejan que el destino de las exportaciones interregionales es relativamente reducido, y no ha experimentado cambios sustanciales desde 1950 en que esas exportaciones eran de 8,8% pasando a 9,2% en 1966. CEPAL, reconociendo esta situación, señala:

³⁰ CEPAL, *op. cit.*, p. 6.

³¹ CEPAL, *El segundo decenio...*, «Los déficit...», p. 18. Para mayor información remitirse al mismo documento, cuadro 8 (p.19), en que aparece la estructura porcentual de las exportaciones por países para 1965.

El comercio de los países de América Latina entre sí es todavía bajo y ha crecido lentamente. A pesar del impulso que significó para este comercio la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y del Mercado Común Centroamericano, su proporción, en total, ha variado relativamente poco.³²

En resumen, existe un claro reconocimiento en cuanto al fracaso de los objetivos propuestos para las exportaciones, ya que éstas no han aumentado al ritmo requerido para sustanciar un proceso significativo de desarrollo económico. El carácter monoexportador de la economía latinoamericana subsiste con una leve diversificación en la exportación de productos primarios. La exportación de productos manufacturados tiene escasa relevancia y, por último, los resultados prácticos de la integración regional, en cuanto a aumentar las exportaciones de la zona, son categóricos en demostrar lo contrario.

c) Respecto a los precios, los mercados y la solidaridad internacional internacional

Cuando mencionamos el problema de los precios estamos señalando, en último término, la cuestión de la relación de intercambio. Frente a este problema se tenía plena conciencia en la necesidad imperiosa de mejorar la relación de precios a favor de América Latina, ya que no tenía sentido el aumento en el volumen de las exportaciones con una tendencia persistente a la baja de los precios de exportación; por esto para CEPAL aquí «se encuentra uno de los temas más vitales y, en su tiempo, más discutido del ideario de la CEPAL».³³

La mayor parte de las políticas propuestas por CEPAL y el desarrollo se han orientado hacia la solución de este problema. Sin embargo, sistemáticamente han fracasado, persistiendo una tendencia al deterioro de la relación de intercambio para América Latina, con efectos desastrosos para nuestras economías. Este fenómeno es de conocimiento y estudio generalizado en la región, por lo cual nos remitiremos sólo a presentar un cuadro donde se señala el efecto del deterioro de los términos de intercambio para el conjunto de los países de América Latina. (Ver cuadro II-1.)

³² CEPAL, *op. cit.*, p. 21. En verdad, a partir de 1966 hay un crecimiento del comercio interregional que corresponde fundamentalmente al desarrollo alcanzado en América Latina por las subsidiarias de las empresas multinacionales, en el intercambio de partes y equipos.

³³ CEPAL, *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, p. XVI, tomo I.

El comercio internacional de productos básicos está afectado adversamente por diversos factores bien conocidos cuyos efectos se traducen en un lento crecimiento relativo y en una pronunciada inestabilidad. En ambos casos juegan un papel importante la evolución de los precios, tanto por sus frecuentes y marcadas fluctuaciones como por su tendencia secular a deteriorarse en relación con los precios de los productos manufacturados.³⁴

En cuanto a los mercados para los productos básicos de América Latina, se insiste en la solidaridad internacional para obtener estabilidad de mercados para esos productos. En la práctica, sin embargo, la participación de los productos primarios en el mercado mundial muestra una tendencia clara a la baja, pues han descendido «de 53% en el promedio 1955-57, a sólo 43% en 1964-66».³⁵ Este fenómeno tiene claras implicaciones para América Latina, dada su estructura tradicional de exportaciones, y demuestra la imposibilidad de asegurar mercados para los productos primarios.

Se une a esta situación la competencia que los propios países industriales le hacen a los países subdesarrollados, la cual genera una inestabilidad de los mercados de productos primarios con graves implicaciones:

La consecuencia de tales políticas no sólo es restringir y, en algunos casos, cerrar totalmente el acceso a sus mercados de diversos productos primarios, provenientes de países en desarrollo, sino también generar excedentes exportables de considerable magnitud. Estos excedentes, al igual que otras producciones primarias de tales países, son exportados a precios muy inferiores a los del mercado interno, a veces incluso, por debajo de los precios internacionales y con condiciones muy favorables de financiamiento, en detrimento de las posibilidades de exportación de los países en desarrollo. Es frecuente, asimismo, una situación similar en las exportaciones de productos manufacturados sustitutivos originarios de los países industrializados.³⁶

³⁴ CEPAL, *El segundo decenio...*, «La política...», p. 11.

³⁵ CEPAL, *op cit.*, p. 13.

³⁶ CEPAL, *op cit.*, p. 12.

C U A D R O 11 - 1

PERDIDA POR CONCEPTO DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO (AMERICA LATINA, EXCEPTO CUBA 1950-1966)

(Base año 1950. Millones de dólares)

	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Argentina	+ 20,9	- 164,4	- 68,6	- 297,8	- 278,2	- 413,0	- 412,5	- 431,5
Bolivia	+ 32,9	+ 15,4	+ 1,8	+ 5,2	+ 10,6	+ 14,3	+ 12,1	+ 6,7
Brasil	- 7,3	- 159,9	+ 17,3	+ 218,6	- 180,2	- 204,3	- 115,5	- 136,3
Colombia	- 63,2	- 50,5	- 38,1	+ 55,4	- 5,9	- 63,1	- 18,3	- 148,7
Cuba	- 26,0	- 79,6	- 158,5	- 97,6	- 114,1	- 95,0	+ 64,6	- 45,6
Chile	+ 30,7	+ 54,8	+ 64,2	+ 26,7	+ 73,4	+ 110,0	+ 18,6	- 32,9
Ecuador	- 3,1	- 12,6	- 9,8	+ 9,4	- 14,8	- 20,4	- 23,5	- 20,3
México	+ 12,4	+ 48,8	- 100,7	- 55,9	- 79,2	- 125,0	- 153,6	- 247,1
Paraguay	+ 8,9	+ 4,4	- 4,8	+ 6,9	+ 8,6	+ 0,8	+ 0,9	- 2,4
Perú	+ 44,5	+ 15,5	- 10,4	- 4,2	- 1,7	+ 8,9	- 2,3	- 64,3
Uruguay	+ 33,5	- 46,5	+ 7,5	+ 7,6	- 34,3	- 56,8	- 31,2	- 66,1
Venezuela	- 128,9	- 220,5	- 89,3	- 110,7	- 122,3	- 248,1	- 276,1	- 322,8
Haití	+ 7,6	+ 4,5	+ 1,1	+ 10,2	+ 2,4	- 1,1	- 0,8	- 7,6
Rep. Dominicana	+ 17,7	- 27,7	- 33,8	- 12,2	- 34,5	+ 36,4	- 7,3	- 38,6
Panamá	- 1,0	- 1,3	- 0,9	+ 5,9	+ 3,2	- 0,2	- 3,0	- 1,3
Costa Rica	+ 5,9	- 2,9	+ 9,2	+ 17,0	+ 10,9	+ 13,4	+ 10,0	0,0
El Salvador	+ 13,1	+ 6,4	+ 18,0	+ 7,5	- 8,0	- 8,0	- 12,9	- 40,7
Guatemala	- 1,1	+ 1,6	+ 3,6	+ 14,9	+ 8,6	- 13,7	+ 8,1	- 10,3
Honduras	+ 1,1	- 2,3	+ 3,2	+ 4,5	- 0,8	+ 8,3	- 0,5	- 2,7
Nicaragua	+ 8,4	+ 6,5	+ 10,8	+ 18,1	+ 21,2	+ 12,9	+ 4,4	+ 1,5
Total	+ 7,0	- 610,3	- 413,9	- 170,5	- 733,5	- 1 088,7	- 940,0	- 1 611,0
Total excluye Cuba	+ 33,0	- 530,7	- 255,4	- 72,9	- 619,4	- 993,7	- 1 004,6	- 1 565,4
Total excluye Cuba y Venezuela	+ 161,9	- 310,2	- 166,1	+ 37,8	- 497,1	- 745,6	- 728,5	- 1 242,6

CUADRO II-1
(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Argentina	- 296,2	- 220,4	- 182,5	- 418,1	- 177,3	- 98,4	- 165,7	- 177,3
Bolivia	+ 11,6	+ 10,1	+ 15,4	- 16,5	+ 21,3	+ 47,3	+ 62,6	+ 62,6
Brasil	- 399,6	- 396,3	- 477,1	- 557,4	- 626,5	- 450,0	- 614,7	- 719,4
Colombia	- 191,1	- 152,6	- 182,4	- 228,9	- 227,9	- 162,4	- 159,3	- 191,5
Cuba	- 152,4							
Chile	- 5,7	+ 57,0	+ 58,4	+ 38,0	+ 38,7	+ 51,4	+ 157,0	+ 297,9
Ecuador	- 33,9	- 51,4	- 49,8	- 52,9	- 83,2	- 65,7	- 51,1	- 55,4
México	- 345,5	- 256,0	- 242,9	- 266,2	- 223,9	- 189,8	- 251,6	- 271,5
Paraguay	- 2,3	- 11,8	- 14,4	- 14,8	- 12,1	- 9,0	- 9,4	- 9,3
Perú	- 90,8	- 166,0	- 211,3	- 221,8	- 173,7	- 83,3	- 131,4	- 37,3
Uruguay	- 58,5	- 20,2	- 36,3	- 31,8	- 33,7	- 27,3	- 42,7	- 32,6
Venezuela	- 502,2	- 776,7	- 761,3	- 1 051,2	- 1 069,2	- 1 443,5	- 1 682,2	- 1 623,2
Haití	- 6,9	- 9,6	- 7,8	- 20,9	- 14,4	- 7,0	- 8,6	- 12,4
Rep. Dominicana	- 73,8	- 85,8	- 65,2	- 24,5	- 2,1	- 11,8	- 39,2	- 41,7
Panamá	- 2,9	- 9,7	- 9,7	- 3,5	- 5,0	- 10,9	- 7,6	- 8,7
Costa Rica	- 8,8	- 11,2	- 15,9	- 8,6	- 15,8	- 10,8	- 9,9	- 13,2
El Salvador	- 60,3	- 46,0	- 59,0	- 73,8	- 78,4	- 93,2	- 103,1	- 109,5
Guatemala	- 24,1	- 40,2	- 57,3	- 62,3	- 114,1	- 93,8	- 117,9	- 133,7
Honduras	- 9,5	- 14,6	- 6,5	- 6,8	- 2,1	- 2,5	- 7,1	- 11,9
Nicaragua	- 3,9	- 2,7	- 2,1	- 1,2	+ 0,4	+ 8,2	- 0,8	- 9,1
Total	- 2 256,8	- 2 204,1	- 2 307,7	- 2 990,2	- 2 799,0	- 2 658,5	- 3 182,7	- 3 127,2
Total excluye Cuba	- 2 104,4	- 2 204,1	- 2 307,7	- 2 990,2	- 2 799,0	- 2 658,5	- 3 182,7	- 3 127,2
Total excluye Cuba y Venezuela	- 1 602,2	- 1 427,4	- 1 546,4	- 1 939,0	- 1 729,8	- 1 215,0	- 1 500,5	- 1 474,0

Fuente: CEPAL y Fondo Monetario Internacional.

132 Esta competencia se ha traducido en una situación tal que:

Los países desarrollados han expandido su exportación de productos primarios a una tasa bastante más elevada que los países en desarrollo y especialmente que los países latinoamericanos, como consecuencia de las ventas de excedentes agrícolas de Estados Unidos, de la formación de agrupaciones regionales como la Comunidad Económica Europea y, en general, de la política de subsidios que aplican estos países.⁸⁷

Todas las medidas que se proponían se sustentaban en la necesidad de un compromiso solidario de parte de los países desarrollados; pero ese débil hilo también se rompe. Carlos Quintana, secretario ejecutivo de CEPAL, señaló en la reunión de UNCTAD de 1968:

Hace cuatro años, en el primer período de sesiones de esta Conferencia, se aprobaron principios y recomendaciones que, de haberse llevado a efecto, hubieran promovido una nueva organización del comercio internacional e impulsado el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo. Desafortunadamente, aquellos compromisos no se tradujeron en decisiones concretas, y otras medidas y restricciones vinieron a agravar los obstáculos a la expansión de las exportaciones de nuestros países. Recomendaciones como las relacionadas con la reducción y eliminación de barreras al comercio de productos de interés para los países en vías de desarrollo y con la negociación de convenios u otros arreglos internacionales sobre productos básicos, todavía no han logrado instrumentarse. La experiencia es desalentadora, pues si esto ocurre en un campo en el que existe consenso general sobre las modalidades de la acción que debe emprender la comunidad internacional, mayor aún es la incertidumbre en torno al cumplimiento de otras recomendaciones condicionadas con cláusulas de escape o salvaguardia que pueden aplicar unilateralmente los países desarrollados.⁸⁸

En resumen, el objetivo central planteado por los teóricos desarrollistas en cuanto a lograr el desarrollo mediante un conjunto de políticas definidas para tal objeto, particularmente, relativas al sector externo que era donde centraban el problema, no se ha cumplido. Así, en lo que toca a las relaciones económicas internacionales de América Latina en su forma comercial, las importaciones mantienen una estructura cada vez más rígida, las exportaciones no han

⁸⁷ CEPAL, *op. cit.*, p. 15.

⁸⁸ CEPAL, *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, p. 267.

aumentado ni se han diversificado, como tampoco la integración regional ha tenido éxito y las políticas de precios, mercado e incluso los llamados a la solidaridad internacional han resultado un rotundo fracaso. De tal manera que las esperanzas de superar la dependencia del comercio exterior en que se cifraba el desarrollo latinoamericano se ven frustradas, lo cual es reconocido por los propios documentos de CEPAL y los desarrollistas como lo hemos mostrado a lo largo de este acápite.

D. IMPORTANCIA QUE LOS DESARROLLISTAS ASIGNAN AL COMERCIO Y LAS NUEVAS FORMAS QUE ASUMEN LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

El pensamiento desarrollista explica la estructura de las relaciones económicas internacionales de América Latina, hoy día en crisis, centrando la atención en las relaciones de comercio. Por ello, el deterioro de los términos de intercambio aparece como el elemento explicativo fundamental en la comprensión de la crisis de la balanza de pagos y, en gran medida, del subdesarrollo de la región. Se define así, en opinión del desarrollismo, una particular estructura de relaciones entre países centros y periféricos (dentro de los que se ubica América Latina), que se caracteriza en términos de relaciones comerciales como desfavorables para estos últimos. CEPAL, mostrando el carácter prioritario de este elemento, señala:

No cabe duda que entre los tres factores que más contribuyeron a acentuar el desequilibrio del balance corriente, correspondió el papel más activo al debilitamiento más pronunciado del ritmo de crecimiento de las exportaciones que de las importaciones y a la progresión sostenida de los gastos por concepto de ingresos de las inversiones extranjeras. Ahora bien, el primero de estos fenómenos obedece al hecho de que los precios de las exportaciones bajaron en forma pronunciada desde 1955, mientras los precios de las importaciones se mantenían estables, e incluso aumentaban, de modo que la relación de intercambio empeoró a largo plazo en detrimento de la región. El segundo fenómeno se explica por el gran aumento de las entradas de capital extranjero a largo plazo, a causa de la necesidad que tenía la región de compensar las pérdidas ocasionadas por la evolución desfavorable de los precios relativos del comercio exterior. En consecuencia, el empeoramiento de la relación de intercambio se puede considerar como el factor que más contribuyó,

directa e indirectamente, a incrementar el déficit del balance de pagos de América Latina en cuenta corriente.³⁹

Junto con esto se señala la significación del deterioro de los términos del intercambio como factor que afecta al desarrollo de la región:

El deterioro reciente de la relación de precios está revelando una vez más la debilidad congénita de los países periféricos para retener todo el fruto de su progreso técnico. No es gran alivio pensar que cuando los países latinoamericanos lleguen en el futuro a etapas superiores de desarrollo con plena industrialización se terminaría alguna vez este fenómeno. Y no podría serlo, por cuanto esto requiere largo tiempo y, mientras tanto, el deterioro de la relación de precios agrava el estrangulamiento exterior y deprime sensiblemente la capacidad interna de acumulación de capital en detrimento del propio desarrollo.⁴⁰

Indudablemente, el deterioro de los términos de intercambio tiene importancia destacada en el análisis de la crisis del balance de pagos latinoamericano; sin embargo, sostenemos que su importancia es sobrevaluada por el desarrollismo. En cualquier caso analizaremos cuáles son los elementos determinantes del deterioro, pero entendiendo que esta no es sino la expresión de una estructura de relaciones económicas internacionales bajo el dominio monopólico de los países dominantes del sistema capitalista.

Se puede apreciar de un breve análisis de las exportaciones latinoamericanas que no existe una tendencia a la diversificación y que se persiste en la exportación de ciertos productos primarios. América Latina tiene claramente limitadas sus posibilidades de divisas por:

- El comportamiento fluctuante de los precios de exportación;
- la entrada en el mercado mundial de los productos básicos de África y Asia, e incluso la participación de los países desarrollados en exportaciones de algunos de estos productos;
- la competencia de productos sintéticos;
- la orientación de los productos básicos a sólo algunos mercados;
- las políticas proteccionistas de los países desarrollados.

³⁹ CEPAL, *Financiamiento externo de América Latina*. (1962), p. 70:

⁴⁰ PREBISCH, RAUL, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* FCE, México, 1963, p. 9.

Según los antecedentes presentados por CEPAL en **La brecha comercial y la integración latinoamericana**⁴¹, sólo seis productos latinoamericanos (cobre, derivados del petróleo, hierro, azúcar, carne de res y maíz) han aumentado su importancia relativa en relación al bienio 1950-52. Por otro lado, respecto a los precios de los productos latinoamericanos, sólo seis manifiestan tasas positivas de crecimiento. En el resto de los productos existe una clara tendencia a la caída de los precios.

En lo que toca a las importaciones, como señalábamos anteriormente, mantienen una rígida estructura en cuanto a maquinarias y materias primas elaboradas imprescindibles para mantener el proceso de industrialización. Junto con esto la «atadura» del financiamiento externo impone un sobreprecio a las importaciones, agregando un elemento más a la explicación del deterioro de los términos del intercambio.

La CEPAL indica que existe un «desequilibrio implícito» en el balance de pagos latinoamericano:

(...) en el fondo de este desequilibrio inherente están el dato estructural de la especialización de los países céntricos y periféricos en uno u otro tipo de productos en el intercambio mundial y la diferencia en la elasticidad ingreso de la demanda por las dos clases de bienes.⁴²

Es decir, se centra la cuestión en el problema de las exportaciones, e importaciones, sin tener presente que este problema es una manifestación necesaria de una estructura del comercio dentro del sistema capitalista que posibilita la monopolización de los mercados por parte de las grandes potencias del sistema, el cual condiciona precios, determina que los productos sean transportados y asegurados por empresas de los centros dominantes, etc.

En definitiva, pensamos, deben ser analizadas las relaciones comerciales entre países dominantes y dependientes desde una perspectiva completamente distinta que, creemos, se comienza a perfilar en los últimos años.⁴³

⁴¹ Ver Cuadros 10 y 11 del libro indicado, Ed. Siglo XXI, México, 1967.

⁴² CEPAL, **La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano**, p. 20.

⁴³ En el transcurso de la investigación pensábamos que el análisis del comercio internacional entre los países dominantes del sistema capitalista y los países dependientes -específicamente América Latina- se agotaba en los múltiples trabajos sobre esta temática, desarrollados por CEPAL y los desarrollistas, que centran su atención

Si bien es cierto que antes de los años cuarenta las relaciones económicas internacionales de América Latina se estructuraban básicamente en forma de relaciones de comercio, después de la segunda guerra, a causa del proceso de integración capitalista mundial a través de la gran empresa monopólica multinacional, cambia la forma de relaciones económicas internacionales.

América Latina, a partir de la posguerra, desarrolla un proceso de industrialización ligado claramente al capital extranjero, que genera un cambio muy significativo en el carácter que asumen las relaciones entre nuestros países y los centros dominantes del sistema.

La nueva forma que adquieren estas relaciones se manifiesta, en gran medida, por una tendencia relativamente creciente del movimiento de servicios y una tendencia decreciente del movimiento de mercancías.

En el cuadro 11-2, que presentamos a continuación, confrontamos los movimientos de mercancías con los movimientos de servicios. En él tomamos las relaciones de conjunto de América Latina con el resto del mundo (en el que participa Estados Unidos de manera muy significativa) y también apreciamos la situación, desde el punto de vista de América Latina, considerando la participación relativa de los ítems de mercancías y servicios en lo que respecta a gastos que nuestros países efectúan por dichos conceptos (salida de divisas).

Veremos, entonces, que al sumar el total de mercancías, es decir, exportaciones e importaciones y, por otra parte, el total de servicios, tanto corrientes como de capital que entra y sale de América Latina, el movimiento total de mercancías muestra una tendencia relativamente decreciente, en tanto que el movimiento total de servicios

precisamente en el problema del déficit implícito del balance corriente a causa del deterioro de los términos de intercambio. Este hecho, junto con los cambios experimentados por el sistema a partir de la posguerra, nos llevó a intensificar el estudio de los movimientos de capital. A pesar de que creemos que la crisis latinoamericana y la estructura del comercio internacional se explican fundamentalmente por la naturaleza y carácter de los movimientos de capital, consideramos que sobre el análisis de la estructura del comercio no está todo dicho. Pero más que ello, el problema está en la adopción de una nueva perspectiva teórica que permita visualizar las relaciones más esenciales de la estructura comercial, sobre lo cual, en los últimos años, se viene trabajando. Tal es el caso de A. EMMANUEL, *L'Échange Inégal*, Ed. Francois Maspero, 1968 y C. PALLOIX, *Croissance en une Économie Ouverte*, Ed. Francois Maspero, 1969.

CUADRO 11-2
MOVIMIENTO DE MERCANCIAS CONTRA MOVIMIENTO DE SERVICIOS (AMERICA LATINA,
EXCEPTO CUBA 1946-1968)
(Millones de dólares)

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
1. Export. de mercancías	4 800	5 331	5 953	4 944	6 037	7 085	6 412	6 973
2. Import de "	3 035	5 083	4 956	4 422	4 388	6 355	6 191	5 386
a. Total mov. de mercan.	7 835	10 414	10 909	9 366	10 425	13 440	12 603	12 359
3. Ingresos por serv. corrtes	433	506	556	540	552	715	798	865
4. Egresos por serv. corrtes.	632	1 028	1 063	950	1 078	1 530	1 413	1 427
b. Total mov. serv. corrtes.	1 065	1 534	1 619	1 490	1 630	2 245	2 211	2 292
5. Ingresos por serv. capital	3	8	8	8	9	15	19	19
6. Egresos por serv. capital	516	662	826	588	787	951	887	891
c. Tot. mov. serv. capital	519	670	834	596	796	966	906	910
7. Mov. tot. merc. y serv. (a+b+c)	9 419	12 618	13 362	11 452	12 851	16 651	15 720	15 561
8. Mov. tot. de serv. (b+c)	1 584	2 204	2 453	2 086	2 426	3 211	3 117	3 202
(a/7) % del mov. de mercanc.	83,2	82,5	81,7	81,8	81,1	80,7	80,2	79,4
(b/7) % del mov. serv. corrtes.	11,3	12,2	12,1	13,0	12,7	13,5	14,0	14,7
(c/7) % del mov. serv. capital	5,5	5,3	6,2	5,2	6,2	5,8	5,8	5,9
(b+c)/7% del mov. c. serv. k	16,8	17,5	18,3	18,2	18,9	19,3	19,8	20,6
9. Total egresos (2+4+6)	4 183	6 773	6 845	5 960	6 253	8 836	8 491	7 704
10. Total egreso de serv. (4+6)	1 148	1 690	1 889	1 538	1 865	2 481	2 300	2 318
(2/9) % Egreso import.	72,6	75,0	72,4	74,2	70,2	71,9	72,9	69,9
(4/9) % Egreso serv. corrtes.	15,1	15,2	15,5	15,9	17,2	17,3	16,7	18,5
(6/9) % Egreso serv. capital	12,3	9,8	12,1	9,9	12,6	10,8	10,4	11,6
(4+6)/9% Egreso serv. corr. y cap.	27,4	25,0	27,6	25,8	29,8	28,1	27,1	30,1
(4+6)/2% Egreso T. serv./imp.	37,8	33,2	38,1	34,8	42,5	39,0	37,2	43,0
(6/2) % Egreso serv: cap./ imp.	17,0	13,0	16,7	13,3	17,9	15,0	14,3	16,5

CUADRO II-2

(Continuación)

	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961
1. Export. de mercancías	7 367	7 517	8 084	8 283	7 725	7 660	7 953	8 164
2. Import de ..	6 125	6 197	6 568	7 732	7 027	6 663	7 130	7 335
a. Total mov. de mercan.	13 492	13 714	14 652	16 015	14 752	14 323	15 083	15 499
3. Ingresos por serv. corrtes	887	1 007	1 167	1 280	1 215	1 346	1 508	1 496
4. Egresos por serv. corrtes.	1 550	1 721	1 944	2 237	2 015	2 017	2 182	2 125
b. Total mov. serv. corrtes.	2 437	2 728	3 111	3 517	3 230	3 363	3 690	3 621
5. Ingresos por serv. capital	24	25	28	47	37	46	55	90
6. Egresos por serv. capital	903	1 044	1 300	1 498	1 153	1 135	1 238	1 434
c. Tot. mov. serv. capital	927	1 069	1 328	1 545	1 190	1 181	1 293	1 524
7. Mov. tot. merc. y serv. (a+b+c)	16 856	17 511	19 091	21 077	19 172	18 867	20 066	20 644
8. Mov. tot. de serv. (b+c)	3 364	3 797	4 439	5 062	4 420	4 544	4 983	5 145
(a/7) % del mov. de mercanc.	80,0	78,3	76,7	76,0	76,9	75,9	75,2	75,2
(b/7) % del mov. serv. corrtes.	14,5	15,6	16,3	16,7	16,9	17,8	18,4	18,4
(c/7) % del mov. serv. capital	5,5	6,1	7,0	7,3	6,2	6,3	6,4	6,4
(b+c)/7% del mov. c. serv. k	20,0	21,7	23,3	24,0	23,1	24,1	24,8	24,8
9. Total egresos (2+4+6)	8 578	8 962	9 812	11 467	10 195	9 815	10 550	10 894
10. Total egreso de serv. (4+6)	2 453	2 765	3 244	3 735	3 168	3 152	3 420	3 559
(2/9) % Egreso import.	71,4	69,1	66,9	67,4	68,9	67,9	67,6	67,3
(4/9) % Egreso serv. corrtes.	18,1	19,2	19,8	19,5	19,8	20,5	20,7	19,5
(6/9) % Egreso serv. capital	10,5	11,7	13,3	13,1	11,3	11,6	11,7	13,2
(4+6)/9% Egreso serv. corr. y cap.	28,6	30,9	33,1	32,6	31,1	32,1	32,4	32,7
(4+6)/2% Egreso T. serv./imp.	40,0	44,6	49,4	48,3	45,1	47,3	48,0	48,5
(6/2) % Egreso serv: cap./ imp.	14,7	16,8	19,8	19,4	16,4	17,0	17,4	19,6

CUADRO 11-2

(Continuación)

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
1. Export. de mercancías	8 621	9 062	9 762	10 215	10 773	10 663	11 230
2. Import de ..	7 585	7 281	7 879	8 114	8 996	9 334	10 168
a. Total mov. de mercan.	16 206	16 343	17 641	18 329	19 769	19 997	21 398
3 Ingresos por serv. corrtes.	1 465	1 566	1 709	1 904	2 070	2 342	2 560
4. Egresos por serv. corrtes.	2 217	2 254	2 627	2 629	2 888	3 151	3 332
b. Total mov. serv. corrtes.	3 682	3 820	4 336	4 533	4 958	5 493	5 892
5. Ingresos por serv. capital	30	35	47	63	75	123	146
6. Egresos por serv. capital	1 484	1 456	1 705	1 854	2 109	2 355	2 544
c. Tot. mov. serv. capital	1 514	1 491	1 752	1 917	2 184	2 478	2 690
7. Mov. tot. merc. y serv. (a+b+c)	21 402	21 654	23 729	24 779	26 911	27 968	29 980
8. Mov. tot. de serv. (b+c)	5 196	5 311	6 088	6 450	7 142	7 971	8 582
(a/7) % del mov. de mercanc.	75,7	75,5	74,3	74,0	73,5	71,5	71,4
(b/7) % del mov. serv. corrtes.	17,2	17,6	18,3	18,3	18,4	19,6	19,6
(c/7) % del mov. serv. capital	7,1	6,9	7,4	7,7	8,1	8,9	9,0
(b+c)/7 % del mov. c. serv. k	24,3	24,5	25,7	26,0	26,5	28,5	28,6
9. Total egresos (2+4+6)	11 286	10 991	12 211	12 597	13 993	14 840	16 044
10. Total egreso de serv. (4+6)	3 701	3 710	4 332	4 483	4 997	5 506	5 876
(2/9) % Egreso import.	67,2	66,3	64,5	64,4	64,3	62,9	63,4
(4/9) % Egreso serv. corrtes.	19,7	20,5	21,5	20,9	20,6	21,2	20,8
(6/9) % Egreso serv. capital	13,1	13,2	14,0	14,7	15,1	15,9	15,8
(4+6)/9 % Egreso serv. corr. y cap.	32,8	33,7	35,5	35,6	35,7	37,1	36,6
(4+6)/2 % Egreso T. serv./imp.	48,8	51,0	55,0	55,3	55,5	59,0	57,8
(6/2) % Egreso serv: cap./ imp.	19,6	20,0	21,6	22,8	23,4	25,2	25,0

Fuentes: datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipos de Dependencia (CESO).

140 muestra una tendencia relativamente creciente en el período considerado.

Para el año 1946, el movimiento total de mercancías y servicios que ingresaron y salieron de América Latina alcanza alrededor de 9 400 millones de dólares, conformado por 7 835 millones de dólares de movimiento de mercancías y 1 583 millones de dólares de movimiento de servicios. En 1968 el movimiento total de mercancías y servicios representa alrededor de 29 980 millones de dólares, conformado por 21 398 millones que corresponden a movimientos de mercancías y 8 582 millones que corresponden a movimientos de servicios. Es decir, en el período 1946-1968 el movimiento total de mercancías se incrementa en menos de 3 veces; en cambio el movimiento total de servicios se incrementa en, aproximadamente, 5,5 veces.

Veamos ahora la participación relativa de estos dos ítems dentro del conjunto del movimiento de mercancías y servicios. En el año 1946, el monto total de mercancías (tanto las que entran como las que salen) representa 83,2% del total de mercancías y servicios; en 1950 ese porcentaje es de 81,1; en 1955 había bajado a 78,3, en 1960 a 75,2 y en 1968 alcanza a 71,4%. En cambio, la participación relativa de los servicios dentro del total es claramente creciente: en 1946 es de 16,8%. En 1950 alcanza 18,9%, en 1955 es de 21,7%, en 1960 es de 24,8% y en 1968 representa 28,6%.

Se aprecia, entonces una tendencia al aumento relativo de los movimientos de servicios que expresa, en buena medida, el carácter que asumen las relaciones económicas internacionales en el sistema capitalista en las últimas décadas. Esta tendencia se puede percibir con mayor claridad si observamos la situación desde la perspectiva de los países dependientes del sistema, en particular, América Latina. En el cuadro vemos que en 1946, 72,6% constituyen egresos de divisas por concepto de importaciones de mercancías respecto del total de egresos de divisas de América Latina. Este porcentaje es similar al movimiento total de mercancías para el conjunto de América Latina con el resto del mundo, en los años 1967-68, lo que nos indica que la tendencia se había presentado ya con fuerza en años anteriores a 1946 y, por eso, el crecimiento de la tendencia es más ténue pues parece estar llegando a sus límites. Estas consideraciones nos permiten analizar, con mayor claridad, los cambios que se producen en el período. En 1950 la participación relativa

de los egresos por importaciones baja a 70,2%; en 1955 a 69,1%, en 1960 a 67,6% y en 1968 a 63,4%. Por otra parte, los egresos por concepto de servicios (corrientes y de capital) que paga América Latina representan en 1946, 27,4% que se incrementan en 1950 a 29,8%, en 1955 a 30,9%, en 1960 a 32,4% y en 1968 a 36,6%. La situación que mostramos desde la perspectiva de América Latina queda reflejada con crudo realismo si analizamos las salidas de divisas por concepto de servicios (corrientes y de capital) respecto a los egresos de divisas por importaciones. En el año 1946, el pago por importaciones que hace América Latina alcanza a 3 035 millones de dólares, mientras el pago por servicios alcanza a 1 148 millones de dólares; en 1968, el pago por importaciones es de 10 168 millones, mientras el pago por servicios alcanza una cifra bastante superior a la mitad de aquélla, es decir, 5 876 millones de dólares. Mientras el crecimiento del pago por importaciones es de 3,3 veces, el crecimiento por pago de servicios crece alrededor de 5 veces. La relación porcentual nos muestra que en el año 1946 el gasto en servicios constituye 37,8% del gasto en importaciones, llegando en 1968 a cerca de 58%.

La situación mostrada para el conjunto de América Latina se ve con mayor claridad en algunos países en que la penetración del capital extranjero es más intensa y, por tanto, muestra el camino que seguirán el resto de los países. Nos referimos a México, Argentina y Brasil.

En la economía mexicana se observa que los egresos por importaciones alcanzan 78,6% del total de egresos de divisas (por importaciones y pagos de servicios) en el promedio de los años 1946-50; esta participación disminuye a 74,8% en 1950, a 68,8% en 1960 y a 59,5% en 1968. Por otro lado, la participación de los servicios es de 21,6% en el período 1946-50, llegando a representar en 1968 40,5%.

Considerando el monto total del pago de servicios veremos que en 1950 éste alcanza a 576,6 millones de dólares, mientras el pago por servicios alcanza a 194 millones de dólares; es decir, el total de egresos de servicios alcanza a 33,6% de los egresos por concepto de importaciones. En cambio, en 1968 las importaciones alcanzan a 1 905 millones de dólares, mientras los pagos por servicios alcanzan a 1 300 millones aproximadamente; o sea, en este año, los pagos totales por servicios son alrededor de 68% respecto del pago por importación de bienes.

CUADRO 11-3
MOVIMIENTO DE MERCANCIAS CONTRA MOVIMIENTO DE SERVICIOS (MEXICO 1946-1968)
(Millones de dólares)

	Período									
	1946-50	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
1. Export de mercancías	2 286	533	667	658	599	668	861	844	740	736
2. Import. de mercancías	2 915	576	858	779	772	770	853	1 034	1 120	1 104
a) Total mov. de mercancías	5 201	1 109	1 525	1 437	1 371	1 438	1 714	1 878	1 860	1 840
3. Ingresos por serv. corrientes	1 058	270	313	316	339	378	403	462	489	489
4. Egresos por serv. corrientes	485	118	148	155	189	210	220	238	272	260
b) Total mov. serv. corrientes	1 543	388	461	471	528	588	623	700	761	749
5. Ingresos por serv. de capital	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6. Egresos por serv. de capital	320	76	100	124	94	86	93	143	134	143
c) Total mov. serv. de capital	320	76	100	124	94	86	93	143	134	143
7. Mov. total de mercancías y serv.	7 064	1 573	2 086	2 032	1 993	2 112	2 430	2 721	2 755	2 732
8. Mov. total de servicios	1 863	464	561	595	622	674	716	843	895	892
a/7% del movimiento de mercancías	73,6	70,5	73,1	70,7	68,8	68,1	70,5	69,0	67,5	67,3
b/7% del movimiento de servicios	21,9	24,7	22,1	23,2	26,5	27,8	25,7	25,7	27,6	27,5
c/7% del movimiento de capital	4,5	4,8	4,8	6,1	4,7	4,1	3,8	5,3	4,9	5,2
b+c/7% del mov. serv. c. + serv. k	26,4	29,5	26,9	29,3	31,2	31,9	29,5	31,0	32,5	32,7
9. Total egresos (2+4+6)	3 720	770	1 106	1 058	1 055	1 066	1 166	1 415	1 526	1 507
10. Total egresos de servicios	805	194	248	279	283	296	313	381	406	403
2/9% Egresos importaciones	78,4	74,8	77,6	73,6	73,2	72,2	73,1	73,1	73,4	73,3
4/9% Egreso servicios corrientes	13,0	15,3	13,4	14,7	17,9	19,7	18,9	16,8	17,8	17,2
5/9% Egreso servicios de capital	8,6	9,9	9,0	11,7	8,9	8,1	8,0	10,1	8,8	9,5
4+6/9% Egreso serv. corr. y cap.	21,6	25,1	22,4	26,4	26,8	27,8	26,9	26,9	26,6	26,7
4+6/2% Egreso t. serv./import.	27,6	33,7	28,9	35,8	36,7	38,4	36,7	36,8	36,3	36,5
6/2% Egreso serv. capital/import.	11,0	13,2	11,7	15,9	12,1	11,2	10,9	13,8	12,0	13,0

CUADRO 11-3

(Continuación)

	Período									
	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
1. Export de mercancías	753	764	826	930	985	1 054	1 146	1 228	1 152	1 255
2. Import. de mercancías	980	1 150	1 103	1 115	1 205	1 447	1 522	1 563	1 706	1 905
a) Total mov. de mercancías	1 733	1 914	1 929	2 045	2 190	2 501	2 668	2 791	2 858	3 160
3. Ingresos por serv. corrientes	561	576	610	634	714	370	826	904	1 004	1 191
4. Egresos por serv. corrientes	317	332	357	379	429	465	502	558	622	737
b) Total mov. serv. corrientes	878	908	967	1 013	1 143	835	1 328	1 462	1 626	1 928
5. Ingresos por serv. de capital	—	—	—	—	—	—	—	—	24	20
6. Egresos por serv. de capital	169	191	204	237	266	324	339	373	493	555
c) Total mov. serv. de capital	169	191	204	237	266	324	339	373	517	575
7. Mov. total de mercancías y serv.	2 780	3 013	3 100	3 295	3 599	3 660	4 335	4 626	5 001	5 663
8. Mov. total de servicios	1 047	1 099	1 171	1 250	1 409	1 159	1 667	1 835	2 143	2 503
a/7% del movimiento de mercancías	62,3	63,5	62,2	62,1	60,8	68,3	61,6	60,3	57,2	55,8
b/7% del movimiento de servicios	31,6	30,2	31,2	30,7	31,8	22,8	30,6	31,6	32,5	34,0
c/7% del movimiento de capital	6,1	6,3	6,6	7,2	7,4	8,9	7,8	8,1	10,3	10,2
b+c/7% del mov. serv. c. + serv. k	37,7	36,5	37,8	37,9	39,2	31,7	38,4	39,7	42,8	44,2
9. Total egresos (2+4+6)	1 466	1 673	1 664	1 731	1 900	2 236	2 363	2 494	2 821	3 197
10. Total egresos de servicios	486	523	561	616	695	789	841	931	1 115	1 292
2/9% Egresos importaciones	66,9	68,7	66,3	64,4	63,4	64,7	64,4	62,7	60,5	59,6
4/9% Egreso servicios corrientes	11,5	11,4	12,2	13,7	14,0	14,5	14,4	14,9	22,0	23,1
6/9% Egreso servicios de capital	11,5	11,4	12,2	13,7	14,0	14,5	14,4	14,9	17,5	17,3
4+6/9% Egreso serv. corr. y cap.	33,1	31,3	33,7	35,6	36,6	35,3	35,6	37,3	39,5	40,4
4+6/2% Egreso t. serv./import.	49,6	45,5	50,9	55,2	57,7	54,5	55,3	59,6	65,4	67,8
6/2% Egreso serv. capital/import.	17,2	16,6	18,5	21,3	22,1	22,4	22,3	23,9	28,9	29,1

Fuentes: datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipos de Dependencia (IGESO).

CUADRO 11-4
MOVIMIENTO DE MERCANCIAS CONTRA MOVIMIENTO DE SERVICIOS (ARGENTINA 1946-1968)

(Millones de dólares)

	Período									
	1946-50	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
1. Export. de mercancías	6 518	1 168	1 169	678	1 102	1 027	929	944	975	994
2. Import. de mercancías	5 169	889	1 258	1 200	676	832	997	959	1 114	1 048
Total movimiento de mercancías	11 687	2 057	2 427	1 878	1 778	1 859	1 926	1 903	2 089	2 042
3. Ingresos por serv. corrientes	282	22	91	42	98	107	140	153	125	88
4. Egresos por serv. corrientes	968	186	312	241	195	225	289	251	274	260
Total movimiento serv. corrientes	1 250	208	403	283	293	332	429	404	399	348
5. Ingresos por serv. capital	1	1	7	4	3	3	3	3	15	11
6. Egresos por serv. de capital	240	4	40	14	14	18	24	19	159	42
Total mov. servicios de capital	241	5	47	18	17	21	27	22	174	53
Mov. total de merc. y servicios	13 178	2 270	2 877	2 179	2 088	2 212	2 382	2 329	2 662	2 443
Mov. total de servicios	1 491	213	450	301	310	353	456	426	573	401
% del movimiento mercancías	88,7	90,6	84,4	86,2	85,2	84,0	80,9	81,7	78,5	83,6
% del movimiento servicios	9,5	9,2	14,0	13,0	14,0	15,0	18,0	17,4	15,0	14,2
% del movimiento capital	1,8	0,2	1,6	0,8	0,8	1,0	1,1	0,9	6,5	2,2
% del mov. serv. c. + serv. k	11,3	9,4	15,6	13,8	14,8	16,0	19,1	18,3	21,5	16,4
Total egresos	6 377	1 079	1 610	1 455	885	1 075	1 310	1 229	1 547	1 350
Total egresos de servicios	1 208	190	352	255	209	243	313	270	433	302
% Egreso importaciones	81,0	82,4	78,1	82,5	76,4	77,4	76,1	78,0	72,0	77,6
% Egreso serv. corrientes	15,2	17,2	19,4	16,5	22,0	20,9	22,1	20,4	17,7	19,3
% Egreso serv. capital	3,8	0,4	2,5	1,0	1,6	1,7	1,8	1,6	10,3	3,1
% Egreso serv. corrientes y de cap.	19,0	17,6	21,9	17,5	23,6	22,6	23,9	22,0	28,0	22,4
% Egreso serv. total/import.	23,4	21,4	28,0	21,3	30,9	29,2	31,4	28,2	38,9	28,8
% Egreso serv. capital/import.	4,6	0,4	3,2	1,2	2,1	2,2	2,4	2,0	14,3	4,0

CUADRO 11-4

(Continuación)

	Período									
	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
1. Export. de mercancías	1 009	1 079	964	1 216	1 366	1 410	1 493	1 593	1 464	1 365
2. Import. de mercancías	874	1 099	1 271	1 180	853	937	1 043	978	953	987
Total movimiento de mercancías	1 883	2 178	2 235	2 396	2 219	2 347	2 536	2 571	2 417	2 352
3. Ingresos por serv. corrientes	118	159	167	155	134	144	163	190	229	190
4. Egresos por serv. corrientes	200	280	322	389	347	478	336	694	437	416
Total movimiento serv. corrientes	318	439	489	544	481	622	499	884	666	606
5. Ingresos por serv. capital	21	31	64	8	3	10	6	12	14	40
6. Egresos por serv. de capital	61	88	166	79	72	113	59	163	133	182
Total mov. servicios de capital	82	119	230	87	75	123	65	175	147	222
Mov. total de merc. y servicios	2 283	2 736	2 954	3 027	2 775	3 092	3 100	3 630	3 230	3 180
Mov. total de servicios	400	558	719	631	556	745	564	1 059	813	828
% del movimiento mercancías	82,5	79,6	75,7	79,1	80,0	75,9	81,8	70,8	74,8	74,0
% del movimiento servicios	13,9	16,0	16,5	18,0	17,3	20,1	16,1	24,4	20,6	19,0
% del movimiento capital	3,6	4,4	7,8	2,9	2,7	4,0	2,1	4,8	4,6	7,0
% del mov. serv. c. + serv. k.	17,5	20,4	24,3	20,9	20,0	24,1	18,2	29,2	25,2	26,0
Total egresos	1 135	1 467	1 759	1 648	1 272	1 528	1 438	1 835	1 523	1 585
Total egresos de servicios	261	368	488	468	419	591	395	857	570	598
% Egreso importaciones	77,0	74,9	72,3	71,6	67,0	61,3	72,5	53,3	62,6	62,3
% Egreso serv. corrientes	17,6	19,1	18,3	23,6	27,3	31,3	23,4	37,8	28,7	26,2
% Egreso serv. capital	5,4	6,0	9,4	4,8	5,7	7,4	4,1	8,9	8,7	11,5
% Egreso serv. corrientes y de cap.	23,0	25,1	27,7	28,4	33,0	38,7	27,5	46,7	37,4	37,7
% Egreso serv. total/import.	29,9	33,5	38,4	39,7	49,1	63,1	37,9	87,6	59,8	60,6
% Egreso serv. capital/import.	7,0	8,0	13,1	6,7	8,4	12,1	5,7	16,7	14,0	18,4

CUADRO 11-5

MOVIMIENTO DE MERCANCIAS CONTRA MOVIMIENTO DE SERVICIOS (BRASIL 1946-1968)

(Millones de dólares)

	Período									
	1946-50	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
1. Export. de mercancías	5 780	1 359	1 771	1 416	1 540	1 558	1 419	1 483	1 392	1 244
2. Import. de mercancías	4 395	934	1 703	1 702	1 116	1 410	1 099	1 046	1 285	1 179
a) Total movimiento de merc.	10 175	2 293	3 474	3 118	2 656	2 968	2 518	2 529	2 677	2 423
3. Ingresos por serv. corrientes	232	42	60	65	112	97	118	150	189	162
4. Egresos por serv. corrientes	1 152	249	440	366	341	338	348	426	457	380
b) Total mov. serv. corrientes	1 384	291	500	431	453	435	466	576	646	542
5. Ingresos por servicio de capital	13	2	2	4	2	7	5	2	6	3
6. Egresos por servicio de capital	399	112	159	125	167	144	122	148	143	117
c) Total mov. serv. de capital	412	114	161	129	169	151	127	150	149	120
7. Mov. total de merc. y servicio	11 971	2 698	4 135	3 678	3 278	3 554	3 111	3 255	3 472	3 085
8. Mov. total de servicios	1 796	405	661	560	622	586	593	726	795	662
(a/7) % del mov. de mercancías	84,9	85,0	84,0	84,8	81,0	83,5	80,9	77,7	77,1	78,5
(b/7) % del mov. de serv. corrient.	11,6	10,8	12,1	11,7	13,8	12,2	15,0	17,7	18,6	17,6
(c/7) % del mov. de serv. de capital	3,4	4,2	3,9	3,5	5,2	4,3	4,1	4,6	4,3	3,9
(b+c/1) % del mov. serv. c + serv. k	15,0	15,0	16,0	15,2	19,0	16,5	19,1	22,3	22,9	21,5
9. Total egreso (2+4+6)	5 946	1 295	2 302	2 193	1 624	1 892	1 569	1 620	1 885	1 676
10. Total egresos serv. (4+6)	1 551	361	599	491	508	482	470	574	600	497
(2/9) % Egreso por importaciones	73,9	72,1	74,0	77,6	68,7	74,5	70,0	64,6	68,2	70,3
(4/9) % Egreso por serv. corrientes	19,3	19,2	19,1	16,7	21,0	17,9	22,2	26,3	24,2	22,7
(6/9) % Egreso por serv. capital	6,7	8,7	6,9	5,7	10,3	7,6	7,8	9,1	7,6	7,0
(4+6/9) % Egreso por serv. corr. y c.	26,0	27,9	26,0	22,4	31,3	25,5	30,0	35,4	31,8	9,7
(4+6/2) % Egreso serv. import.	35,3	38,7	35,2	28,8	45,5	34,2	42,8	54,9	46,7	42,2
(6/2) % Egreso serv. cap./import.	9,1	12,0	9,3	7,3	15,0	10,2	11,1	14,1	11,1	9,9

CUADRO II-5

(Continuación)

	Período									
	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
1. Export. de mercancías	1 282	1 270	1 405	1 215	1 406	1 430	1 596	1 741	1 654	1 881
2. Import. de mercancías	1 210	1 293	1 292	1 304	1 294	1 086	941	1 303	1 441	1 855
a) Total movimiento de merc.	2 492	2 563	2 697	2 519	2 700	2 516	2 537	3 044	3 095	3 736
3. Ingresos por serv. corrientes	151	189	132	81	93	116	151	134	167	190
4. Egresos por serv. corrientes	410	493	337	284	275	244	339	400	439	487
b) Total mov. serv. corrientes	561	682	469	365	368	360	490	534	606	677
5. Ingresos por servicio de capital	2	4	3	3	3	2	10	7	18	15
6. Egresos por servicio de capital	152	198	187	202	147	192	269	291	313	340
c) Total mov. serv. de capital	154	202	190	205	150	194	279	298	331	355
7. Mov. total de merc. y servicio	3 207	3 447	3 356	3 089	3 218	3 070	3 306	3 876	4 032	4 768
8. Mov. total de servicios	715	884	659	570	518	554	769	832	937	1 032
(a/7) % del mov. de mercancías	77,7	74,3	80,4	81,6	83,9	82,0	76,7	78,5	76,8	78,4
(b/7) % del mov. de serv. corrient.	17,5	19,8	14,0	11,8	11,4	11,7	14,8	13,8	15,0	14,2
(c/7) % del mov. de serv. de capital	4,8	5,9	5,6	6,6	4,7	6,3	8,5	7,7	8,2	7,4
(b+c/7) % del mov. serv. c + serv. k	22,3	25,7	19,6	18,4	16,1	18,0	23,3	21,5	23,2	21,6
9. Total egreso (2+4+6)	1 772	1 984	1 816	1 790	1 716	1 522	1 549	1 994	2 193	2 682
10. Total egresos serv. (4+6)	562	691	524	486	422	436	608	691	752	827
(2/9) % Egreso por importaciones	68,3	65,2	71,1	72,8	75,4	71,4	60,7	65,3	65,7	69,2
(4/9) % Egreso por serv. corrientes	23,1	24,8	18,6	15,9	16,0	16,0	21,9	20,1	20,0	18,1
(6/9) % Egreso por serv. capital	8,6	10,0	10,3	11,3	8,6	12,6	17,4	14,6	14,3	12,7
(4+6/9) % Egreso por serv. corr. y c.	31,7	34,8	28,9	27,2	24,6	28,6	39,3	34,7	34,3	30,8
(4+6/2) % Egreso serv. import.	46,4	53,4	40,6	37,3	32,6	40,1	64,6	53,0	52,2	44,6
(6/2) % Egreso serv. cap./import.	12,6	15,3	14,5	15,5	11,4	17,7	28,6	22,3	21,7	18,3

Fuente: datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO).

148 En Argentina, entre tanto, se observa que los egresos por importaciones alcanzan 81,1% del total de egresos de divisas (por importaciones y pago de servicios) en el promedio de los años 1946-50; esta participación aumenta a 82,4% en 1950, para bajar bruscamente a 72,7% en 1955 y continuar en esa tendencia a la baja, llegando a 62,3% en 1968. Por otro lado, la participación de los servicios es de 18,9% en el período 1946-50, llegando a representar alrededor de 38% en 1968.

Por otra parte, el pago por importaciones es de 888,6 millones de dólares en 1950, mientras el pago por servicios es de 189,4 millones de dólares; es decir, el pago por servicios representa alrededor de 23,8% del pago por importaciones. En 1968 los pagos por importaciones son de 987 millones de dólares, mientras el pago por servicios es de 598 millones de dólares; es decir, en este año el pago por servicios representa más de 60% del gasto por importaciones de bienes.

El cuadro que presentamos para el caso de Brasil muestra tendencias relativamente más ténues que en el caso de México y Argentina. Esto no debe llevar a equivocación pues el proceso de penetración del capital extranjero en esta economía es muy intenso y se manifiesta, muy particularmente, a través de las salidas de capital contabilizados en cuenta de capital de balanza de pagos. Por ejemplo, las salidas de capital extranjero por concepto de depreciación y amortización crece significativamente, representando en 1967 alrededor de 35% del total de ingreso de divisas en cuenta corriente.

Este fenómeno que se presenta en el caso de Brasil nos lleva al problema de categorizar y agrupar de forma distinta los items de balanza de pagos, de tal manera de descubrir los elementos que realmente explican las relaciones económicas internacionales latinoamericanas. Tal es el objeto del próximo acápite, que hace un análisis crítico del balance de pagos e intenta una nueva agrupación y explicación de los items del balance.

Antes de pasar al próximo acápite creemos adecuado hacer mención a algunas consideraciones que los últimos documentos de CEPAL muestran indirectamente, respecto al problema de formas de medición e introducción de items de la cuenta de capital, como directamente de las tendencias del movimiento de servicios versus movimiento de mercancías que hemos desarrollado:

Como resultado de todo lo anterior, el balance de pagos de América Latina ha llegado a caracterizarse por una ponde-

ración relativamente muy alta de las transacciones de capital en comparación con los movimientos de mercancías propiamente dichas. Se apreciará mejor este hecho si se tienen en cuenta las cifras provisionales que corresponden a 1968, cuyo análisis pormenorizado se incluye en la segunda parte de este estudio. En este año, fue necesaria una disponibilidad total de capacidad de pagos en el exterior por concepto de exportaciones de bienes y servicios y de afluencia bruta de capital extranjero —superior a los 18 000 millones de dólares— para financiar un valor f. o. b. de importación de mercancías de aproximadamente 10 000 millones de dólares, ya que la diferencia entre las dos cifras quedó absorbida por los servicios no financieros asociados a las importaciones, por los pagos de amortizaciones, intereses y utilidades de capitales externos y por el incremento moderado de las reservas internacionales.⁴⁴

b) **Algunas consideraciones metodológicas sobre la balanza de pagos como instrumento de medición**

La balanza de pagos se considera la herramienta más importante en la medición de las relaciones económicas internacionales. Este instrumento, desde luego, no tiene un carácter neutral ya que responde, en su definición y estructura, a la teoría ortodoxa del comercio internacional. La ubicación de la balanza de pagos dentro de la teoría ortodoxa se hace notar, por lo menos, en los siguientes elementos que señalamos a continuación:

1. No existe una calificación y separación entre el sector extranjero y nacional en la balanza, pues la empresa extranjera se considera residente del país donde opera. El propio **Manual de balanza de pagos** del FMI, que uniforma criterios sobre contabilización, nos dice:

Las instituciones residentes comprenden asimismo las empresas de negocios y las organizaciones sin fines lucrativos establecidos en el país; sin embargo, excluyen sus sucursales o subsidiarias en el extranjero; éstas se consideran como residentes en el país donde operan porque se conceptúan como parte integral de la economía del país. En consecuencia, las transacciones llevadas a cabo entre otros residentes de ese país y dichas sucursales y subsidiarias no interesan a la balanza de pagos.⁴⁵

⁴⁴ CEPAL, *Estudio económico de América Latina, 1968*, primera parte, publicado el 5 de marzo de 1969, p. 172 (mimeografiado).

⁴⁵ FMI, *Manual de balanza de pagos*, p. 4.

150 La cita indicada muestra con claridad el tratamiento metodológico de la empresa extranjera dentro de la economía de un país determinado. Esto tiene, incuestionablemente, implicaciones concretas a nivel del tratamiento de los activos fijos de estas empresas extranjeras en relación a la actividad productiva. A este respecto, el manual nos dice:

Como regla general, los activos fijos situados en un país se incluyen en las cuentas nacionales, en el cómputo de la formación interna de capital, tal como se determina en los sistemas tipo de la ONU y la OECE; cuando dichos activos pertenecen a no residentes, se considera que existe una deuda financiera en cuenta de capital. El uso de esos activos fijos se interpreta análogamente como parte de la actividad productiva interna. El manual acepta este procedimiento convencional usado en las cuentas nacionales y que, para la balanza de pagos, implica que los activos fijos incluidos en el cómputo de la formación interna de capital, pero de propiedad extranjera, deben considerarse como pertenecientes a unidades económicas residentes.⁴⁶

La balanza de pagos sólo contabiliza los flujos de capital y de mercancías, no contabilizando la actividad que desarrollan las empresas extranjeras en el seno de las economías nacionales, en relación con el sector nacional de dichas economías. Esto es lógico, desde la perspectiva de la balanza de pagos pues, como dice el manual, el uso de los activos de esas empresas queda incorporado como parte de la actividad productiva interna.⁴⁷

⁴⁶ FMI, *op cit.*, p. 5.

⁴⁷ En nuestra opinión, sin embargo, el criterio general que hemos expuesto acá no es respetado en algunos casos. Al tratar las ganancias no distribuidas de las empresas de inversión directa, el manual del FMI trata de demostrar la importancia de contabilizar —a pesar de no ser flujo de capital— estas ganancias en balanza de pagos, para apreciar «en su justa medida» la influencia de las nuevas inversiones en la situación económica internacional de los distintos países. Ilustraremos este criterio con palabras del propio manual: «Las ganancias no distribuidas de las empresas de inversión directa constituyen un caso especial de transacciones imputadas. **Las utilidades de las sucursales de dichas empresas, situadas en un país distinto del de la casa matriz, se incluyen en la balanza de pagos.** Es necesario hacerlo, se verifique o no una transferencia real de utilidades de un país a otro, porque las ganancias de las sucursales se abonan automáticamente a la casa matriz. **Elas representan una transferencia interna dentro de una sola unidad que goza de iniciativa propia;** sin que pueda distinguirse una acción distributiva manifiesta por la ganancia, pasan a ser propiedad de la casa matriz. En cambio, las utilidades de subsidiarias y otras compañías de inversión directa se distribuyen formalmente entre los accionistas. Sin embargo, la diferencia existente entre una sucursal y una compañía de esta naturaleza tiene a menudo muy poca importancia económica. Una casa matriz o un grupo organizado de accionistas puede generalmente controlar la distri-

El concepto de residente y la consideración de la empresa extranjera dentro de éste, es plenamente consecuente con la teoría ortodoxa del comercio internacional, que estudia las relaciones económicas entre los países, tomándolos como unidades económicas independientes que entran al comercio en condiciones de igualdad.

Es decir, se toma a los países como si fuesen totalidades homogéneas, lo cual no permite entender procesos de penetración de una economía sobre otra mediante el capital extranjero o la dependencia de un país por el control de su comercio exterior de parte de las empresas de otro país.

2. La forma de presentación de la balanza de pagos se asienta en el supuesto de que lo más relevante en las relaciones económicas internacionales es el movimiento de mercancías y, en este sentido, es plenamente consecuente con la teoría ortodoxa que plantea una relativa inmovilidad de factores, asignándosele al capital extranjero un carácter meramente equilibrador de los eventuales desajustes en el comercio internacional. Este es, precisamente, el carácter que la balanza de pagos atribuye al movimiento de capital.

La balanza de pagos, así entendida y confeccionada, no ha sido superada, en cuanto herramienta de medición, por CEPAL y el desarrollismo. Se sigue entendiendo a los países como unidades económicas independientes y, en tal sentido, no se liga a la información y análisis de comercio exterior la propiedad de los intereses en juego de dicho comercio, presentándose los intereses allí involucrados a toda la nación. De hecho, no existe ningún trabajo de CEPAL o el desarrollismo que hayan cuantificado y analizado la participación de la empresa extranjera en la exportación de bienes de América

bución de dividendos y de este modo decidir el monto de las ganancias que la empresa ha de reservarse. Por esta razón, el manual contempla la inclusión en la balanza de pagos de todos los ingresos provenientes de inversión directa, según se definen en el párrafo 367, se hayan o no distribuidos. Las ganancias no distribuidas de las compañías de inversiones directas se compensan con asientos en la cuenta de capital. Tales ganancias son, con frecuencia, fuente importante de nuevas inversiones y su exclusión podría hacer creer que la influencia de las inversiones directas en la situación económica internacional de muchos países es menos importante de lo que realmente es.» (p. 9.) (El subrayado es nuestro). Es decir, las ganancias no distribuidas obtenidas dentro de los países donde se invierten aparecen como un flujo de capital, rompiéndose con el criterio general que se ha adoptado, de manera de inflar los montos de inversión que fluyen de un país a otro. Se definen ciertas reglas del juego que permiten incluir sólo los flujos de capital y, posteriormente, se rompe con esas reglas al incorporar como flujo una típica actividad interna de tal manera que haga aparecer un monto mayor de inversión que la que llega realmente.

152 Latina, en comparación con el sector nacional. Aunque es de conocimiento general el dominio de la mayor parte de los sectores de producción para la exportación latinoamericana por parte de empresas extranjeras no existe, sin embargo, una ponderación de la participación extranjera respecto a la nacional en el comercio de exportación. Otro tanto sucede respecto a las importaciones, las cuales se explican cada vez más mediante las importaciones directas que hacen las subsidiarias extranjeras desde las casas matrices. De la misma forma, en lo que se refiere al capital extranjero el desarrollismo introduce sólo los avances keynesianos en cuanto a que el capital extranjero tiene efectos en el crecimiento económico y, por tanto, también efectos en la balanza de pagos. Sin embargo, respecto a este problema, no existe una actitud crítica por cuanto se aceptan los criterios básicos de medición de la contabilidad nacional que no hacen una separación entre el capital nacional y extranjero. En este sentido, tampoco se han creado nuevas herramientas de medición que permitan medir y comprender el real grado de participación del capital extranjero en el proceso de concentración en el mercado de capitales, en la producción, etc., de las economías de América Latina. Por ello, la concepción que señala que el capital extranjero genera incrementos en la producción nacional no está avalada por documentos ni estudios específicos.⁴⁸

Respecto a los efectos del capital extranjero en la balanza de pagos, el desarrollismo ha señalado dos problemas importantes. Por una parte, las remesas de divisas desde América Latina al exterior, producto de las inversiones extranjeras y, por otra parte, el aumento de las importaciones como consecuencia del aumento del ingreso generado por la inversión extranjera. Sin embargo, en lo esencial se mantienen las pautas tradicionales de la teoría ortodoxa en cuanto a aceptar el papel financiador del capital extranjero en vez de considerarlo como una corriente de recursos con dinámica propia. Al respecto, la siguiente cita es muy esclarecedora:

El escaso dinamismo de la demanda externa de las exportaciones tradicionales de la región, unido a la tendencia

⁴⁸ Es curioso notar que los mayores avances en este sentido son realizados por instituciones norteamericanas entre las que se destaca el Departamento de Comercio de Estados Unidos, con trabajos periódicos sobre las inversiones norteamericanas en el extranjero, financiamiento propio y extranjero de estas inversiones, producción y ventas en los mercados nacionales, exportaciones de las empresas norteamericanas en el extranjero, etc.

adversa de los precios de estos productos, significaron una evolución de la capacidad para importar que en muchos casos resultaba insuficiente para atender a la demanda de importaciones. El desnivel resultante pudo cubrirse en medida muy escasa y transitoria mediante el uso de reservas monetarias, **de modo que el principal factor para conciliar uno y otro aspecto fue la utilización intensa y creciente de financiamiento extranjero autónomo y compensatorio.**⁴⁹

En primer lugar, la falta de una actitud crítica respecto a las formas de contabilización de la actividad económica (y, en particular, del balance de pagos como herramienta de contabilización de las relaciones económicas internacionales), la no creación de instrumentos específicos que permitan estudiar la gestión de la actividad extranjera en las economías nacionales, imposibilita comprender un conjunto de procesos que se vienen generando en América Latina a partir de la posguerra. A partir de la posguerra, con el proceso de concentración cada vez más sólido de la economía capitalista, se consolidan un conjunto de relaciones que impiden apreciar las relaciones económicas entre los países, tomando a éstos como unidades separadas, no comprometidas dentro del proceso global de integración, que entrelaza cada vez más fuertemente a las economías nacionales de los distintos países. En este sentido, es incorrecto tomar a los países separados de este proceso como unidades económicas independientes, puesto que el capital extranjero de las empresas de los centros dominantes del sistema instalan subsidiarias y sucursales en los países dependientes (América Latina entre ellos) a lo largo y ancho de estas economías, controlando los sectores más dinámicos de la industria manufacturera. Se produce la prolongación de unas economías sobre otras con una integración muy sólida del sistema al desarrollarse este proceso mediante el control de los sectores manufactureros.

En segundo lugar, esta falta de actitud crítica genera la imposibilidad de hacer un estudio científico de las inversiones extranjeras localizadas en América Latina, ni de la participación del sector extranjero en las exportaciones de la región. Lo primero lo podemos aceptar, por cuanto la balanza de pagos no se ha construido para medir las inversiones extranjeras; sin embargo, ninguna forma de contabilización nacional introduce una separación de lo nacional y

⁴⁹ CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1968, p. 172, primera parte, mimeografiado. (El subrayado es nuestro.)

154 lo extranjero. Pero la imposibilidad de conocer mediante el balance de pagos la participación real de extranjeros en las exportaciones e importaciones nos parece una clara forma de ocultamiento de un fenómeno de gran importancia en América Latina en particular y del sistema capitalista en general.

En tercer lugar, las formas de presentación del balance de pagos oscurecen sobremanera uno de los cambios más importantes experimentados por las relaciones económicas internacionales en esta época. Nos referimos a la significación que adquiere el movimiento de servicios —en particular, los servicios del capital—, en desmedro del movimiento de mercancías. Este problema es el que nos preocupa ahora y, sobre él, ya adelantamos algunas informaciones al desarrollar la hipótesis de la importancia del movimiento de servicios respecto al movimiento de mercancías.

Adelantando la hipótesis de que los servicios del capital, dentro del conjunto de los servicios, son los más determinantes en la comprensión de las relaciones económicas internacionales de América Latina, consideramos de suma importancia dar forma a una nueva ordenación de las cuentas del balance de pagos. En este sentido, tomamos los cambios metodológicos introducidos por A. G. Frank, expresados en la siguiente cita:

(...) la CEPAL ahora nos proporciona los datos que permiten sumar el gasto latinoamericano por concepto de servicios y de otros rubros, para encontrar algunos obstáculos «invisibles» al desarrollo latinoamericano. La CEPAL misma ha iniciado este análisis, no sólo al proporcionar todas las cifras de egresos de divisas, sino al comparar, aisladamente, la cuenta de viajes y los gastos de amortización e intereses de la deuda externa con los ingresos corrientes de divisas. Sin embargo, la CEPAL no ha sumado esos renglones de egresos en su totalidad ni los ha comparado, así sumados, con el ingreso corriente de divisas. Para ello es preciso apartarse un tanto de la metodología tradicional de balanza de pagos, incluyendo entre los egresos tanto gastos corrientes como de capital, lo que permite poner de relieve la verdadera magnitud del gasto de divisas frente a la disponibilidad de divisas en cuenta corriente y la creciente necesidad de acudir al financiamiento externo.⁵⁰

⁵⁰ A. G. FRANK, «¿Servicios extranjeros o desarrollo nacional?», en *Comercio exterior*, México, tomo XVI, No. 2, febrero 1966, p. 105.

Hemos señalado que en América Latina, a partir de la posguerra, la importancia relativa del movimiento de servicios es cada vez mayor respecto a la importancia del movimiento de mercancías. En este acápite demostraremos que los elementos más decisivos en la explicación de ese fenómeno son precisamente los servicios del capital. Estos constituyen una de las formas más importantes que asumen las relaciones económicas internacionales de América Latina, a causa de la importancia creciente, en cuanto a volumen y acción, de la inversión directa y préstamos norteamericanos en nuestros países.

Nos preocuparemos, entonces, de analizar el fenómeno desde la perspectiva latinoamericana, mostrando el volumen y carácter de las salidas de divisas resultantes de los servicios que se pagan al capital extranjero.

En el cuadro 11-6 que presentamos a continuación, se muestra la participación relativa de las distintas cuentas de la balanza de pagos, que representan egresos de divisas respecto del total de ingreso de divisas en cuenta corriente del balance.

Podemos apreciar que la renta del capital extranjero, es decir, las utilidades de la inversión directa, los dividendos e intereses de préstamos muestran una tendencia creciente en el período 1950-67, que va desde 11,9% en 1950 hasta 17,7% en 1967. Esta tendencia se intensifica a partir de 1960, a pesar de que los préstamos de la Alianza para el Progreso recién ahora comienzan a pagarse. Esta situación se visualiza con mayor claridad si la acompañamos de la siguiente observación: para el año 1967 la renta del capital extranjero ascendía a 2 354,5 millones de dólares, es decir, a más de un cuarto de lo que América Latina importó en mercancías en ese mismo año.

La participación relativa de la renta del capital respecto a los ingresos corrientes está constituida, en lo fundamental, por utilidades de la inversión directa y dividendos, los cuales, a pesar de crecer sustancialmente en términos absolutos, mantienen una participación relativamente estable; en cambio, los intereses de préstamos crecen en forma absoluta y relativa considerablemente en el período. Los datos mostrados no deben llevar al error de pensar que los egresos de divisas por concepto de utilidades y dividendos de la inversión, al ser relativamente estables, reflejan una significación de la inversión

156 extranjera poco importante. En verdad se esconde, en los ítems de amortización y depreciación, un monto importante de salidas de capital que corresponde más propiamente a utilidades de la inversión directa. Por otra parte, la tendencia del fenómeno, en cuanto a la importancia creciente de la inversión directa y, por tanto, su contrapartida, las salidas de divisas por este concepto, están siendo marcadas por los países más industrializados de América Latina, que son justamente los más penetrados por las empresas de los centros dominantes. Por último, el proceso de penetración extranjera en la economía latinoamericana, al agudizarse en los últimos años, predice que esta tendencia se hará claramente manifiesta como ya lo muestran los últimos años del cuadro 11-6.

Ahora bien, los egresos por concepto de amortizaciones de los préstamos y depreciaciones de la inversión marcan una tendencia mucho más fuerte que las salidas de divisas por concepto de renta del capital extranjero. Es así como éstos crecen en términos absolutos de 431 millones de dólares en 1950 a 2 754 millones de dólares en 1965, a 2 562 millones en 1966 y a 2 369 millones en 1967. Es decir, comparando el año cincuenta con cualquiera de estos tres últimos años, vemos un crecimiento de alrededor de seis veces por este concepto. Estos egresos en relación al total de ingresos corrientes se incrementan de 6,5% en 1950, a 22,4% en 1965, a 19,6% en 1966 y 17,8% en 1967. La quiebra de la tendencia en los dos últimos años se explica por las políticas de renegociación de la deuda externa desarrollada por algunos países de América Latina, cuyas deudas con el extranjero adquirirían un carácter dramático, por ejemplo: Chile, Argentina y Brasil.

Especial significación adquieren, en los últimos años, la amortización por concepto de préstamos compensatorios, que gravan fuertemente el balance de pagos latinoamericano. Representan 151 millones de dólares en 1950 para pasar en 1965 a 1 043 millones de dólares y bajan en los dos últimos años considerados, precisamente por las renegociaciones de la deuda externa. En los cuatro últimos años, las salidas de divisas por amortización de préstamos compensatorios superan la entrada de estos préstamos, lo que muestra el fenómeno de «espiral de endeudamiento».

Si sumamos todos los egresos por concepto de capital extranjero, es decir, la renta del capital extranjero y las salidas de capital (que aparecen en cuenta de capital del balance de pagos), podemos observar que la tendencia de estos egresos, respecto al total de ingre-

esos en cuenta corriente de América Latina, muestra no sólo un claro crecimiento relativo sino también indica montos absolutos muy significativos. En 1950 la participación relativa de los egresos por concepto de capital extranjero representa 18,4%, alcanza en 1955 20,7%, en 1960 29,7% y llega en 1965 a 37,4%, bajando levemente en 1966 y 1967 por las razones indicadas antes. En términos absolutos, los egresos por concepto de capital extranjero constituyen en 1950 un total de 1 950 millones de dólares, alcanzando en 1967 la extraordinaria cifra de 4 723 millones de dólares; es decir, sólo en 1967 las salidas de divisas representan una cuarta parte del total proyectado por la Alianza para el Progreso en veinte años para América Latina; o, si se quiere, representan casi la mitad de las exportaciones de nuestros países en 1967 y más de la mitad de las importaciones en ese año, como asimismo constituyen más del total de las exportaciones de bienes de los tres países más grandes de América Latina (Argentina, Brasil y México).

Otro de los items del balance de pagos que debemos analizar, pues muestra la importancia de los movimientos de capital, es el de «salidas de capital nacional» que representan salida de divisas por inversiones de nacionales en el exterior. A pesar de que su comportamiento es inestable en el período, pues se ve afectado muy fuertemente por las condiciones políticas del continente, en el largo plazo muestra una tendencia creciente que se mueve de 0,9% del total de ingresos corrientes en 1950, a 1,4% en 1955, a 6,1% en 1961 y baja a 2,9% en 1964, subiendo a 3,6% en 1966, volviendo a bajar en 1967. Si bien su participación relativa es pequeña, en términos absolutos las salidas de divisas por este concepto son bastante significativas: en 1961 eran de 602 millones de dólares, en 1966 de 473 millones de dólares y en 1967 de 302 millones de dólares. Estas salidas de capital nacional para los años 1960-67 representan 3 315,8 millones de dólares, cifra bastante superior a los 2 976 millones de dólares por las nuevas inversiones directas norteamericanas (incluidas las reinversiones).

Otra forma de salida de capital muy importante en América Latina está representada por el item de «errores y omisiones» que, según CEPAL, constituyen, propiamente, egresos de capital nacional efectuados por particulares residentes latinoamericanos. CEPAL nos dice:

Los errores y omisiones negativos comprobados en la mayoría de los balances de pagos de la región se originan más

en renglón de las operaciones de capital que en las operaciones corrientes. Ellos no se han debido al parecer a una sobrestimación de las entradas sino más bien a una subestimación de las salidas de capital.

Las salidas más importantes no registradas pueden corresponder a las nuevas colocaciones a corto o a largo plazo efectuadas en el extranjero por particulares residentes en América Latina.⁵¹

El ítem «errores y omisiones» conserva un comportamiento irregular en el período, casi siempre negativo, y muestra una forma encubierta de salidas de capital nacional. El hecho de que en algunos años cantidades relativamente importantes de divisas egresen de América Latina por este concepto, refleja la cruda realidad de la «fuga de capitales», problema que se agrava en los años políticamente inestables en nuestros países —como es el caso de 1964, en el cual tenemos una sucesión de golpes militares y procesos eleccionarios (golpe en Brasil, en Bolivia; elecciones en Chile y en Perú)— y que muestra la cantidad más importante en cuanto a salidas de divisas por este concepto (784 millones de dólares).

Si nosotros sumamos los «errores y omisiones» a las salidas de capital nacional que aparecen contabilizadas como tal en el balance de pagos, tendremos un monto importante de divisas que salen de nuestros países para ser invertidas en el extranjero (no teniendo, por otra parte, una contrapartida que se exprese en ingresos de divisas por los capitales latinoamericanos invertidos fuera). El cuadro muestra que la renta del capital nacional por inversiones en el exterior es muy pequeña. En 1951 las salidas de capital nacional por ambos ítems representan 195 millones de dólares, o sea, 2,2% del total de ingreso de divisas en cuenta corriente; en 1960 representan 547 millones de dólares, es decir, 5,7% del total de ingreso en cuenta corriente; en 1964 son 1 057 millones, que constituyen 9,1% en 1966 son 896 millones y representan 6,8%. Estas cifras son, inquestionablemente, muy significativas pues para los años 1964 y 1966, las salidas de capital nacional contabilizadas y los «errores y omisiones» son superiores a los préstamos compensatorios obtenidos en esos años.

⁵¹ CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*, 1962, p. 84.

La cuenta de «servicios diversos»⁵² la hemos incluido como un ingreso corriente cuando constituye ingreso; pero, en egresos, aparece como una cuenta separada de los egresos corrientes porque en ella se incluye una serie de pagos que son cada vez más significativos en América Latina: patentes y royalties, asesoría tecnológica, asesoría de administración, etc. Lo correcto, desde el punto de vista metodológico, sería separar lo que corresponde a pagos por servicios al capital de los pagos por servicios corrientes en dicha cuenta. Debido a la imposibilidad de hacerlo, por la agregación de ítems de la cuenta, nos permitiremos hacer algunas estimaciones que aclaren la parte correspondiente a egresos por servicios al capital. El Departamento de Comercio de Estados Unidos considerando la significación que han adquirido los royalties y patentes en los últimos años, ha cuantificado estos rubros. Las fuentes norteamericanas señalan que los ingresos que se dirigen a las casas matrices desde las subsidiarias en el exterior, por estos conceptos, aumentan sustancialmente los ingresos por las utilidades de las inversiones directas en el exterior y los incrementos por pagos en servicios tecnológicos crecen más que los pagos por utilidades.⁵³

El hecho de que el propio Departamento de Comercio de Estados Unidos considere estos servicios técnicos como un importante suplemento de las utilidades de la inversión en el exterior, nos muestra la necesidad de separar estos servicios de la cuenta «servicios diversos», de manera de descubrir cuál es el carácter real de aquéllos. Las cifras que las fuentes norteamericanas entregan, indican un crecimiento de estos rubros, de los pagos que llegan a Estados Unidos desde América Latina, de 103 millones de dólares en 1961 a 171 millones en 1965. Considerando que estos montos sólo corresponden a una relación entre las casas matrices norteamericanas y sus subsidiarias en América Latina, debemos agregar los royalties y patentes pagados por empresas nacionales a las norteamericanas, como asimismo los pagos por estos conceptos a empresas de otros países para tener los montos efectivos que paga América Latina por

⁵² Esta cuenta incluye las transacciones del gobierno no incluidas en otras partidas del balance de pagos como gastos civiles y militares de los gobiernos extranjeros en América Latina y de los gobiernos latinoamericanos en países extranjeros que no son registrados como donaciones oficiales. Además, se consideran los servicios diversos propiamente tales que incluyen seguros (excepto los de mercancías), ingresos personales, servicios administrativos, patentes, royalties, honorarios de agentes, etc.

⁵³ Ver *Survey of Current Business*, agosto de 1962, p. 64; setiembre de 1966, p. 38.

160 estos rubros. Teniendo presente estas consideraciones, creemos prudente estimar que alrededor de 50% de la cuenta de «servicios diversos» está constituida por egresos que corresponden a pagos por servicios tecnológicos. Veamos, por tanto, cuál ha sido el comportamiento de esta cuenta en el período. Sin tener un comportamiento regular, a causa de la diversidad de items que la componen, la parte más dinámica de ella, es decir, los servicios tecnológicos, marca en términos de largo plazo una tendencia relativamente creciente: en 1950, representan 281,8 millones de dólares, o sea, 4,3% del total de ingresos en cuenta corriente; en 1955, 530 millones, con 6,2%; en 1960, 644,7 millones, con 6,7%; en 1966, 795 millones, con 6,1%, en 1967, 884,7 millones, con 6,6%.

Veamos cuál es la importancia relativa del conjunto de las cuentas que se han desarrollado hasta ahora. Todas ellas son relativamente homogéneas, en tanto representan pagos al capital o salidas de capital, por lo que podemos considerarlas en conjunto. Tenemos entonces que la renta del capital extranjero, las salidas de capital extranjero (amortización y depreciación), las salidas de capital de propiedad de nacionales latinoamericanos, los «errores y omisiones» y 50% estimado de pagos por servicios tecnológicos en la cuenta de «servicios diversos» presentan una tendencia claramente creciente (y a un nivel extraordinariamente elevado), respecto al total de ingresos corrientes en balanza de pagos: en el año 1950 constituyen 1 554,1 millones de dólares; en 1966, 5 965,1, bajando en 1967 a 5 463 millones (lo que se explica, entre otras razones, por el signo positivo de errores y omisiones que es uno de los pocos años positivos en el período). Ahora bien, la participación porcentual respecto al total de ingresos corrientes muestra, en 1950, 23,4%; en 1955, 25,3%; en 1960, 38,7% en 1964, 44,7%; en 1965, 43,4%; en 1966, 45,5% y, en 1967, 40,5%. Si comparamos estos egresos con los egresos por concepto de importación de bienes, se observa que en 1950 representan un tercio del total del gasto en importaciones de bienes; en cambio, para los años 1965, 1966 y 1967 representan alrededor de dos tercios.

Analizaremos ahora la magnitud de los servicios corrientes del balance de pagos y su participación relativa respecto a los ingresos corrientes. Los egresos de la cuenta de «fletes, seguros y otros transportes» son cuantitativamente los más importantes de los servicios corrientes y, a pesar de que tienen un crecimiento absoluto que se duplica en el período considerado, pasando de 608,5 millones

de dólares en 1950 a 1 258,6 millones en 1967, mantienen una participación relativa respecto al total de ingresos corrientes más o menos estables; es decir, su crecimiento va casi a la par que el crecimiento que experimenta el comercio exterior. Se puede decir, a pesar de pequeñas variaciones, que dicha participación oscila alrededor de 10%, lo cual refleja la dependencia de América Latina a las empresas de seguros y trasportes de otros países, en particular Estados Unidos que, mediante su política de «ayuda externa», impone cláusulas respecto al movimiento de mercancías que obligan a contratar trasportes y seguros a cargo de las empresas de ese país. Esto conduce, según estimaciones de Mul Haq,⁵⁴ al hecho de que los fletes realizados por barcos norteamericanos contratados bajo créditos atados tengan precios que fluctúan entre 43% y 113% sobre la cotización internacional más baja. Las explicaciones de este problema serán tratadas en el próximo acápite, en el que veremos los saldos de esta cuenta para América Latina.

Los egresos por viajes dentro de los servicios corrientes, a pesar de ser relativamente pequeños en 1950, en el conjunto del período crecen considerablemente, tanto en términos absolutos como en términos relativo respecto a los ingresos corrientes. En 1950 son de 187,5 millones de dólares, con 2,8% del total de ingresos corrientes; en 1967 estos gastos alcanzan 1 007,7 millones de dólares, con 7,6% del total de ingresos corrientes. Esta cuenta muestra a lo largo de casi todo el período un saldo positivo en América Latina, a pesar de las grandes cantidades de divisas que salen por este concepto. Pero respecto a esta situación habría que hacer dos consideraciones, como la propia CEPAL:

1. El saldo positivo de la cuenta de viajes se puede referir a un número reducido de países: México, Panamá, Uruguay, Guatemala y Haití, a los cuales se puede añadir Costa Rica desde 1956.⁵⁵

2. En los dos países que tuvieron las mayores entradas netas por concepto de viajes, un importante porcentaje de dichas entradas puede referirse a transacciones de un tipo particular. En México una parte sustancial del excedente (46,5% en 1951-55 y 63% en 1956-60) tuvo como origen

⁵⁴ MUL HAQ, *Tied Credits. A quantitative analysis*, citado por CIES, *El financiamiento externo para el desarrollo de América Latina*, Unión Panamericana, 1969, p. 11-29.

⁵⁵ CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*, 1962, p. 59.

las transacciones registradas en balance de pagos mexicanos como «viajes fronterizos». Ahora bien, dicho concepto cubre principalmente las compras efectuadas en México (haber) por estadounidenses residentes en la zona fronteriza durante cortas permanencias en el lado mexicano de la frontera; y también las compras efectuadas en condiciones similares en Estados Unidos (debe) por mexicanos residentes cerca de la frontera. Las transacciones de este tipo difícilmente se pueden considerar como transacciones normales por concepto de turismo y constituyen más bien una forma del comercio fronterizo. En Panamá un gran porcentaje de las entradas netas por concepto de viajes (89% en 1951-55 y 79% en 1956-60) corresponde a las transacciones registradas como «viajes desde y hacia la zona del Canal», que presentan caracteres muy similares a las de los viajes fronterizos en el balance de pagos mexicano como «viajes fronterizos». ⁵⁶

La citas muestran que sólo algunos países se ven beneficiados por la cuenta viajes; sobre todo, Panamá y México por las particularidades indicadas en las citas. Así, si comparamos los últimos años del período considerado, se observa que las salidas de divisas de México, por viajes, corresponden a la mitad de los egresos por este concepto en América Latina; por ejemplo, en 1962, de un total de 630 millones de dólares de egresos por viajes de la región, 310 millones corresponden a México; en 1967 de 1 007 millones, 526 millones corresponden a este país.

En consecuencia, las salidas de divisas de América Latina por concepto de servicios corrientes arrojan una participación, respecto al total de ingresos corrientes que en los primeros años del período es superior a la renta del capital extranjero o a las salidas de capital extranjero. En los últimos años, a pesar de que hay un crecimiento en los egresos de servicios corrientes (influido por la cuenta viajes ya analizada), su participación es menor o, a lo sumo, igual a la renta del capital extranjero y a las salidas de capital extranjero (tomadas separadamente). Esto revela, en nuestra opinión, que la significación de los egresos de divisas por concepto de capital extranjero es cada vez mayor en relación a los egresos por pagos de servicios corrientes.

Ahora bien, si sumamos los egresos de divisas por servicios del capital extranjero, salidas de capital extranjero, salidas de capital nacional contabilizadas y no contabilizadas, servicios tecnológicos

⁵⁶ Op. cit., pp. 61 y 62.

y servicios corrientes, se observa que América Latina posee cada vez menos cantidad de divisas para importar a consecuencia del pago de servicios y salidas de capital. En efecto, mientras en 1950 éstas representan 36,2% del total de ingresos corrientes, en los últimos años este porcentaje alcanza alrededor de 60%.

Esta situación se torna dramática si consideramos algunos elementos no incorporados aún en el análisis. Así, en los ingresos corrientes, base de las comparaciones relativas, están incluidos los ingresos por concepto de viajes, que como discutimos anteriormente es una de las pocas cuentas con saldo positivo y de la cual se benefician sólo algunos pocos países, lo que aparece mejorando los ingresos del conjunto de la región. Por otro lado, en lo que respecta a las importaciones, parte importante de ellas se dedican a la importación de combustibles, materias primas y productos intermedios (parte de los cuales son producidos en la misma América Latina), como también parte importante corresponden a la importación de bienes de consumo; por tanto, si agregamos todos estos gastos a los egresos por servicios corrientes, servicios de capital y salidas de capital, tendremos ya un déficit respecto a los ingresos corrientes antes de la importación de bienes de capital. A. G. Frank nos dice, en base a cifras del año 1962:

La relación que existe entre las erogaciones por concepto de servicios y los problemas que presenta la balanza de pagos y la capacidad de importación, se ve más clara al analizar las importaciones de bienes y las condiciones bajo las que Latinoamérica las lleva a cabo. El 6% del total de sus ingresos de divisas se destinan a importaciones de combustibles (renglón 15). Se puede afirmar con seguridad que la mayor parte de estos gastos son de petróleo venezolano vendido a Latinoamérica por extranjeros que cargan el notoriamente exagerado precio de monopolio, fijado por el cartel internacional del petróleo. Otro 26% de las divisas disponibles se utiliza en la compra de materias primas y productos intermedios (renglón 14). Una parte de ellos son cobre, aluminio y otros metales, los que probablemente son producidos también en Latinoamérica, pero que se venden a países del continente por extranjeros que transfieren las utilidades de las ventas a países fuera de la región. Otro problema serio es que Latinoamérica gasta 13% de sus ingresos en la compra de bienes de consumo de los que 8,3% del total son bienes de consumo no duraderos, la mayor parte alimentos (renglón 16 y su fuente). Aunque parte de estos alimentos se vende a precios subsidiados (que compiten ruinosamente con

la producción nacional), se envían a Latinoamérica en transporte extranjero, de elevado costo, que en productos voluminosos, como el trigo, representa la mayor parte del precio... El 62% gastado en servicios más las importaciones de los artículos antes mencionados le cuestan a Latinoamérica 106% (renglón 17) del total de sus ingresos de divisas. Estas obligaciones y gastos significan, en otras palabras, que Latinoamérica aún antes de importar una sola unidad en bienes de capital, tan importantes para su desarrollo, debe hacer frente a un déficit en su balanza de pagos de 7% de sus ingresos corrientes. ¿Cómo podrá importar, entonces, bienes de capital que representan 38% de sus compras de bienes y 20% de la importación total y que elevan el déficit en la balanza de pagos de 7% a 35% de sus ingresos corrientes?⁵⁷

Las tendencias que hemos mostrado para América Latina se intensifican muy particularmente en México, Argentina, Brasil, Chile y Colombia (ver cuadros 11-7, 11-8, 11-9, 11-10, 11-11). En México se observa un espectacular crecimiento de los egresos de divisas por concepto de rentas del capital extranjero y salidas del mismo; éstos alcanzan en 1967 a 44,4% de los ingresos corrientes. En Brasil, la tendencia llega a su punto álgido en 1965, en que dicho porcentaje es de 66,2%, para bajar en los años 1966 y 1967 a 62% y 40,9%. Esta disminución, tan significativa en el año 1967, se explica por la baja experimentada en el pago de amortizaciones, a causa de la renegociación de la deuda por el gobierno brasileño; por tanto, aquí no podemos encontrar un cambio de la tendencia, sino una agudización de la misma para los próximos años. En Argentina, encontramos en 1965 el porcentaje más alto del período con 39,0%, que baja en 1966 a 36% y en 1967 a 28,7%; todas estas disminuciones se explican por la baja de las amortizaciones. Aunque la penetración del capital extranjero en Argentina es particularmente significativa a partir de 1960, podemos deducir que las disminuciones porcentuales de los años 1966 y 1967 serán transitorias. En Chile, la situación se mostró muy grave en 1963, en que los egresos por efecto del capital extranjero son del orden de 64,0%; de 1964 a 1967, hay una baja que corresponde a la disminución de las amortizaciones a consecuencia de la renegociación de la deuda del gobierno de Frei. Por último, podemos decir que en Colombia la

⁵⁷ A. G. Frank, «¿Servicios extranjeros o desarrollo nacional?», en *Comercio exterior*, México, tomo XVI, No. 2, febrero de 1969, pp. 106 y 107.

tendencia ha sido especialmente drástica, llegando en 1967 a 60,5%. Creemos haber demostrado, a lo largo del análisis, que la concepción desarrollista acerca de las relaciones económicas internacionales de América Latina equivoca el foco central del problema al dirigir sus fuegos hacia las relaciones de carácter comercial. En este sentido la explicación de la crisis del balance de pagos aparece a causa del «desequilibrio implícito» en cuenta de mercancías a consecuencia del deterioro de los términos del intercambio. Es decir, no se toman los elementos determinantes que explican las relaciones económicas internacionales pues, en lo que se refiere a la crisis del balance de pagos, son precisamente los movimientos de servicios —particularmente los servicios del capital— los que dan realidad a este fenómeno. Por tanto, el carácter que asumen las relaciones económicas internacionales de América Latina a partir de la posguerra muestra una clara importancia relativa de los movimientos de servicios del capital respecto al movimiento de mercancías; de esta manera se explica, entonces, la crisis del balance de pagos, las limitaciones de la capacidad de importación, el proceso de descapitalización de nuestras economías, etc.

El análisis hecho hasta ahora nos lleva necesariamente a la crítica de la posición desarrollista en cuanto al capital extranjero, ya que en la caracterización de las relaciones económicas internacionales desarrollada por dicha posición aquél tiene un particular carácter que, en nuestra posición, nada tiene que ver con el carácter real que el capital extranjero asume en América Latina.

CUADRO II-6

FUENTES CORRIENTES Y USOS TOTALES DE DIVISAS (AMERICA LATINA, EXCEPTO CUBA 1950-1967)

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
I. Fuentes corrientes	6 605	7 839	7 240	7 873	8 300	8 574	9 306	9 657	9 037
A. Exp. de bs. y serv. ¹	6 456	7 592	6 989	7 551	7 991	8 209	8 849	9 084	8 504
B. Renta del capital	9	15	19	19	24	25	27	47	37
C. Donaciones privadas	7	24	11	15	21	25	29	47	60
D. Otros servicios	133	208	221	288	264	315	401	479	436
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	787	951	887	891	903	1 044	1 300	1 498	1 153
1) Utilid. divid. de la I.D.	722	882	811	784	783	931	1 163	1 348	985
2) Intereses de préstamos	65	69	76	107	120	113	137	150	168
F. Amort. y deprec. cap. ext.	431	270	324	878	578	733	856	867	1 284
G. Salida de cap. nacional	62	55	118	84	150	119	213	152	245
H. Errores y omisiones	-133	-122	128	-133	-268	-13	-432	-476	-368
I. Otros servicios	282	380	302	395	411	531	673	708	644
J. Importaciones de bienes	4 388	6 355	6 191	5 386	6 125	6 197	6 568	7 732	7 027
K. Fletes, seguros y otros trans.	609	926	882	755	841	868	879	1 004	901
L. Viajes	188	224	229	277	298	322	392	525	470
M. Donaciones	32	50	59	93	100	101	109	120	122

% de usos respecto a fuentes corrientes.

E/I	11,9	12,1	12,2	11,3	10,9	12,2	14,0	15,5	12,8
I/I	10,9	11,2	11,2	9,9	9,5	10,9	12,5	13,9	10,9
2/I	1,0	0,9	1,0	1,4	1,4	1,3	1,5	1,6	1,9
F/I	6,5	3,4	4,5	11,2	7,0	8,5	9,2	9,0	14,2
G/I	0,9	0,7	1,6	1,1	1,8	1,4	2,3	1,6	2,7
H/I	-2,0	-1,6	1,8	-1,7	-3,2	-0,2	-4,6	-4,9	-4,1
I/I	4,3	4,8	4,2	5,0	5,0	6,2	7,2	7,3	7,1
J/I	66,4	81,1	85,5	68,4	73,8	72,3	70,6	80,1	77,8
K/I	10,0	11,8	12,2	9,6	10,1	10,1	9,4	10,4	10,0
L/I	2,8	2,9	3,2	3,5	3,6	3,8	4,2	5,4	5,2
M/I	0,5	0,6	0,8	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3

(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Fuentes corrientes	9 105	9 570	9 814	10 203	10 779	11 645	12 323	13 073	13 308
A. Exp. de bs. y serv. ¹	8 526	8 967	9 262	9 742	10 244	11 050	11 645	12 350	12 452
B. Renta del capital	46	55	90	30	35	47	63	75	123
C. Donaciones privadas	53	54	64	87	116	127	141	155	179
D. Otros servicios	480	494	398	344	384	421	474	493	554
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	1 135	1 178	1 434	1 484	1 456	1 705	1 854	2 109	2 355
1) Utilid. divid. de la I.D.	879	949	1 094	1 122	1 097	1 256	1 305	1 499	1 632
2) Intereses de préstamos	256	229	340	362	359	449	549	610	723
F. Amort. y deprec. cap. ext.	1 622	1 605	1 907	2 148	2 032	2 056	2 754	2 563	2 364
G. Salida de cap. nacional	90	224	602	495	512	333	376	473	302
H. Errores y omisiones	-7	-323	-95	-394	-63	-724	129	-423	433
I. Otros servicios	678	645	541	557	606	752	730	795	885
J. Importaciones de bienes	6 663	7 130	7 335	7 585	7 281	7 879	8 114	8 997	9 334
K. Fletes, seguros y otros trans.	828	930	992	1 029	986	1 097	1 072	1 164	1 259
L. Viajes	512	607	592	631	662	778	828	929	1 008
M. Donaciones	139	156	158	159	160	149	148	156	176
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	12,5	12,3	14,6	14,5	13,5	14,6	15,0	16,1	17,7
I/I	9,7	9,9	11,1	11,0	10,2	10,8	10,6	11,5	12,3
2/I	2,8	2,4	3,5	3,5	3,3	3,8	4,4	4,6	5,4
F/I	17,8	16,8	19,4	21,1	18,9	17,7	22,4	19,6	17,8
G/I	1,0	2,3	6,1	4,9	4,7	2,9	3,1	3,6	2,3
H/I	-0,1	-3,4	-1,0	-3,9	-0,6	-6,2	1,0	-3,2	3,3
I/I	7,4	6,7	5,5	5,5	5,6	6,5	5,9	6,1	6,7
J/I	73,2	74,5	74,7	74,3	67,6	67,7	65,8	68,8	70,1
K/I	9,1	9,7	10,1	10,1	9,2	9,4	8,7	8,9	9,5
L/I	5,6	6,3	6,0	6,2	6,1	6,7	6,7	7,1	7,6
M/I	1,5	1,6	1,6	1,6	1,5	1,3	1,2	1,2	1,3

Fuente: Datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO)

¹ Excluye otros servicios

CUADRO II-7
FUENTES CORRIENTES Y USOS TOTALES DE DIVISAS (MEXICO 1950-1967)
(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
I. Fuentes corrientes	805	982	976	940	1 047	1 266	1 308	1 234	1 229
A. Exp. de bs. y serv. ¹	774	941	935	903	1 005	1 227	1 256	1 182	1 186
B. Renta del capital									
C. Donaciones privadas	2	2	2	2	2	2	2	5	4
D. Otros servicios	29	39	39	35	40	37	50	47	39
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	75	100	124	94	85	94	143	134	143
1) Utilid. divid. de la I.D.	64	91	114	83	75	80	128	117	123
2) Intereses de préstamos	11	9	10	11	10	14	15	17	20
F. Amort. y deprec. cap. ext.	83	62	50	49	56	77	67	105	130
G. Salida de cap. nacional	1	6	24	3	63	12	14	32	107
H. Errores y omisiones	19	-25	24	43	-101	-50	-40	63	8
I. Otros servicios	5	4	4	4	6	13	10	13	13
J. Importación de bienes	576	858	779	777	770	853	1 034	1 120	1 104
K. Fletes, seguros y otros trans.	30	45	38	45	44	38	46	47	40
L. Viajes	83	99	113	140	160	170	188	213	208
M. Donaciones					12	8	4	3	5

% de usos respecto a fuentes corrientes.

E/I	9,3	10,2	12,7	10,0	8,1	7,4	10,9	10,9	11,6
I/I	7,9	9,3	11,7	8,8	7,2	6,3	9,8	9,5	10,0
2/I	1,4	0,9	1,0	1,2	0,9	1,1	1,1	1,4	1,6
F/I	10,3	6,3	5,1	5,2	5,3	6,1	5,1	8,5	10,6
G/I	0,1	0,6	2,5	0,3	6,0	0,9	1,1	2,6	8,7
H/I	2,4	-2,5	2,5	4,6	-9,6	-3,9	-3,1	5,1	0,7
J/I	0,6	0,4	0,4	0,4	0,6	1,0	0,8	1,1	1,1
J/I	71,6	87,4	79,8	82,7	73,5	67,4	79,1	90,8	89,8
K/I	3,7	4,6	3,9	4,8	4,2	3,0	3,5	3,8	3,3
L/I	10,3	10,1	11,6	14,9	15,3	13,4	14,4	17,3	16,9
M/I					1,1	0,6	0,3	0,2	0,4

CUADRO II-7

(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Fuentes corrientes	1 318	1 348	1 444	1 568	1 704	1 832	1 982	2 142	2 192
A. Exp. de bs. y serv. ¹	1 253	1 286	1 383	1 515	1 642	1 758	1 928	2 077	2 110
B. Renta del capital									24
C. Donaciones privadas	4	7	8	4	5	8	10	10	12
D. Otros servicios	61	55	53	49	57	66	44	55	46
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	170	191	204	237	266	324	339	373	493
1) Utilid. divid. de la I.D.	129	142	148	159	186	236	236	250	322
2) Intereses de préstamos	41	49	56	78	80	88	103	123	171
F. Amort. y deprec. cap. ext.	213	241	194	346	240	383	384	499	479
G. Salida de cap. nacional	6	57	82	66	84	85	104	84	163
H. Errores y omisiones	62	140	-67	-10	62	-163	191	-182	101
I. Otros servicios	27	24	24	21	27	26	23	25	25
J. Importación de bienes	980	1 150	1 103	1 115	1 205	1 447	1 522	1 563	1 706
K. Fletes, seguros y otros trans.	39	46	45	48	53	62	65	66	71
L. Viajes	251	262	288	310	349	377	414	467	526
M. Donaciones	7	14	22	21	21	17	16	15	11
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	12,9	14,1	14,1	15,1	15,6	17,7	17,1	17,4	22,5
1/I	9,8	10,5	10,2	10,1	10,9	12,9	11,9	11,7	14,7
2/I	3,1	3,6	3,9	5,0	4,7	4,8	5,2	5,7	7,8
F/I	16,2	17,9	13,4	22,1	14,1	20,9	19,4	23,3	21,9
G/I	0,5	4,2	5,7	4,2	4,9	4,6	5,2	3,9	7,4
H/I	4,7	10,4	-4,6	-0,6	3,6	-8,9	9,6	-8,5	4,6
I/I	2,0	1,8	1,7	1,3	1,6	1,4	1,2	1,2	1,1
J/I	74,4	85,3	76,4	71,1	70,7	79,0	76,8	73,0	77,8
K/I	3,0	3,4	3,1	3,1	3,1	3,4	3,3	3,1	3,2
L/I	19,0	19,4	19,9	19,8	20,5	20,6	20,9	21,8	24,0
M/I	0,5	1,0	1,5	1,3	1,2	0,9	0,8	0,7	0,5

Fuentes: Datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO)

¹ Excluye otros servicios.

CUADRO II - 8

FUENTES CORRIENTES Y USOS TOTALES DE DIVISAS (ARGENTINA 1950-1967)

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
I. Fuentes corrientes	1 190	1 268	725	1 204	1 136	1 072	1 101	1 116	1 096
A. Exp. de bs. y serv. ¹	1 188	1 226	688	1 173	1 110	1 012	1 036	1 039	1 042
B. Renta del capital	1	7	4	3	3	3	3	15	11
C. Donaciones privadas		1		1			1	1	2
D. Otros servicios	1	34	33	27	23	57	61	61	41
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	4	40	14	14	18	24	19	27	42
1) Utilid. divid. de la I.D.		28	2	1	7	5	5	14	28
2) Intereses de préstamos	4	12	12	13	11	19	14	13	14
F. Amort. y deprec. cap. ext.		16	13	175	10	49	330	77	83
G. Salida de cap. nacional							30		
H. Errores y omisiones	19	-136	227	71		23	27	87	-152
1) Otros servicios	29	63	31	36	39	75	57	62	54
J. Importación de bienes	889	1 258	1 200	676	832	997	959	1 114	1 048
K. Fletes, seguros y otros trans.	157	249	210	159	186	214	192	206	196
L. Viajes							2	6	9
M. Donaciones		14	20	12	3	3	3	3	5
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	0,3	3,1	1,9	1,2	1,6	2,3	1,7	2,4	3,8
1/I		2,2	0,3	0,1	0,6	0,5	0,4	1,2	2,5
2/I	0,3	0,9	1,6	1,1	1,0	1,8	1,3	1,2	1,3
F/I		1,3	1,8	14,5	0,9	4,6	30,0	6,9	7,6
G/I							2,7		
H/I	1,6	-10,7	31,3	5,9		2,1	2,5	7,8	-13,9
1/I	2,4	5,0	4,3	3,0	3,4	7,0	5,2	5,6	4,9
J/I	74,7	99,2	165,5	56,1	73,2	93,0	87,1	99,8	95,6
K/I	13,2	19,6	29,0	13,2	16,4	20,0	17,4	18,5	17,9
L/I							0,2	0,5	0,8
M/I		1,1	2,8	1,0	0,3	0,3	0,3	0,3	0,5

CUADRO II-8

(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Fuentes corrientes	1 150	1 271	1 200	1 392	1 509	1 572	1 664	1 798	1 709
A. Exp. de bs. y serv. ¹	1 062	1 200	1 100	1 357	1 488	1 535	1 599	1 739	1 635
B. Renta del capital	21	31	64	8	3	10	6	12	14
C. Donaciones privadas	1	1	5	12	7	8	2	3	2
D. Otros servicios	66	39	31	15	11	19	57	44	58
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	61	88	166	80	72	113	59	163	133
1) Utilid. divid. de la I.D.	28	63	116	38	31	63	9	92	70
2) Intereses de préstamos	33	25	50	42	41	50	50	71	63
F. Amort. y deprec. cap. ext.	106	119	249	362	399	450	588	484	357
G. Salida de cap. nacional	3	22	43	35	52	28	38	66	1
H. Errores y omisiones	-154	-177	71	-263	-92	-27	97	-80	262
I. Otros servicios	57	36	33	83	125	202	98	140	148
J. Importación de bienes	874	1 099	1 271	1 180	853	937	1 043	978	953
K. Fletes, seguros y otros trans.	134	226	264	259	201	225	189	219	231
L. Viajes	9	18	26	41	21	51	49	35	58
M. Donaciones	4	8	18	17	7	11	6	6	2
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	5,3	6,9	13,8	5,7	4,8	7,2	3,5	9,1	7,8
I/I	2,4	4,9	9,7	2,7	2,1	4,0	0,5	5,1	4,1
2/I	2,9	2,0	4,1	3,0	2,7	3,2	3,0	4,0	3,7
F/I	9,2	9,4	20,7	26,0	26,4	28,6	35,3	26,9	20,9
G/I	0,3	1,7	3,6	2,5	3,4	1,8	2,3	3,7	0,1
H/I	-13,4	-13,9	5,9	-18,9	-6,1	-1,7	5,8	-4,4	15,3
I/I	5,0	2,8	2,7	6,0	8,3	12,8	5,9	7,8	8,7
J/I	76,0	86,5	105,9	84,8	56,5	59,6	62,7	54,4	55,8
K/I	11,7	17,8	22,0	18,6	13,3	14,3	11,4	12,2	13,5
L/I	0,8	1,4	2,2	2,9	1,4	3,2	2,9	1,9	3,4
M/I	0,3	0,6	1,5	1,2	0,5	0,7	0,4	0,3	0,1

Fuentes: Datos de CEPAL y FMI, Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO)

¹ Excluye otros servicios.

CUADRO 11-9

FUENTES CORRIENTES Y USOS TOTALES DE DIVISAS (BRASIL 1950-1967)

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Fuentes corrientes	1 404	1 834	1 486	1 659	1 673	1 551	1 644	1 613	1 421
A. Exp. de bs. y serv. ¹	1 382	1 792	1 457	1 574	1 594	1 465	1 533	1 468	1 296
B. Renta del capital	2	2	4	2	7	5	2	6	3
C. Donaciones privadas	1	1	1	5	11	9	9	13	12
D. Otros servicios	19	39	24	78	61	72	100	126	110
Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	112	159	125	167	144	122	148	143	117
1) Utilid. y divid. de la I.D.	83	137	99	120	79	74	74	61	49
2) Intereses de préstamos	29	22	26	47	65	48	74	82	68
F. Amort. y deprec. cap. ext.	202	60	127	513	303	409	233	312	372
G. Salida de cap. nacional	15	14	8	6	15	14	60	5	12
H. Errores y omisiones	-31	106	30	-75	18	33	-63	-131	-180
I. Otros servicios	94	143	88	143	128	148	215	228	194
J. Importación de bienes	934	1 703	1 702	1 116	1 410	1 099	1 046	1 285	1 179
K. Fletes, seguros y otros trans.	147	281	274	168	191	181	168	177	144
L. Viajes	8	16	9	30	19	19	43	52	42
M. Donaciones	4	4	5	20	18	20	26	30	21

% de usos respecto a fuentes corrientes.

E/I	8,0	8,7	8,4	10,0	8,6	7,9	9,0	8,9	8,2
I/I	5,9	7,5	6,7	7,2	4,7	4,8	4,5	3,8	3,4
Z/I	2,1	1,2	1,7	2,8	3,9	3,1	4,5	5,1	4,8
F/I	14,4	3,3	8,5	30,9	18,1	26,4	14,2	19,3	26,2
G/I	1,1	0,8	0,5	0,4	0,9	0,9	3,6	0,3	0,8
H/I	-2,2	5,8	2,0	-4,5	1,1	2,1	-3,8	-8,1	-12,7
I/I	6,7	7,8	5,9	8,6	7,7	9,5	13,1	14,1	13,7
J/I	66,5	92,9	114,5	67,3	84,3	70,9	63,6	79,7	83,0
K/I	10,5	15,3	18,4	10,1	11,4	11,7	10,2	11,0	10,1
L/I	0,6	0,9	0,6	1,8	1,1	1,2	2,6	3,2	3,0
M/I	0,3	0,2	0,3	1,2	1,1	1,3	1,6	1,9	1,5

CUADRO 11-9

(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Fuentes corrientes	1 447	1 475	1 554	1 322	1 527	1 575	1 798	1 937	1 915
A. Exp. de bs. y serv. ¹	1 339	1 342	1 480	1 264	1 467	1 500	1 684	1 815	1 745
B. Renta del capital	2	4	3	3	3	2	10	7	18
C. Donaciones privadas	12	12	14	23	25	27	41	55	76
D. Otros servicios	94	117	57	32	32	46	63	60	76
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	152	198	187	202	147	192	269	291	313
1) Utilid. y divid. de la I.D.	52	61	61	79	57	58	102	125	110
2) Intereses de préstamos	100	137	126	123	90	134	167	166	203
F. Amort. y deprec. cap. ext.	462	423	583	423	484	455	920	920	663
G. Salida de cap. nacional	20	43	85	36	22	30	12	52	39
H. Errores y omisiones.	48	10	49	-138	-76	-217	-31	-19	-27
I. Otros servicios	230	290	163	126	106	103	220	243	249
J. Importación de bienes	1 210	1 293	1 292	1 304	1 294	1 086	941	1 303	1 441
K. Fletes, seguros y otros trans.	134	131	132	128	146	120	88	114	131
L. Viajes	46	72	42	30	23	21	31	43	49
M. Donaciones	22	25	15	16	15	3	2	10	26
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	10,5	13,4	12,0	15,3	9,6	12,2	15,0	15,0	16,3
1/1	3,6	4,1	3,9	6,0	3,7	3,7	5,7	6,5	5,7
2/1	6,9	9,3	8,1	9,3	5,9	8,5	9,3	8,5	10,6
F/I	31,9	28,7	37,5	32,0	31,7	28,9	51,2	47,5	34,6
G/I	1,4	2,9	5,5	2,7	1,4	1,9	0,7	2,7	2,0
H/I	3,3	0,7	3,2	-10,4	-5,0	-13,8	-1,7	-1,0	-1,4
I/I	15,9	19,7	10,5	9,5	6,9	6,5	12,2	12,5	13,0
J/I	83,6	87,7	83,1	98,6	84,7	69,0	52,3	67,3	75,2
K/I	9,3	8,9	8,5	9,7	9,6	7,6	4,9	5,9	6,8
L/I	3,2	4,9	2,7	2,3	1,5	1,3	1,7	2,2	2,6
M/I	1,5	1,7	1,0	1,2	1,0	0,2	0,1	0,5	1,4

Fuentes: Datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO)

¹ Excluye otros servicios.

CUADRO 11-10

FUENTES CORRIENTES Y USOS TOTALES DE DIVISAS (CHILE 1950-1967)

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Fuentes corrientes	331	419	511	383	447	538	527	445	430
A. Exp. de bs. y serv. ¹	325	409	496	370	436	521	517	429	388
B. Renta del capital						2			
C. Donaciones privadas			1	1	1	1	1	2	15
D. Otros servicios	6	10	14	12	10	14	9	14	27
Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	58	67	67	44	52	81	98	53	55
1) Utilid. y divid. de la I.D.	50	57	54	32	39	70	86	38	40
2) Intereses de préstamos	8	10	13	12	13	11	12	15	15
F. Amort. y deprec. cap. ext.	25	25	62	30	94	69	53	68	90
G. Salida de cap. nacional			9	8	1	6	6	1	12
H. Errores y omisiones		-7	-17	-17	1	16	-10	-32	25
I. Otros servicios	9	10	16	19	19	22	33	19	15
J. Importación de bienes	234	332	355	328	320	361	359	410	389
K. Fletes, seguros y otros trans.	34	47	51	46	49	45	49	54	49
L. Viajes	7	8	7	5	5	5	11	15	13
M. Donaciones	1	1	1	2	3	2	1	1	1
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	17,5	16,0	13,1	11,5	11,6	15,1	18,6	11,9	12,8
I/I	15,1	13,6	10,6	8,4	8,7	13,0	16,3	8,5	9,3
2/I	2,4	2,4	2,5	3,1	2,9	2,1	2,3	3,4	3,5
F/I	7,6	6,0	12,1	7,8	21,0	12,8	10,0	15,3	20,9
G/I			1,8	2,1	0,2	1,1	1,1	0,2	2,8
H/I	2,7	-1,7	-3,3	-4,4	0,2	3,0	-1,9	-7,2	5,8
I/I	3,3	2,4	3,1	5,0	4,3	4,1	6,3	4,3	3,5
J/I	70,7	79,2	69,5	85,6	71,6	67,1	68,1	92,1	90,5
K/I	10,3	11,2	10,0	12,0	11,0	8,4	9,3	12,1	11,4
L/I	2,1	1,9	1,4	1,3	1,1	0,9	2,1	3,4	3,0
M/I	0,3	0,2	0,2	0,5	0,7	0,4	0,2	0,2	0,2

CUADRO 11-10

(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Fuentes corrientes	498	563	528	571	568	691	798	987	1 007
A. Exp. de bs. y serv. ¹	473	532	507	556	548	668	771	956	981
B. Renta del capital									
C. Donaciones privadas	10	13	7	4	4	8	10	5	5
D. Otros servicios	15	18	14	11	16	15	17	26	22
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	58	65	82	93	90	106	121	172	201
1) Utilid. y divid. de la I.D.	38	46	53	57	48	67	55	100	126
2) Intereses de préstamos	20	19	29	36	42	39	66	72	75
F. Amort. y deprec. cap. ext.	122	78	131	140	272	276	284	258	188
G. Salida de cap. nacional		4	7	60	34	20	33	23	
H. Errores y omisiones	8	46	-23	-62	58	10	34	12	-96
I. Otros servicios	20	25	31	26	26	32	31	37	53
J. Importación de bienes	387	507	570	548	525	567	569	709	717
K. Fletes, seguros y otros trans.	52	63	79	78	88	83	87	100	96
L. Viajes	14	67	61	48	43	40	30	37	37
M. Donaciones	1								
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	11,6	11,5	15,5	16,3	15,8	15,3	15,2	17,4	19,9
1/1	7,6	8,2	10,0	10,0	8,4	9,7	6,9	10,1	12,5
2/1	4,0	3,3	5,5	6,3	7,4	5,6	8,3	7,3	7,4
F/I	24,5	13,9	24,8	24,5	47,8	39,9	35,6	26,1	18,7
G/I		0,7	1,3	10,5	6,0	2,9	4,1	2,3	
H/I	1,6	8,2	-4,4	-10,9	10,2	1,4	4,3	1,2	-9,5
I/I	4,0	4,4	5,9	4,6	4,6	4,6	3,9	3,7	5,3
J/I	77,7	90,0	108,0	96,0	92,4	82,1	71,3	71,8	71,2
K/I	10,4	11,2	15,0	13,7	15,5	12,0	10,9	10,1	9,5
L/I	2,8	11,9	11,6	8,4	7,6	5,8	3,8	3,7	3,7
M/I	0,2								

Fuentes: Datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO)

¹ Excluye otros servicios.

CUADRO II - 11

FUENTES CORRIENTES Y USOS TOTALES DE DIVISAS (COLOMBIA 1950-1967)

(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
I. Fuentes corrientes	432	521	523	664	717	643	735	683	619
A. Exp. de bs. y serv. ¹	423	496	512	647	697	629	704	641	586
B. Renta del capital									
C. Donaciones privadas		15				1	2	3	4
D. Otros servicios	9	10	11	17	20	13	29	39	29
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	39	36	19	23	15	23	16	26	62
1) Utilid. y divid. de la I.D.	36	30	15	11	8	16	10	24	48
2) Intereses de préstamos	3	6	4	12	7	7	6	2	14
F. Amort. y deprec. cap. ext.	13	30	26	38	27	45	35	185	113
G. Salida de cap. nacional	5	3	19	2	15	31	40	24	3
H. Errores y omisiones	-17	1	-37	-18	-52	-5	-72	-92	-59
I. Otros servicios	30	43	32	38	48	49	54	37	35
J. Importación de bienes	336	390	384	524	622	620	599	451	384
K. Fletes, seguros y otros trans.	26	31	38	45	48	54	56	60	52
L. Viajes	13	15	19	20	23	23	22	29	23
M. Donaciones	1	1	2	2	2		2	2	1

% de usos respecto a fuentes corrientes.

E/I	9,0	6,9	3,7	3,5	2,1	3,6	2,2	3,8	10,0
I/I	8,3	5,7	2,9	1,7	1,1	2,5	1,4	3,5	7,7
2/I	0,7	1,2	0,8	1,8	1,0	1,1	0,8	0,3	2,3
F/I	3,0	5,8	5,0	5,7	3,8	7,0	4,8	27,1	18,3
G/I	1,2	0,6	3,6	0,3	2,1	4,8	5,5	3,5	0,5
H/I	-3,9	0,2	-7,1	-2,7	-7,3	-0,8	-9,8	-13,5	-9,5
I/I	6,9	8,3	6,1	5,7	6,7	7,6	7,4	5,4	5,7
J/I	77,8	74,9	73,4	78,9	86,8	96,4	81,5	66,0	62,0
K/I	6,0	6,0	7,3	6,8	6,7	8,4	7,6	8,8	8,4
L/I	3,0	2,9	3,6	3,0	3,2	3,6	3,0	4,2	3,7
M/I	0,2	0,2	0,4	0,3	0,3		0,3	0,3	0,2

CUADRO II-11

(Continuación)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
I. Fuentes corrientes	612	584	581	580	601	757	716	667	710
A. Exp. de bs. y serv. ¹	579	547	542	537	553	716	681	635	668
B. Renta del capital	1	2							1
C. Donaciones privadas	2	3	3	8	11	8	7	4	5
D. Otros servicios	30	32	36	35	37	33	28	32	36
II. Usos totales									
E. Renta del cap. extranjero	38	42	51	57	81	73	79	86	106
1) Utilid. y divid. de la I.D.	19	27	36	35	40	16	25	30	37
2) Intereses de préstamos	19	15	15	22	41	57	54	56	69
F. Amort. y deprec. cap. ext.	132	87	104	210	181	118	217	146	324
G. Salida de cap. nacional		18	16	35	46	52	32	6	2
H. Errores y omisiones	-4	44	-9	33	-74	-132	67	-27	15
I. Otros servicios	34	40	42	51	63	86	84	75	76
J. Importación de bienes	403	496	531	537	497	582	430	639	464
K. Fletes, seguros y otros trans.	53	70	73	80	60	96	89	96	99
L. Viajes	23	28	24	23	25	55	50	59	50
M. Donaciones	1	2	2	2	3	3	3	4	5
% de usos respecto a fuentes corrientes.									
E/I	6,2	7,2	8,8	9,8	13,5	9,6	11,0	12,9	14,9
I/I	3,1	4,6	6,2	6,0	6,7	2,1	3,5	4,5	5,2
2/I	3,1	2,6	2,6	3,8	6,8	7,5	7,5	8,4	9,7
F/I	21,6	14,9	17,9	36,2	30,1	15,6	30,3	21,9	45,6
G/I		3,1	2,8	6,0	7,7	6,9	4,5	0,9	0,3
H/I	-0,7	7,5	-1,6	5,7	-12,3	-17,4	9,4	-4,0	2,1
I/I	5,6	6,8	7,2	8,8	10,5	11,4	11,7	11,2	10,7
J/I	65,8	84,9	91,4	92,6	82,7	76,9	60,1	95,8	65,3
K/I	8,7	12,0	12,6	13,8	10,0	12,7	12,4	14,4	13,9
L/I	3,8	4,8	4,1	4,0	4,2	7,3	7,0	8,8	7,0
M/I	0,2	0,3	0,3	0,3	0,5	0,4	0,4	0,6	0,7

Fuentes: Datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia (CESO)

¹ Excluye otros servicios.

178 E. CRITICA A LA CONCEPCION DESARROLLISTA SOBRE EL CAPITAL EXTRANJERO

Señalamos al comienzo de este capítulo que la teoría desarrollista, recogiendo el aporte poskeynesiano, centra su atención en los efectos que produce el capital extranjero en el crecimiento del producto y en el sector externo de las economías a las que se dirige. En tal sentido, el desarrollismo asigna al capital extranjero un conjunto de funciones y requisitos sobre las cuales centraremos nuestra crítica. Plantea que el capital extranjero cumple las siguientes funciones:

1. Entregar recursos adicionales de divisas que permitan paliar el «desequilibrio implícito» existente en la balanza de pagos.
2. Complementar el ahorro nacional al otorgar divisas para la importación de bienes de capital e insumos indispensables en el proceso de industrialización.

Junto con estas funciones, se señalan algunos requisitos que debe cumplir el capital extranjero para que su funcionamiento y acción se optimicen:

1. Se trata de promover todo tipo de inversión extranjera, centrándose el interés en recursos públicos.
2. El capital extranjero debe entrar en una cuantía significativa de manera que produzca efectos sensibles en la economía.
3. Debe presentarse una afluencia continua de capital extranjero para que exista claridad en los montos por invertir en los distintos sectores.
4. Por último, se plantea que el capital extranjero debe tener un carácter transitorio que financie las primeras etapas del desarrollo de América Latina para, posteriormente, prescindir de él.

a) El supuesto carácter «financidor» del capital extranjero

Es de aceptación general que existe un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos latinoamericano. Reconociendo esa situación, se trata de indagar cuáles son las cuentas realmente deficitarias a fin de comprender cabalmente la naturaleza de dicho déficit y si efectivamente, como puntualizan los desarrollistas cuando plantean la existencia de un «desequilibrio implícito» en el balance de pagos

o en otras cuentas, éste es producto de las cuentas que corresponden al movimiento comercial.

De manera que en la cuenta corriente del balance de pagos se incluyen cuatro grupos de cuentas, a saber: las mercancías, los servicios corrientes, las donaciones privadas y los servicios del capital. Veremos qué sucede con cada una de estas agrupaciones para ubicar claramente en cuál de ellas se presenta el déficit o en cuál se manifiesta más fuertemente. Al respecto, ilustraremos la situación con documentos de la CEPAL e informaciones elaboradas por nosotros.

—La cuenta de mercancías, constituida por las exportaciones e importaciones, muestra un saldo neto positivo para todos los años en América Latina.⁵⁸ Es decir, el movimiento de mercancías no causa el déficit de la cuenta corriente, como pudiera desprenderse del análisis que especialmente hace CEPAL al hablar del «desequilibrio implícito» y al asociar a éste íntimamente con el deterioro de los términos de intercambio.

En realidad existe un superávit en la cuenta de mercancías; sin embargo, su magnitud se ve atenuada por el fuerte deterioro de los términos de intercambio que viene experimentando América Latina como región dependiente en el sistema capitalista mundial (véase cuadro II-1). Este fenómeno es indudablemente importante en la explicación de la crisis del balance de pagos; pero no es el único elemento explicativo ni el más relevante si consideramos particularmente el período de posguerra, como se mostró en el apartado anterior.

—En cuenta corriente se incluyen un conjunto de categorías que podemos denominar servicios corrientes y que contempla los fletes, seguros, otros trasportes, viajes y servicios diversos. El comportamiento de estas categorías en su conjunto muestra un saldo negativo para América Latina, que refleja toda una infraestructura monopólica del comercio mundial. Ésta se expresa, entre otras formas, a través del condicionamiento de las ventas de parte de las empresas monopólicas de los centros industriales a los países subdesarrollados que aseguran que los fletes y seguros de los productos vendidos se hagan en empresas de los propios países industrializados, generando una salida de divisas enormemente significativa desde nuestros países a aquéllos. La magnitud del déficit de estas cuentas es tan impor-

⁵⁸ Ver CEPAL. *Estudio económico de América Latina 1968*. pp. 133-174.

180 tante que representó en 1965 más de 40% del superávit de la cuenta comercial y, en 1966, alrededor de 66%.⁵⁹

—La cuenta de donaciones privadas muestra también un déficit, excepto para los últimos años, y aunque éste es pequeño no deja de ser cualitativamente significativo para comprender el déficit global de la cuenta corriente,⁶⁰ puesto que normalmente se piensa que los países subdesarrollados reciben un volumen mayor de donaciones privadas que las enviadas a los países desarrollados por aquéllos.

Finalmente, en cuenta corriente aparecen contabilizados los servicios del capital, a los que comúnmente suele denominarse renta del capital, y que incluyen las utilidades de la inversión directa, los intereses de préstamos y los dividendos de inversiones. El saldo de todas estas categorías es claramente negativo para América Latina. La mayor parte de los años el déficit de ellas supera con creces el superávit de la cuenta de mercancías; por ejemplo, para el año 1966, mientras existe un superávit en la cuenta de mercancías de 1777 millones de dólares, hay un déficit de los servicios de capital de 2035 millones de dólares.⁶¹

Si sumamos las tres cuentas deficitarias y, en especial, si tomamos la de servicios corrientes y de capital, podemos plantear claramente que el déficit de la cuenta corriente de balanza de pagos lo provocan los movimientos de servicios y muy especialmente los servicios de capital.

Podemos observar en el cuadro 11-12 que en el período 1946-68 la cuenta de mercancías es la única que arroja un saldo favorable para América Latina, el cual alcanza a 26 664 millones de dólares. El conjunto de las cuentas de servicios corrientes tiene un saldo negativo de 15 837,9 millones de dólares. La cuenta de donaciones privadas también tiene un saldo negativo que alcanza a 1 083,6 millones de dólares. Finalmente, el saldo negativo más significativo lo muestran las rentas del capital que, en este período, por sí solas superan al saldo positivo de la cuenta de mercancías, pues alcanzan a 28 463,2 millones de dólares. Esta misma situación se da para la mayoría de los años y la comparación se ve agravada

⁵⁹ CEPAL, *op cit.*, 171-175.

⁶⁰ Ver también CEPAL, *op cit.*, p. 104.

⁶¹ Ver también CEPAL, *op cit.*, pp. 175-181.

CUADRO 11-12

SALDOS A CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS
(AMERICA LATINA, EXCEPTO CUBA 1946-1968)

(Millones de dólares)

Años	Cuenta de mercancías			Cuenta de servicios corrientes					
	Export.	Import.	Saldo	Fletes,		seguros y trans.	Viajes		
				Ingreso	Egreso		Saldo	Ingreso	Egreso
1946	4 800	3 035	1 765	100	420	- 320	221	115	106
1947	5 331	5 083	248	146	723	- 577	223	146	77
1948	5 953	4 956	997	145	751	- 606	271	137	134
1949	4 944	4 422	522	144	587	- 443	262	114	148
1950	6 037	4 388	1 649	100	609	- 509	319	188	131
1951	7 085	6 355	730	163	926	- 763	344	224	120
1952	6 412	6 191	221	226	882	- 656	352	229	123
1953	6 973	5 386	1 587	197	755	- 558	381	277	104
1954	7 367	6 125	1 242	206	841	- 635	418	298	120
1955	7 517	6 197	1 320	226	868	- 642	465	322	143
1956	8 084	6 568	1 516	237	879	- 642	529	392	137
1957	8 283	7 732	551	226	1 004	- 778	576	525	51
1958	7 725	7 027	698	186	901	- 715	593	470	123
1959	7 660	6 663	997	203	828	- 625	663	512	151
1960	7 953	7 130	823	288	930	- 642	726	607	119
1961	8 164	7 335	829	320	992	- 672	778	592	186
1962	8 621	7 585	1 036	334	1 029	- 695	787	631	156
1963	9 062	7 281	1 781	337	986	- 649	845	662	183
1964	9 762	7 879	1 883	358	1 097	- 739	930	778	152
1965	10 215	8 114	2 101	370	1 072	- 702	1 060	828	232
1966	10 773	8 996	1 777	428	1 164	- 736	1 150	929	221
1967	10 663	9 334	1 329	490	1 259	- 769	1 299	1 008	291
1968	11 230	10 168	1 062	497	1 328	- 831	1 495	1 099	396
Total			26 664			-14 904			3 604
Total cuentas serv. c.			-15 524						
Total general			-18 405						

CUADRO 11-12

(Continuación)

Cuenta de servicios corrientes			Donaciones privadas			Servicios de capital			
Otros servicios									
Años	Ingreso	Egreso	Saldo	Ingreso	Egreso	Saldo	Ingreso	Egreso	Saldo
1946	112	98	14	2	20	- 18	3	516	- 513
1947	138	159	- 21	15	52	- 37	8	662	- 654
1948	139	176	- 37	10	40	- 30	8	827	- 819
1949	134	249	- 115	8	36	- 28	8	588	- 580
1950	133	282	- 149	7	32	- 25	9	787	- 778
1951	208	380	- 172	24	50	- 26	15	951	- 936
1952	221	302	- 81	11	59	- 48	19	887	- 868
1953	288	395	- 107	15	93	- 78	19	991	- 972
1954	264	411	- 147	21	100	- 79	24	903	- 879
1955	315	351	- 216	25	101	- 76	25	1 044	- 1 019
1956	401	673	- 272	29	109	- 80	27	1 300	- 1 273
1957	479	708	- 229	47	120	- 73	47	1 498	- 1 451
1958	436	644	- 208	60	122	- 62	37	1 153	- 1 116
1959	480	678	- 198	53	139	- 86	46	1 135	- 1 089
1960	494	645	- 151	54	156	- 102	55	1 238	- 1 183
1961	398	541	- 143	64	158	- 94	90	1 434	- 1 344
1962	344	557	- 213	87	159	- 72	30	1 484	- 1 454
1963	384	606	- 222	116	160	- 44	35	1 456	- 1 421
1964	421	752	- 331	127	149	- 22	47	1 705	- 1 658
1965	474	730	- 256	141	148	- 7	63	1 854	- 1 791
1966	493	795	- 302	155	156	- 1	75	2 109	- 2 034
1967	554	885	- 331	179	176	3	123	2 355	- 2 232
1968	568	905	- 337	183	181	2	146	2 544	- 2 398
Total		- 4224				- 1083			- 28 462
Total cuentas serv. c.									
Total general									

Fuente: Datos de CEPAL y FMI. Tabulados en Equipo de Dependencia

manifiestamente en los últimos años; por ejemplo, en 1968 el saldo negativo de las rentas del capital es más del doble del saldo positivo de la cuenta de mercancías en ese año.

El resultado final de las cuatro cuentas presentadas muestra un saldo negativo para América Latina de 18 720,9 millones de dólares en el período de 1946-68, que es atribuible a las cuentas de servicios y, especialmente, a la renta del capital.

El análisis de saldos hecho reafirma las tendencias que mostramos en los apartados anteriores, en cuanto al movimiento de servicios. Especialmente, los servicios del capital tienen una importancia relativa cada vez mayor en desmedro del movimiento de mercancías. Este análisis desarrollado mediante saldos se ve reforzado al considerar los movimientos de capital extranjero (depreciación, amortización e ingresos de capital), como se hizo en el apartado anterior, agravando en extremo la situación aquí presentada.

De todas formas, incluso considerando sólo la cuenta corriente, no es correcto entender, como lo hace la CEPAL y la corriente desarrollista, el déficit del balance de pagos como un «desequilibrio implícito» de la cuenta corriente ocasionado fundamentalmente por la cuenta de mercancías. En este sentido discrepamos de la opinión de CEPAL cuando señala respecto al denominado "desequilibrio implícito" lo siguiente:

En efecto, mirando el problema desde el punto de vista de una economía periférica, podrá verificarse que sus ingresos en moneda extranjera dependen sobre todo de la exportación de productos básicos, que como es sabido, se incrementa con lentitud. Por otro lado, sin embargo, su demanda de bienes importados —o lo que es igual sus necesidades de divisas— tiende a elevarse a una tasa mayor que la del ingreso interno y la de sus entradas por exportaciones. De este modo y según sean las relaciones entre esas variables, los balances de pagos estarán sometidos a presión constante, tanto mayor cuanto más amplio sea el desajuste entre las disponibilidades de divisas por una parte y el incremento del ingreso interno y la demanda consiguiente de importaciones por la otra.⁶²

El capital extranjero, entonces, no viene en nuestra opinión a «financiar» un desequilibrio eventualmente generado por las limitaciones que ofrece la cuenta de mercancías, sino que realmente viene a cu-

⁶² CEPAL, *La CEPAL y el análisis del desarrollo latinoamericano*, p. XX.

184 brir el desequilibrio provocado por los movimientos de servicios —especialmente de los servicios del capital— y, por tanto, se recurre al capital extranjero para pagar los servicios que representan el costo por el uso de éste ingresado anteriormente a la región. De ahí que sea arriesgado utilizar la denominación de «financiamiento externo». Pues precisamente se ha generado un déficit en la balanza de pagos a causa de la acción del mismo capital extranjero en el seno de nuestras economías.

b) Capital extranjero: ¿complemento de ahorro nacional o extracción de excedente?

Otra de las funciones que debía cumplir el capital extranjero era el de complementar en forma significativa el ahorro nacional. En verdad, la crítica hecha a la primera función definida para el capital extranjero permite poner en duda que efectivamente pudiese cumplir esta otra función asignada. Empíricamente es fácil demostrar que el capital extranjero no ayuda al ahorro nacional. Las formas principales del capital extranjero son los préstamos de mediano y largo plazo, los préstamos compensatorios y la inversión directa.

En América Latina, para el período 1950-67, como lo demuestra el cuadro 11-13, los préstamos de mediano y largo plazo representan 20 360 millones de dólares, por los cuales hay una amortización de 13 102 millones; hay entonces una «entrada neta» por este concepto de 7 258 millones de dólares. Por concepto de préstamos compensatorios tenemos una entrada de capital de 11 418 millones y una salida por amortizaciones de 8 753 millones; tenemos, por tanto, una «entrada neta» de capital de 2 665 millones de dólares. En cuanto a inversión directa, se reciben 9 601 millones y salen por retiro de capital y otras salidas 947 millones de dólares; tenemos, entonces, una «entrada neta» por inversión directa de 8 654 millones (gran parte de esta entrada no representa un flujo de nuevos capitales, ya que se incluye la reinversión de utilidades). En consecuencia, la «entrada neta» de capital extranjero para el período considerado es alrededor de 18 577 millones de dólares. Sin embargo, si nosotros consideramos las salidas de capital por concepto de rentas que éste recibe, podremos apreciar que el «aporte» del capital extranjero es negativo; en efecto, la renta total pagada al capital extranjero por América Latina en el período considerado es de 24 184 millones de dólares, de los cuales 18 430 millones corresponden a utilidades y dividendos percibidos por la inversión directa y 5 752

186 millones por concepto de intereses de los préstamos. Considerando entonces las rentas del capital extranjero, los países de América Latina tienen un «aporte» negativo en el período de 5 606 millones de dólares.⁶³

Las cifras aquí señaladas, al cuantificar el período 1950-67 en su conjunto, no permiten reflejar la tendencia que muestran. Sin embargo, podemos afirmar que la tendencia se manifiesta claramente creciente, acentuándose el problema de las salidas de capital en los últimos años como lo muestran los cuadros anteriores.

De manera que podemos concluir que el capital extranjero no constituye un factor complementario para el ahorro nacional; por el contrario, constituye una clara forma de extracción del excedente de nuestros países. Pero podría argumentarse —y de hecho se argumenta— que el efecto del capital extranjero en el crecimiento de las economías anularía los efectos negativos indicados antes. La respuesta a esta argumentación es parte importante de la investigación del equipo de dependencia (CESO). Por ahora nos limitaremos a mostrar, a un nivel general, algunos elementos que confirman nuestras afirmaciones:

1. Gran parte de la entrada de capital extranjero de América Latina por concepto de inversión directa está constituida por reinversión de utilidades; es decir, por fondos obtenidos en nuestros propios países. El propio Departamento de Comercio de Estados Unidos, a través del Survey of Current Business, muestra que la reinversión de utilidades en promedio para los años 1946-67 es de 45% del total de capital ingresado a la región por concepto de inversión directa; promedio que se ve muy influido por los últimos años que marcan una fuerte tendencia en cuanto a un crecimiento de la reinversión de utilidades: el año 1960 representa 70%; en 1961, 60%; en 1962, 90%; en 1963, 72%; en 1964, 60%; en 1965, 64%; en 1966, 62% y en 1967, 48%.⁶⁴ (Ver cuadro 11-14.)

2. En segundo lugar, la inversión directa, a pesar de sus cuantiosas utilidades y amortizaciones, aumenta el valor de sus activos me-

⁶³ Hemos utilizado los conceptos típicamente cepalinos de «entrada neta» y «aporte», pues expresan con gran claridad la posición ideológica del desarrollismo frente al fenómeno del capital extranjero. La utilización de este lenguaje, en el caso con fines de ilustración, debe ser superada.

⁶⁴ Departamento de Comercio de Estados Unidos, Survey of Current Business (varios números).

diante su propia reproducción en el exterior, lo que le asegura gran continuidad en la remesa de capitales. Si observamos el cuadro II-14, podremos apreciar que en 1946 el valor en libros de los activos de inversión directa de Estados Unidos en América Latina era de alrededor de 3 000 millones de dólares. Desde ese año hasta 1967, ingresaron a la región alrededor de 5 400 millones de dólares cifra sustancialmente mayor que los activos iniciales y los flujos de

CUADRO II-14

INVERSION DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA

(Valor en libros, flujo neto de capital, utilidades reinvertidas y trasferencias de utilidades a Estados Unidos)
(en millones de dólares)

Años	Valor en libros	Nuevas entradas de K	Utilidades reinvertidas	2 + 3	3%	Transferencia de utilidades a Estados Unidos	4%	4%
					2 + 3		2 + 3	2
	(1)	(2)	(3)			(4)		
1946	3 045	71	89	160	55,6	281	175,6	395,8
1947	3 625	457	117	574	20,4	414	72,1	90,6
1948	4 148	333	209	542	38,6	488	90,0	146,5
1949	4 590	332	147	479	30,7	377	78,7	113,6
1950	4 735	40	109	149	73,2	522	350,3	1 305,0
1951	5 176	166	249	415	60,0	652	157,1	392,8
1952	5 758	277	303	580	52,2	599	103,3	216,2
1953	6 034	117	152	269	56,5	570	211,9	487,2
1954	6 244	88	125	213	58,7	589	276,5	669,3
1955	6 608	193	192	385	49,9	678	176,1	351,3
1956	7 459	592	241	833	28,9	800	96,0	135,1
1957	8 325	1 163	239	1 402	17,0	880	62,8	75,7
1958	8 730	299	143	442	32,4	641	145,0	214,4
1959	8 218	218	202	420	48,1	600	142,9	275,2
1960	8 365	95	215	310	69,4	641	206,8	674,7
1961	8 166	173	255	428	59,6	730	170,6	422,0
1962	8 472	32	268	300	89,3	761	253,7	2 378,1
1963	8 662	69	173	242	71,5	801	331,0	1 160,9
1964	8 894	143	216	359	60,2	895	249,3	625,9
1965	9 391	176	306	482	63,5	869	180,3	493,8
1966	9 826	190	302	492	61,4	965	196,1	507,9
1967	10 213	191	172	363	47,4	1 022	281,5	535,1
Totales		5 415	4 424	9 839	45,0	14 775	150,2	272,9

FUENTE: Cifras obtenidas del Survey of Current Business, tabuladas en el equipo de Investigación de Dependencia (CESO).

188 todo el período. Pero esto no es todo. Esto ha posibilitado, también, aumentar en más de tres veces el valor en libros de los activos norteamericanos en América Latina en el período. Por otra parte, se ha por concepto de nuevas entradas de capital. Los activos iniciales y los nuevos flujos han permitido al capital extranjero remitir a Estados Unidos alrededor de 14 800 millones de dólares; es decir, una producido un sustancial aumento de la deuda pública externa que en 1956 era de 4 128 millones de dólares y que llega en 1963 a 12 573 millones.⁶⁵

3. En los puntos anteriores hemos mostrado cómo la actividad del inversionista extranjero en América Latina se financia, en gran medida, con su propia acción en los países de esta región. Además, la participación del inversionista extranjero en la canalización de los fondos nacionales latinoamericanos obtenidos en los mercados financieros locales constituye una fuente significativa del financiamiento de sus operaciones. Múltiples son las situaciones históricas en América Latina que muestran cómo importantes sectores productivos de la región han sido desnacionalizados mediante la acción del inversionista extranjero, financiado con fondos obtenidos en Latinoamérica. Griffin y French Davis señalan un caso muy ilustrativo al referirse a la desnacionalización de la industria salitrera chilena:

... mediante capitales nacionales puede obtenerse el control extranjero de una empresa, es decir, es posible que nunca haya habido una afluencia de capital y que los fondos se hayan reunido en el mercado interno de capitales, por ejemplo, a través de bancos nacionales.⁶⁶

En verdad, las cifras muestran con bastante claridad el fenómeno de obtención de fuentes de fondos en América Latina de parte de los inversionistas norteamericanos. (Véase el cuadro 11-15.)

Vemos entonces que del total de fuentes que utilizan los capitalistas norteamericanos, un porcentaje de 88,2% es obtenido en América Latina y sólo 11,8% representa fondos propios que vienen de Estados Unidos. De las fuentes obtenidas en América Latina, gran parte está constituida por fondos obtenidos de las propias operaciones de la empresa norteamericana en la región; pero lo realmente signifi-

⁶⁵ M. WIONCZEK, *El endeudamiento público externo y la inversión privada extranjera en América Latina*, trabajo presentado a CLACSO, segunda reunión de la Asamblea General, Lima, 1968 (texto preliminar para fines de discusión), p. 25.

⁶⁶ FRENCH-DAVIS y GRIFFIN, *op. cit.*, p. 245.

cativo es que los fondos obtenidos en América Latina mediante la canalización de los ahorros internos de la región sean 14,1% del total de fuentes; es decir, un porcentaje mayor que las fuentes que vienen del propio Estados Unidos. En el cuadro 11-15 se presentan también las cifras por concepto de usos en inversiones de capital fijo, que aparecen bajo el nombre de «usos en propiedad, plantas y equipos». Estas cifras muestran que es posible financiar la mayor parte de esas nuevas inversiones «propiedad, plantas y equipos» sólo mediante el rubro de «depreciación y desgaste»; así tenemos que en el período considerado en el cuadro es posible financiar 62% de esas nuevas inversiones, y a pesar de que el corto período no permite plantear una tendencia, en los últimos años esta posibilidad se hace cada vez mayor.

Hemos mostrado qué poco significativo es el flujo de capitales norteamericanos que llega a los países de América Latina por concepto de inversión directa y cómo la mayor parte de la actividad del inversionista norteamericano es financiada con recursos de la región, a lo cual se unen las cuantiosas salidas de divisas desde la región por concepto de ganancias. Así, entonces, el eventual efecto positivo que

C U A D R O 11 - 15

FUENTES Y USOS DE FONDOS DE LA INVERSION DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA (1957-1964)

(Millones de dólares)

América Latina	Fuentes totales	Ingreso neto	2/1	Depreción y desgaste	3/1	Fuentes Ingreso el exter.	4/1	Fondos prov. de Unidos Estados
	(1)	(2)		(3)		(4)		(5)
1957	2 472	930	37,6	348	14,1	330	13,3	864
1958	1 650	653	39,6	435	26,3	290	17,6	272
1959	1 470	655	44,6	471	32,0	106	7,2	238
1960	1 714	789	46,0	522	30,5	314	18,3	89
1961	1 781	874	49,1	611	34,3	186	10,4	110
1962	1 801	1 016	56,4	581	32,3	225	12,5	—21
1963	1 909	980	51,3	577	30,2	146	7,7	206
1964	2 282	1 100	48,2	639	28,0	523	22,9	20
TOTAL	15 079	6 997	46,4	4 184	27,7	2 120	14,1	1 778

% Total

(Continuación)

América Latina	5/1	Fuentes externas (2 + 3 + 4)	6/1	Usos en prop. plantas y equip.	2/7	3/7	4/7	2 + 3 + 4/7
		(6)		(7)				
1957	35,0	1 608	65,0	1 429	65,2	24,4	22,9	112,5
1958	16,5	1 378	83,5	967	67,5	45,0	30,0	142,5
1959	16,2	1 232	83,8	789	83,0	59,7	13,4	156,1
1960	5,2	1 625	94,8	625	126,2	83,5	50,3	260,0
1961	6,2	1 671	93,8	643	135,9	95,0	29,0	259,9
1962	—1,2	1 822	101,2	720	141,1	80,7	31,3	253,1
1963	10,8	1 703	89,2	724	135,4	79,7	20,1	235,2
1964	0,9	2 262	99,1	863	127,5	74,0	60,6	262,1
TOTAL	11,8	13 301	88,2	6 760	103,5	61,9	31,4	196,8
% Total		88,2						

FUENTE: Cifras obtenidas del **Survey of Current Business** (varios números), tabuladas en el Equipo de Investigación de Dependencia (CESO).

los desarrollistas asignan al capital extranjero como tonificante del crecimiento económico pierde absoluta significación al observar las cifras. Esta situación se ve acentuada ya que el efecto provocado por el capital extranjero en la estructura económica de los países a los que se dirige genera una serie de distorsiones que los anula como factor posible de crecimiento económico. Nos remitiremos a indicar sólo algunas de las distorsiones: desarrollo de ciertos sectores productivos inadecuados al nivel de desarrollo global de los países, monopolización creciente de los sectores en que opera el capital extranjero, sustitución del esfuerzo tecnológico interno que obliga a una adaptación a la tecnología extranjera, distorsión de la demanda mediante técnicas de promoción de ventas de gran refinamiento por la empresa extranjera y mediante el financiamiento de las ventas.⁸⁷

A modo de conclusiones se puede afirmar que los dos objetivos más importantes que debía cumplir el capital extranjero no se concretan en la realidad, ya que, en vez de financiar la cuenta corriente del balance de pagos, juega el papel principal para desfinanciar el ba-

⁸⁷ Caso típico respecto a financiamiento de las ventas es la creación de asociaciones de ahorro y préstamos en los últimos años, en algunos países de América Latina, destinadas a canalizar ahorros para la compra de automóviles.

lance, y en lugar de complementar el ahorro interno es el vehículo principal mediante el cual se produce una transferencia de excedente (ahorro potencial) desde los países dependientes a los centros dominantes del sistema. Esta situación, en cierto sentido, la reconocen los mismos desarrollistas al señalar:

Gradualmente se han ido acumulando pruebas que demuestran que la merma de divisas por la repatriación de utilidades en particular es notablemente grande. Es muy raro que se dé el caso en que las nuevas inversiones privadas extranjeras en los países insuficientemente desarrollados sean mayores que las utilidades repatriadas; ha habido una permanente salida de capital neto desde los países de bajo ingreso y pobres en capital hacia las naciones de alto ingreso y ricas en capital.⁶⁸

c) **Contradicciones del carácter transitorio asignado al capital extranjero**

La posición desarrollista respecto a las funciones del capital extranjero en las economías a las cuales se dirige, se refiere a una determinada etapa de desarrollo de ella; es decir, se le asigna al capital extranjero un carácter transitorio en cuanto a jugar un papel en el primer impulso del crecimiento de las economías a las cuales se dirige. Posteriormente, no se haría necesario recurrir a los «aportes» extranjeros pues se ha estructurado una base sólida que permite fundamentar el «financiamiento» del desarrollo en aportes nacionales.

En nuestra opinión, esta es una evidencia más del idealismo del pensamiento desarrollista en que los deseos de los autores se ponen por encima del desarrollo real y objetivo de las situaciones concretas; se especula respecto a cómo deberían desarrollarse los fenómenos en vez de comprender cómo realmente se desarrollan. La verdad es que estos deseos son absolutamente contradictorios con:

1. La lógica de funcionamiento del sistema capitalista.
2. El carácter de la dependencia financiera.
3. El carácter y móvil de la inversión directa.
4. Los propios requisitos establecidos por el desarrollismo para el capital extranjero.
5. Los efectos en la estructura interna de nuestras economías.

⁶⁸ FRENCH-DAVIS y GRIFFIN, *op. cit.*, p. 247.

192 El análisis se desarrollará respecto a los primeros cuatro aspectos señalados. En relación al quinto, sólo mencionamos algunos de los efectos del capital extranjero en la estructura interna, ya que su análisis en profundidad requiere por sí sólo otro trabajo.

1. CONTRADICCIÓN DEL «CARACTER TRANSITORIO» DEL CAPITAL EXTRANJERO CON LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA CAPITALISTA

Decimos que existe contradicción entre las proposiciones desarrolladas respecto al capital extranjero y la lógica del desarrollo capitalista, puesto que el capitalismo para subsistir necesita realizar el excedente generado en los centros dominantes del sistema. Existen distintas formas de realizar dicho excedente; en la etapa monopólica una de las más desarrolladas es la exportación de capitales.⁶⁹

La etapa monopólica del capitalismo se caracteriza justamente por la importancia creciente que han adquirido los movimientos de capital, marcando el ritmo en las relaciones económicas internacionales. Pensar entonces en la posibilidad de que los países de América Latina puedan romper estas leyes de funcionamiento del sistema, permaneciendo dentro de dicho sistema, no pasa de ser una simple utopía. Es posible buscar todo tipo de mecanismos destinados a controlar la acción extranjera en nuestras economías, pero la lógica del sistema siempre será superior y esas políticas fracasarán. Es por esto que las políticas proteccionistas que se ponen en práctica a partir de la crisis de 1929, precisamente para controlar esa acción extranjera, fracasan rotundamente. A pesar de todo tipo de barreras aduaneras, aranceles, etc., destinadas a estimular el desarrollo industrial nacional y por tanto a limitar el ingreso de productos manufacturados desde los centros industriales, se generó un proceso tal que hizo posible que el centro dominante, saltando esas barreras protectoras, pasara a controlar internamente los mercados latinoamericanos mediante la instalación de subsidiarias de las empresas monopólicas del centro en el seno de nuestras economías, las cuales producen internamente las manufacturas que antes se importaban. Las medidas propuestas no eliminan la dependencia comercial sino,

⁶⁹ El problema de la realización del excedente y la exportación de capitales como necesidad de los centros dominantes del capitalismo mundial se tratará en los próximos capítulos.

muy por el contrario, se intensifican las relaciones de dependencia cambiando, sin embargo, su forma. Hoy en día, la dependencia se da a un nivel más elevado, pues se manifiesta básicamente en una dependencia industrial-tecnológica.

La ilustración que aquí hemos hecho no es más que una de las tantas situaciones que muestran lo utópico del planteamiento desarrollista respecto al carácter transitorio que asigna al capital extranjero en su acción en nuestros países, pues la exportación de capital se constituye cada vez más en una necesidad de supervivencia para los monopolios de los países dominantes. Esta necesidad de salir hacia afuera es tal, que llevó a plantear a Leland L. Johnson que, a pesar de riesgos políticos importantes, la tendencia es al crecimiento continuo de las inversiones norteamericanas en América Latina.⁷⁰

2. CONTRADICCIÓN DEL «CARÁCTER TRANSITORIO» DEL CAPITAL EXTRANJERO CON EL CARÁCTER DE LOS PRÉSTAMOS EXTERNOS.

Los desarrollistas abogan con mucha fuerza por intensificar las formas financieras de relaciones, es decir, propugnan una lucha en favor de los préstamos extranjeros en vez de inversiones directas, pues el costo de aquéllos es más barato que el de éstas. Pensamos que la estructura esencial de los mecanismos financieros impide postular un carácter transitorio para los préstamos, créditos, etc., ya que la forma de esas relaciones impone una recurrencia creciente a este tipo de capital que permite pagar a la larga, sólo la deuda producto de los préstamos conseguidos anteriormente. El siguiente argumento, mostrado por Magdoff, permite apreciar la agudización de la dependencia financiera por el creciente servicio de la deuda:

Para apreciar el significado del continuo crecimiento de la deuda puede ser útil un sencillo ejercicio de aritmética. Si un país pide prestado, digamos, 1 000 dólares anuales año tras año, antes de mucho el servicio de la deuda será mayor que el dinero recibido anualmente. Ofrecemos un ejemplo de la tabla XXXII, y tomamos un caso típico de préstamos: un país recibe 1 000 dólares a 5% de interés anual para ser amortizado en cuotas iguales a lo largo de veinte años. Su-

⁷⁰ LELAND L. JOHNSON, *The course of U.S. private investment in Latin America since the rise of Castro*. Prepared for: The office of the assistant secretary of defense international secretary affairs. The rand corporation, May 1964.

ponemos también que el país recibe un préstamo similar cada año. Como puede verse en la tabla, durante el quinto año de la ayuda casi la mitad del dinero que ingresa debe ser usado para el servicio de la deuda anterior. En el décimo año, casi 90% del nuevo dinero recibido se necesita para el servicio de la deuda. En el vigésimo año el prestatario paga para el servicio de la deuda anterior más de un dólar y medio por cada dólar de dinero nuevo que recibe prestado.⁷¹

La tabla a la que se refiere Magdoff es la siguiente:

SERVICIO DE LA DEUDA PARA EL CASO DE UN PRÉSTAMO DE 1 000 DOLARES CADA AÑO AMORTIZABLE A VEINTE AÑOS CON INTERES DE 5% *

Año	Entrada de capital Suma prestada cada año	Interés	Amortización	Total	Servicio Deuda
5°	US\$ 1 000	US\$ 225	US\$ 250		US\$ 475
10°	1 000	388	500		888
15°	1 000	488	750		1 238
20°	1 000	525	1 000		1 525

* H. MAGDOFF, *op. cit.*, p. 137.

Esta situación hipotética, mostrada en el cuadro por Magdoff, refleja muy fielmente la real situación que experimenta América Latina, particularmente en los últimos años. Aún CEPAL señala respecto al conjunto del capital extranjero:

En los años transcurridos de la década actual se verifica un incremento notable de la afluencia de fondos brutos extranjeros, tanto autónomos como compensatorios, pero las amortizaciones y desinversiones han ido absorbiendo una proporción creciente de aquellos fondos, dando lugar a que, en definitiva, la afluencia neta haya aumentado poco.⁷²

Junto con esto se señala que los pagos por concepto de renta al capital extranjero han crecido sustancialmente, lo cual ha hecho

⁷¹ H. MAGDOFF, «La era del imperialismo», en *Pensamiento Crítico* No. 29 pp. 136-137.

* H. MAGDOFF, *op. cit.*, p. 137.

⁷² CEPAL, *El segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. «La política comercial exterior de América Latina»*, p. 94.

fuertemente negativo el «aporte neto» de capital extranjero en el trienio 1965-67. Habíamos señalado anteriormente que una nueva reordenación y calificación de los rubros de balanza de pagos muestran que el «aporte neto» negativo no es sólo para el trienio señalado por CEPAL, sino para la mayor parte de los años de las últimas dos décadas (más arriba indicamos que para el conjunto del período 1950-67 se da una salida de capital extraordinariamente cuantiosa). Esta situación ha generado, respecto a la deuda externa latinoamericana, en opinión de CEPAL, lo siguiente:

Como se ha visto, la entrada de fondos netos permanece prácticamente constante, pero, la de fondos brutos ha hecho que en los últimos años haya aumentado sustancialmente la deuda externa de los países latinoamericanos.⁷³

Es decir, ha habido una entrada de capital a los países de América Latina, pero la mayor parte de él ha sido usado en temerarias amortizaciones de capitales de períodos anteriores, intereses y utilidades. Esto ha generado el fenómeno que CEPAL ha caracterizado por «espiral de endeudamiento».⁷⁴ Es necesario, entonces, recurrir en forma creciente al capital extranjero dentro del sistema en que nuestros países se mueven, pues, de otro modo, no se podrían cumplir los compromisos financieros.

Esta crítica situación financiera que vive América Latina es fiel expresión de su dependencia de los centros dominantes del sistema capitalista, particularmente de Estados Unidos. En este sentido, el Comité Interamericano Económico y Social (CIES) ha elaborado un trabajo⁷⁵ en el que se estima el componente real de ayuda del financiamiento externo⁷⁶ recibido por América Latina. En éste se plantea que el costo de los préstamos que obtienen nuestros países es muy superior al costo que tendría si los consiguiera en el mercado internacional de capitales. Por tanto, si se estima el componente de la ayuda sólo considerando las condiciones financieras de los préstamos, por ejemplo: tasa de interés, plazo de amortización

⁷³ CEPAL, *op. cit.*, p. 94.

⁷⁴ CEPAL, *Estudio económico de América Latina 1968*, tomo I, p. 172.

⁷⁵ CIES, *El financiamiento externo para el desarrollo de América Latina*, Washington, 1969.

⁷⁶ En este trabajo se entiende por ayuda sólo aquella parte del financiamiento externo que no es aportada por los incentivos normales del mercado; por tanto, la inversión directa y los préstamos de corto plazo no se consideran ayuda.

196 y gracia, se obtendrá una reducción respecto al financiamiento bruto autorizado.

El trabajo muestra para el período 1961-67 una reducción tan drástica que, en términos reales, los préstamos que recibe América Latina alcanzan 37,8% del valor nominal. Por otro lado, el componente de la ayuda para el conjunto del financiamiento externo bruto autorizado en el período llega a 46,8%; es decir, se incrementa respecto al porcentaje anterior debido al PL480 (programa de excedentes agrícolas de Estados Unidos) y a las donaciones (Ver cuadro II-16).

A los elementos indicados anteriormente habría que agregar, como señala el propio CIES, el efecto de la «atadura» de los préstamos para determinar con mayor propiedad el componente efectivo de la ayuda. Esta «atadura» significa que los países de América Latina, a consecuencia de sus ligazones financieras con Estados Unidos, se ven obligados, al contratar los préstamos, a establecer compromisos de compras con estos recursos a ese país o a los que este país determine, conjuntamente con utilizar fletes y seguros en las empresas de Estados Unidos, etc.

CIES señala que existen grandes limitaciones en el cálculo del sobreprecio de las importaciones por concepto de la atadura, y en tal sentido se efectúa un cálculo cuyo objeto debe ser más con fines ilustrativos que de obtención cuantitativa de resultados. Así, se tomaron dos coeficientes alternativos de sobreprecio: uno, de 12,5%⁷⁷ calculado por la Corporación de Fomento de Chile, que «resultó de comparar los precios pagados por los importadores a los proveedores de los equipos adquiridos con créditos condicionados, o los cotizados por éstos y los más bajos de otras fuentes estrechamente equivalentes»; otro, de 24%, que introduce el costo de la atadura por concepto de fletes, seguros y otros cargos, que nace en base a una estimación de M. Haq en cuanto a que «los fletes cargados por barcos de bandera americana para las mercaderías bajo créditos atados fluctúan entre 43% y 113% por arriba de la cotización internacional más baja».⁷⁸

⁷⁷ B. Balassa indica un sobreprecio de 17% para los productos importados desde Estados Unidos mediante préstamos condicionados de su gobierno o agencias (B. Balassa «Tariff protection in industrial countries». *Journal of Political Economy* No. 13, diciembre de 1965, pp. 573-594, citado por CIAP, *El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de Chile*, 1968).

⁷⁸ CIES, *op. cit.*, p. II-30.

DETERMINACION DEL COMPONENTE DE AYUDA PARA
AMERICA LATINA, 1961-67

(en miles de dólares)

	Financiamiento externo bruto autorizado	Componente de ayuda Valor	Porcentajes
1. Préstamos	9 395 162	3 553 449	37,8
AID	2 729 931	1 857 670	68,8
PL480 título IV	231 399	105 729	46,0
BID	2 423 185	802 976 ^a	33,1 ^a
BIRF y AIF	1 902 200	448 595 ^b	23,6 ^b
EXIMBANK	2 108 447	338 479	16,1
2. PL480	942 031	777 459	82,5
Título I	373 990	373 990	100,0
Títulos II y III	568 041	403 469	71,0
3. Otras donaciones	949 800	949 800	100,0
Programas de AID	795 000	795 000	100,0
Cuerpos de Paz y Carretera Interamericana	154 800	154 800	100,0
TÓTAL	11 286 993	5 280 708	46,8

^a Se han deducido, de acuerdo con lo que se expone en el texto, US\$150 527 000 por concepto de aportaciones en dólares de los países latinoamericanos. Antes de esa deducción, el componente de ayuda ascendía a \$935 503 000, equivalente a 39,4% del financiamiento total autorizado. De ese total correspondieron respectivamente a los fondos de Operaciones Ordinarias, Operaciones Especiales, Fiduciario de Progreso Social y de Recursos Canadienses e Ingleses, componentes de ayuda de US\$105,3, US\$471,1, US\$363,7 y US\$13,4 millones, equivalentes a 11,4%, 48,5%, 72,1% y 65,7% del financiamiento total otorgado por cada uno de estos fondos.

^b De este componente de ayuda, correspondió al BIRF US\$360,5 millones y a AIF US\$88,1 millones, equivalentes, respectivamente, a 20,1% y a 80,1% del financiamiento total otorgado por esas instituciones.

FUENTE: CIES, El financiamiento externo para el desarrollo de América Latina, p. 11-19.

La introducción de la «atadura» por el sobreprecio de las importaciones significa un cambio en la tasa de interés de 3,76%, tasa nominal de interés, a 4,27% o 4,68%, tasa efectiva según la hipótesis de sobreprecio que se toma (ver cuadro 11-17).

EFECTO DE LA «ATADURA» SOBRE LA TASA DE INTERES

	Tasa de interés nominal	Tasa de interés efectiva	
		Hipótesis A ^a	Hipótesis B ^b
AID	1,86	2,58	3,14
EXIMBANK	5,62	7,68	9,39
BID			
Fondo de operaciones especiales	3,56	4,73	5,70
Fondo fiduciario	2,48	3,58	4,53
Subtotal ^c	3,39	4,02	4,54
Total ^d	3,76	4,27	4,68

^a Coeficiente de sobreprecio aplicado de 12,5%.

^b Coeficiente de sobreprecio aplicado de 24%.

^c Incluye AID, EXIMBANK y los Fondos de Operaciones Especiales y Fiduciario del BID.

^d Incluye además BIRF, IDA, PL480 título IV y los Fondos de Operaciones Ordinarias y de Recursos Ingleses y Canadienses del BID.

FUENTE: CIES, *El financiamiento externo para el desarrollo de América Latina*, p. 11-32.

Esto se traduce en una disminución bastante importante del componente de la ayuda antes calculado y que muestra que lo que llega en términos nominales de «ayuda» a América Latina nada tiene que ver con los montos efectivos de aquélla. Al respecto, el siguiente cuadro muestra los montos del componente de ayuda, introducida la «atadura» (cuadro 11-18).

Pensamos que la metodología que se plantea en el trabajo de CIES es un aporte importantísimo a la comprensión de las relaciones económicas internacionales de América Latina. Sin embargo, en ella no se agota el problema ya que existe una serie de vinculaciones con Estados Unidos y los centros dominantes del sistema capitalista que hacen necesaria la introducción de otras variables que permitan comprender la esencia de las relaciones económicas internacionales de nuestros países. Desde luego, en la determinación del componente de ayuda hecho por CIES no se ha calculado un sobreprecio por las imposiciones de asistencia técnica, de administración, etc., que lleva consigo la «atadura» y que indudablemente reducirían los montos calculados.

COMPONENTE DE AYUDA AJUSTADO POR LA «ATADURA»
DEL FINANCIAMIENTO EXTERNO

(en miles de dólares)

Instituciones	Financiamiento externo bruto	Componente de ayuda			
		Valor	Hipótesis A ^a Porcentaje	Hipótesis B ^b Valor	Porcentaje
1. Préstamos	9 395 162	3 034 587	32,3	2 594 344	27,6
AID	2 729 931	1 680 892	61,6	1 542 463	56,5
PL480 título IV	231 399	105 729	46,0	105 729	46,0
BID	2 423 185	688 299	28,4	570 847	23,6
BIRF y AIF	1 902 200	448 595	23,6	448 595	23,6
EXIMBANK	2 108 447	111 072	5,3	-73 290	-3,5
2. Donaciones ^c	1 891 831	1 727 259	91,3	1 727 259	91,3
TOTAL	11 286 993	4 761 846	42,2	4 321 603	38,3

^a Coeficiente de sobreprecio aplicado de 12,5%.

^b Coeficiente de sobreprecio aplicado de 24%.

^c Incluye PL480 títulos I, II y III, y donaciones efectuadas bajo programas de AID, Cuerpos de Paz y Carreteras Interamericana. Ver cuadro 3.

FUENTE: CIES, *El financiamiento externo para el desarrollo de América Latina*, p. 11-33.

Este planteamiento, hecho a nivel general y a nivel concreto de la situación de América Latina, debe llevar a preguntar, como lo hace Magdoff: ¿por qué debe un país continuar pidiendo prestado año tras año? ¿Acaso no se usa el dinero prestado para desarrollar el país de manera que haya dinero suficiente para pagar la deuda?⁷⁹ La respuesta la da el propio Magdoff al señalar:

Para responder estas preguntas debemos advertir la diferencia entre una deuda interna y una deuda externa. Cuando un hombre de negocios pide prestado dentro de un país y debe pagar la deuda, el procedimiento es muy sencillo: a medida que su negocio crece con la ayuda del dinero prestado utiliza sus ganancias para amortizar la deuda con la misma moneda que pidió prestada. Pero si un hombre de negocios o un gobierno obtiene préstamos de una fuente extranjera, sólo puede devolver el dinero en la moneda de las naciones extranjeras. De tal manera, aunque el dinero prestado sirva para producir crecimientos internos, la deuda no puede ser pagada a menos que haya exportaciones suficientes para ob-

⁷⁹ H. MAGDOFF, *op. cit.*, p. 137.

tener las divisas extranjeras necesarias. Si las exportaciones no son suficientes para pagar la deuda y comprar las importaciones necesarias, se genera una presión en favor de la obtención de nuevos préstamos.⁸⁰

Es conocida la situación de América Latina en cuanto a la imposibilidad de una obtención creciente de divisas por ese concepto. Existiendo la limitación por el lado de las exportaciones y teniendo una tasa creciente de salidas de divisas por pago de servicios, estamos encerrados en un círculo vicioso que no encuentra solución dentro de sí mismo.

En definitiva, la estructura de los mecanismos de la dependencia financiera conduce a una necesidad de recurrencia continua al capital extranjero que, a la larga, sólo permite cubrir los pagos financieros. Esto demuestra por qué América Latina, que no se aparta de las reglas del juego definido por la lógica misma del sistema, requiere en forma permanente préstamos externos. De aquí que plantear el carácter transitorio de este capital no tiene fundamento de ningún tipo, excepto en la imaginación.

3. CONTRADICCION DEL «CARACTER TRANSITORIO» DEL CAPITAL EXTRANJERO CON LA FORMA DE OPERAR DE LA INVERSION DIRECTA.

La contradicción entre el deseo de transitoriedad de la inversión pública extranjera y la estructura real de la misma es bastante clara, como se ha demostrado en el punto anterior; pero donde esta contradicción constituye una evidencia absoluta es en caso de la inversión extranjera directa.

Sabemos que la propiedad de los activos que se constituyen mediante la inversión extranjera directa pertenecen a extranjeros aunque, según el criterio de contabilización del balance de pagos, aparezcan como de propiedad del conjunto de la nación, incrementando los activos de ésta. Esta forma de capital extranjero tiene la característica de reproducirse a sí mismo, mediante el aumento de los activos en la región en que operan, remesando utilidades y depreciaciones en forma creciente y asegurando una acción continua de esta forma de capital extranjero. Junto con estas características esenciales de la inversión extranjera directa que aseguran su continuidad, el desarrollo de políticas preferenciales en América Latina para la instalación de maquinarias y equipos extranjeros afirma su

⁸⁰ H. MAGDOFF, *op. cit.*, p. 137.

seguridad y continuidad, además del programa de garantía de las inversiones que da seguridades al capital extranjero contra todo tipo de riesgos.⁸¹ Es decir, no sólo de acuerdo a su desarrollo objetivo se asegura la continuidad de la inversión directa, sino también se asegura legalmente.

Por otro lado, el cambio de orientación de la inversión extranjera directa desde los enclaves exportadores hacia el sector manufacturero con un control interno de los mercados nacionales genera una necesidad continua de recurrencia al capital extranjero.

Cuando la inversión directa se constituye en enclaves, la producción generada se orienta básicamente hacia la exportación, proveyéndose el mismo enclave de las divisas para utilidades, depreciación, etc. En cambio, cuando la inversión extranjera está proyectada a lo largo de toda la economía, participando en los mercados nacionales, necesita recurrir a las entidades oficiales correspondientes para la convertibilidad de la moneda nacional en divisas (esta convertibilidad es asegurada también en el Programa de Garantía de las Inversiones). Como existe una crisis en la balanza de pagos, los gobiernos en los cuales se instala el inversionista extranjero deben recurrir en forma permanente a préstamos que otorguen las divisas para pagar al inversionista extranjero.

El mismo problema se plantea con el fenómeno de la transferencia tecnológica a través de la inversión directa, ya que la nueva tecnología, caracterizada por un uso cada vez menor de recursos de las zonas subdesarrolladas, convierte a estas zonas en importadoras de productos intermedios de los países industrializados: importaciones que normalmente provienen de las casas matrices de las empresas que operan en las zonas subdesarrolladas y que generan una ligazón cada vez más estrecha con los centros industrializados, asegurando la continuidad del capital extranjero para mantener el proceso de industrialización. Respecto a la ligazón de la economía latinoamericana a los centros industriales a través de este fenómeno tecnológico, Pedro Vuskovic señala:

... En los países industriales se ha acelerado la sustitución de productos naturales por productos sintéticos, independiéndolos en medida creciente de la importación de materias

⁸¹ Ver en Simposio Internacional sobre desarrollo industrial, Atenas, 29 de noviembre a 20 de diciembre de 1967, los documentos sobre desarrollo industrial de los países latinoamericanos, donde aparecen leyes más importantes respecto al capital extranjero, y el Programa de garantía de las inversiones, firmado por todos los gobiernos de América Latina por imposición del gobierno de Estados Unidos.

primas desde los países menos desarrollados, y, en estos últimos, la incorporación indiscriminada de esos progresos técnicos los lleva a utilizar menos sus propios recursos naturales convirtiéndolos en importadores desde las economías industrializadas de los nuevos productos intermedios sintéticos.⁸²

Otro tanto sucede con el arriendo que hacen empresas nacionales por uso de tecnología extranjera en que, junto con el costo de ese usufructo, muchas veces el asegurarse mediante la técnica la exportación de productos intermedios que aquella requiere en forma insustituible constituye lo más importante para los arrendadores.

En América Latina este carácter continuo del capital extranjero a través de su forma directa se aprecia con claridad en los siguientes aspectos:

Por una parte, el proceso de reproducción de la inversión básicamente desarrollado mediante el mecanismo de la reinversión de utilidades (cifras indicadas en cuadro 11-14) incrementan el valor de los activos de las empresas extranjeras aumentando la potencialidad de éstas y generando, en consecuencia, una salida creciente de divisas al exterior.

Por otra parte, las transferencias de utilidades desde América Latina hacia Estados Unidos, que en el año 1946 eran de 281 millones de dólares, pasan a representar, en el año 1967, la cantidad de 1 022 millones de dólares; es decir, el crecimiento de las utilidades transferidas es significativo en términos absolutos, como también en términos relativos, ya sea considerando el valor en libros de los activos norteamericanos o los nuevos flujos netos de capital (ver cuadro 11-14). Esto tiene importantes implicaciones, desde el momento en que la nueva orientación de la inversión directa que significa instalarse dentro de las economías latinoamericanas y vender esencialmente en estos mercados genera una demanda internacional de divisas de parte de Latinoamérica para convertir a dólares el dinero ganado por la empresa extranjera en moneda latinoamericana. Por tanto, nuestros países requerirán cada vez con mayor intensidad capital extranjero para que en su forma directa retire de nuestros países las utilidades obtenidas en el interior de nuestras economías. Se genera así un proceso acumulativo de necesidades crecientes de préstamos que asegura una continuidad de recurrencia al capital

⁸² PEDRO VUSKOVIC, *Algunas experiencias del desarrollo latinoamericano*, CEPAL, setiembre de 1968, p. 10, (Borrador de discusión interna.)

extranjero y no, como piensan los desarrollistas, una detención de éste en un determinado momento del desarrollo de América Latina al no hacerse ya necesaria su recurrencia.

4. CONTRADICCIÓN DEL REQUISITO DE «TRANSITORIEDAD» CON EL REQUISITO DE «CANTIDAD Y CONTINUIDAD».

Dentro de los propios requisitos asignados al capital extranjero por los desarrollistas se encuentran flagrantes contradicciones. Al plantear la necesidad de un flujo cuantitativamente significativo y continuo para el capital extranjero, están pensando en la posibilidad de que éste produzca efectos sensibles en la economía, como a la vez en que se constituya en una variable manejable con un cierto grado de conocimiento en el proceso de planificación.

A este respecto, hemos señalado anteriormente que los préstamos tienen su contrapartida en las amortizaciones e intereses. En este sentido, en el ejemplo hipotético mostrado por Magdoff, se refleja la necesidad de recurrencia permanente a esta forma de capital extranjero ya que bastan sólo algunos años para que se plantee la necesidad de acudir en forma continua al capital extranjero para pagar el servicio de la deuda. El ejemplo utilizado por Magdoff se funda en determinados supuestos que permiten adjudicar esa situación hipotética al requisito desarrollista, con lo que se demuestra que el requisito de «continuidad y cantidad» determina la necesidad de recurrir al capital extranjero en forma permanente y no transitoria como postula el desarrollismo. Esta situación se plantea también en el caso de la inversión directa analizada anteriormente.

En verdad, esta situación se presentará en el supuesto de que las condiciones reales de desarrollo y, en particular, la imposibilidad de incrementar las exportaciones no permitan obtener las divisas necesarias para financiar el servicio de la deuda y las utilidades de la inversión directa. Situación que es propia de América Latina.

d. Los préstamos externos como requisito desarrollista.

Podría prestarse a confusión la idea de un costo relativo menor de los préstamos externos respecto a la inversión privada. Creemos por eso necesario clarificar este problema.

La verdad es que existe una clara vinculación entre la inversión privada y la llamada «ayuda», en que los préstamos externos juegan un papel estimulador y sustanciador de la inversión privada, como

204 lo señalan el propio gobierno norteamericano y sus agencias pres-tamistas internacionales. A este respecto, podemos hacer referencia a las propias palabras del presidente Kennedy quien, al recomendar al congreso norteamericano la Ley de Ayuda Exterior de 1963, señaló:

(...) la nueva iniciativa primaria en el programa de este año se relaciona con nuestros crecientes esfuerzos para alentar la inversión de capital privado en los países subdesarrollados.²³

Además, podemos agregar algunas consideraciones que hacen Hyron y Strout sobre esta materia:

En febrero de 1966, el Consejo Nacional de las Exportaciones Nacionales estableció un Comité de Acción para la Ayuda, Comercio e Inversión en los Países en Desarrollo. Este comité ha subrayado la necesidad de que se movieran más vigorosamente los negocios privados norteamericanos en tomar ventaja de las oportunidades de comercio creadas primariamente por la ayuda económica externa. En palabras del comité, lo que se necesita es «un uso astuto de las facilidades y ventajas proveídas por el programa de ayuda y los esfuerzos cooperativos entre AID y la comunidad de negocios».²⁴

A estas declaraciones oficiales respecto a la naturaleza de la «ayuda externa» norteamericana en su ligazón con la acción privada en los países subdesarrollados, debemos agregar una importante y esclarecedora explicación de Leland Johnson que permite concretar más las consideraciones generales acerca de este problema.

(...) el modo en que los logros de la Alianza son presentados —más de 1 000 millones de dólares de fondos públicos y 300 millones en fondos privados desde Estados Unidos por año— implica una distinción en «público» y «privado» más clara de lo que es en realidad; e implica que el financiamiento público es en el esquema mucho más importante que el privado. La distinción entre financiamiento público y privado es ambigua cuando las firmas de Estados Unidos piden directamente prestado a las agencias del gobierno de

²³ EMILIO G. COLLADO, «Economic development through private enterprises» en *Foreign Affairs*, julio de 1963, p. 715.

²⁴ CHARLES D. HYRON, y ALAN M. STROUT, «El impacto de la ayuda externa sobre las exportaciones de Estados Unidos», *Harvard Business Review*, enero, febrero de 1968, p. 63.

ese país para invertir afuera. Además, la ayuda de gobierno a gobierno puede afectar mejor o peor los flujos privados. Supongamos, por ejemplo, que el gobierno de Estados Unidos hace un préstamo a un gobierno extranjero para propósitos de balanza de pagos. El efecto de facilitar el comercio exterior puede permitir un incremento de las importaciones (e inversión por firmas de Estados Unidos. —tales como importación de partes para armaduras locales de automotores— combinables con recursos internos para el consumo local, o supongamos que el gobierno de Estados Unidos hace un préstamo a bancos de desarrollo extranjeros que a su vez financian la empresa privada local. Si estas empresas son complementarias con empresas de Estados Unidos, lo que es probable en muchos casos, el resultado puede ser estimular también la inversión privada de Estados Unidos. O supongamos que el gobierno de Estados Unidos hace un préstamo de tipo «Cooley» a una firma del país de fondos de contrapartida locales generados por la venta de bienes agrícolas. En este caso la firma de Estados Unidos tiene un derecho sobre los recursos locales, compensado por la entrada de bienes agrícolas financiada con fondos públicos, pero la transacción no aparecería como inversión privada en el extranjero en la balanza de pagos que hemos estado usando.⁸⁵

Entonces, aparece claro que demandar mayor «aporte» público pierde sentido si comprendemos las vinculaciones reales que existen entre ambas formas de capital extranjero. Pero no basta con esto, pues plantearse este objetivo es también desconocer cuál es la forma predominante que toma la inversión extranjera ya que, en lo que respecta a la expansión norteamericana, ésta se hace fundamentalmente sobre la base de la inversión privada, como lo hace notar Miguel S. Wionczek:

En lo que se refiere a Estados Unidos, principal proveedor del capital privado a la región, su política oficial consiste en confiar a la empresa privada el papel principal en la ayuda al desarrollo económico latinoamericano. Para fomentar la inversión privada en América Latina, el gobierno norteamericano ha organizado un aparato muy impresionante de incentivos de todas clases (desde incentivos fiscales y garantías contra distintos riesgos hasta el financiamiento de los

⁸⁵ LELAND L. JOHNSON, *op. cit.*, pp. 32 y 33 (en el original), Johnson, a pie de página, agrega. La noción de que el financiamiento público vaya a jugar un papel mucho mayor que el privado bajo la alianza es criticada por Emilio Collado en un terreno diferente al nuestro. El nota que la cifra pública de US \$1 000 millones está en base bruta (sin incluir pagos de retornos), mientras la parte privada de US \$ 300 millones es neta. Esta última, en base bruta, excedería los US \$ 1 000 millones.

La información empírica permite corroborar lo planteado anteriormente. En base a datos entregados por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, acerca de la posición internacional de este país en lo que se refiere a inversiones en el exterior, se muestra la tendencia, en el total de las inversiones norteamericanas en el mundo, a una participación creciente de las inversiones privadas. En efecto, en el año 1946 la inversión privada representaba 72,4% y la pública 27,6%. A partir de 1947, con la planificación del plan Marshall, sube fuertemente la participación de la inversión pública en el total, alcanzando alrededor de 45%. Esta situación se mantiene durante algunos años para luego comenzar a bajar el porcentaje de participación de la inversión pública, llegando a niveles más bajos de participación de los que tenía en 1946. Por ejemplo, en 1967 la inversión privada representaba 76,3% y la pública sólo 23,7% del total mundial de las inversiones norteamericanas.

La participación de estas dos formas de capital presenta diferentes comportamientos por regiones. En Europa, región en la cual se aplica el plan Marshall, hay un fuerte predominio de la inversión pública hasta 1953. Después de ese año, empieza a ser desplazada fuertemente por la inversión privada, llegando ésta, en el año 1967, a representar sólo 28,5% del total de inversiones norteamericanas en Europa. El complemento, es decir, 71,5%, está representado por la inversión privada. Esto lleva a plantearse la hipótesis —totalmente lógica con la forma de operar del sistema— de que después de grandes flujos de la inversión pública destinados a la formación de capital social básico o a su reconstrucción como es el caso europeo, se movilizan grandes cuantías de capital privado. En el caso de América Latina parece que se está en la misma situación, pues grandes flujos de inversión pública que se movilizaron aún antes de que empezara la Alianza para el Progreso determinaron una baja persistente en la participación relativa del capital privado, pasando éste desde 93,2% en 1946, a 77,9% en 1967. Esta tendencia fue levemente acentuada por la Alianza para el Progreso y, a pesar de que el último año para el cual hay información presenta la misma situación, está claro que dicha tendencia se quebrará y nuevamente la inversión privada pasará a tener una participación creciente. Esta postulación está apoyada en el reconocimiento del

⁸⁶ MIGUEL S. WIONCZEK, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

fracaso de la Alianza para el Progreso, en la experiencia europea y en la tendencia que vienen asumiendo las formas de capital extranjero de propiedad norteamericana en América Latina.

Está perfectamente claro, en consecuencia, que el requisito exigido —o quizá deseado— al capital extranjero en este aspecto es absolutamente irreal, pues la separación entre el capital público y privado no tiene ningún sentido. La expansión norteamericana se desarrolla sobre la base del capital privado y el sentido de la inversión pública es, en lo esencial, favorecer el desarrollo de los intereses privados norteamericanos en el resto del mundo capitalista.

e) Observaciones finales

Hemos analizado la naturaleza y carácter real del capital extranjero en América Latina a la luz de la crítica a la posición desarrollista sobre esta temática. Creemos haber demostrado que la estructura que adopta el capital extranjero en nuestros países refuta de plano la posición desarrollista en cuanto comprensión del fenómeno y en cuanto proposiciones de política respecto al mismo. El desarrollismo, al aceptar el marco general de organización de la sociedad latinoamericana, puede proponer reformas que signifiquen modernizar los términos en que se desenvuelve el capital extranjero; sin embargo, esa misma aceptación del sistema capitalista le impide romper con el capital extranjero puesto que ello supone la superación del sistema capitalista.

Así, el desarrollismo, al ubicarse en el sistema, no puede comprender la lógica del mismo y ello lo lleva a estudiar el capital extranjero en sus manifestaciones aparentes y no en sus elementos esenciales. Entender la lógica del sistema capitalista pasa necesariamente por la comprensión del desarrollo de la economía capitalista mundial a través del proceso de integración mundial del sistema sobre la base del capital monopolista de los centros dominantes. El móvil y la estructura del capital monopolista en las economías dependientes desmienten absolutamente los objetivos asignados por el desarrollismo al capital extranjero y reflejan más que nada la utopía de su pensamiento.

Pensamos, en consecuencia, que una real comprensión del fenómeno del capital extranjero en América Latina lleva a concluir la imposibilidad de superar esta forma de vinculación estructural de nuestros países al centro dominante sin una superación del sistema capitalista.